

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR
DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES Y COMUNICACIÓN
CONVOCATORIA 2011-2013

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN RELACIONES
INTERNACIONALES CON MENCIÓN EN NEGOCIACIÓN Y COOPERACIÓN
INTERNACIONAL

ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS EFECTOS DEL CONFLICTO ARMADO SOBRE
EL DESARROLLO HUMANO EN COLOMBIA Y SUDÁN ENTRE 2000 Y 2010.

GABRIELA VERÓNICA VILLACÍS IZQUIERDO

ASESORA DE TESIS: DRA. CÉCILE MOULY
LECTORES/AS: ERNESTO VIVARES Y KATALINA BARREIRO

OCTUBRE 2013

DEDICATORIA

A todos aquellos hombres, mujeres, niños y niñas de Colombia y Sudán, víctimas silenciosas del conflicto armado, que sufren cada día la injusta y atroz violencia a la que por décadas han conocido como única alternativa.

AGRADECIMIENTOS

Solo soy capaz de estar en este lugar por la persona que nunca me abandonó y me apoyó para alcanzar mis sueños: ¡gracias mamá! Agradezco el amor inmenso de mi esposo por siempre creer en mí. Gracias a mi familia por estar conmigo en cada paso y a mis grandes amigos que han demostrado ser incondicionales. Un agradecimiento muy especial y sincero a CécileMouly por enseñarme el valor de la constancia y por ser más que una guía en este proceso y también a Ernesto Vivares por sus enseñanzas a lo largo de mis estudios.

ÍNDICE

| Contenido | Páginas |
|--|----------------|
| RESUMEN | 7 |
| INTRODUCCIÓN | 8 |
| CAPÍTULO 1 | 15 |
| MARCO CONCEPTUAL | 15 |
| Economía Política Internacional: ¿cómo entender los conflictos actuales en el contexto de la globalización? Una aproximación a partir del concepto de las “nuevas guerras” | 15 |
| Las “nuevas guerras” | 17 |
| Conceptualización del desarrollo humano | 22 |
| Índice de Desarrollo Humano (IDH) | 24 |
| Conflicto armado, paradoja al desarrollo..... | 28 |
| Conclusiones..... | 35 |
| CAPÍTULO 2..... | 37 |
| LOS NIVELES DE DESARROLLO MEDIO-ALTOS EN COLOMBIA EN EL CONTEXTO DE MÁS DE 40 AÑOS DE CONFLICTO ARMADO..... | 37 |
| Estado del desarrollo humano en Colombia | 37 |
| Índice de desarrollo humano desagregado por departamentos | 41 |
| Evolución del indicador de educación en el contexto del conflicto armado colombiano..... | 45 |
| Evolución del indicador de esperanza de vida en el contexto del conflicto armado colombiano | 51 |
| Evolución del indicador estándar de vida en el contexto del conflicto armado colombiano.... | 59 |
| Conclusiones..... | 68 |
| CAPÍTULO 3..... | 71 |

| | |
|---|-----|
| SUDÁN: LIMITADAS PERSPECTIVAS AL DESARROLLO Y SU RELACIÓN CON LOS ALTOS NIVELES DE VIOLENCIA | 71 |
| Estado del desarrollo humano en Sudán | 72 |
| Situación del desarrollo humano desagregado por estados..... | 76 |
| Evolución del indicador de educación en el contexto del conflicto armado en Sudán..... | 82 |
| Evolución del indicador de esperanza de vida en el contexto del conflicto armado en Sudán. | 89 |
| Evolución del indicador estándar de vida en el contexto del conflicto armado en Sudán..... | 96 |
| Conclusiones | 101 |
| CAPÍTULO 4..... | 104 |
| El desarrollo humano en Sudán y Colombia: diferencias y semejanzas a partir de una lectura del conflicto armado | 105 |
| Implicaciones políticas y económicas del conflicto para el desarrollo humano en Colombia y Sudán..... | 114 |
| El panorama social generado por el conflicto armado en Colombia y Sudán | 124 |
| Desplazamiento y refugio | 124 |
| Violencia contra las mujeres y niñas | 127 |
| Reclutamiento forzado de niños y niñas soldado..... | 131 |
| Conclusiones | 133 |
| CONCLUSIONES | 136 |
| BIBLIOGRAFÍA | 145 |

RESUMEN

El desarrollo humano concebido en términos de expansión de las oportunidades y libertades que tiene un ser humano, según Amartya Sen, es el punto de partida utilizado para examinar la situación que atraviesan dos países de distintas regiones del mundo: Colombia (América Latina) y Sudán (África). A pesar de países con estructuras diferentes y distantes comparten la realidad común de un prolongado conflicto armado, razón por la cual el presente trabajo de investigación presenta de forma comparada estos dos casos de estudio con el fin de comprender cómo incide la presencia de violencia armada en el desarrollo humano. A través del análisis del desempeño del Índice de Desarrollo Humano de Sudán y Colombia en el período temporal 2000 a 2010 se ha pretendido comprender y contrastar las incidencias del conflicto armado sobre sus tres componentes fundamentales: salud, educación e ingreso, tanto a nivel nacional como de forma desagregada. La perspectiva de la Economía Política Internacional, particularmente la aproximación teórica de las “nuevas guerras” (Mary Kaldor), permite una comprensión holística de la naturaleza de los conflictos armados internos que se llevan a cabo en Sudán y Colombia y sus efectos principalmente sobre la población civil. De esta manera, la principal finalidad del presente estudio es conocer si en efecto el conflicto armado es una paradoja al desarrollo de un país.

INTRODUCCIÓN

¿Qué clase de paz buscamos? Yo hablo de la paz verdadera, la clase de paz que vuelve a la vida en la tierra digna de ser vivida, la clase que permite a los hombres y a las naciones crecer, esperar y contribuir a una vida mejor para sus hijos.

John F. Kennedy

Desde que las Relaciones Internacionales se convirtieron en una reconocida disciplina cuyo fin primordial es explicar las interacciones entre Estados y otros actores del sistema internacional, la guerra y el uso legítimo de la violencia han sido ejes centrales de este estudio. Sin embargo, con poca frecuencia el estudio de la guerra ha tenido como finalidad conocer los efectos de la misma sobre la población civil, la cual la mayor parte del tiempo es la principal afectada por la violencia y los efectos colaterales de la guerra. De allí, el interés de la presente investigación es ir más allá de una simple explicación de causa-efecto de los conflictos armados y tratar de comprender que su dinámica afecta el bienestar y la vida de la población.

El 7 de junio de 2006, 42 países del mundo amparados bajo el mandato de las Naciones Unidas se reunieron con el fin de comprometer a los gobiernos en la prevención del conflicto armado y sus consecuencias. El producto final fue la Declaración de Ginebra sobre conflicto armado y desarrollo, precisamente para reducir los efectos nocivos que tiene el conflicto armado en el desarrollo de los países. Uno de los grandes objetivos de los académicos en este sentido ha sido explicar cómo la violencia existente en un país influye negativamente en el desarrollo económico, social y humano del país, de manera que se ha considerado que el conflicto armado representa una paradoja al desarrollo.

Sin embargo, también se ha identificado determinados casos en el mundo en los que la existencia de conflicto armado no implica necesariamente que un país presente indicadores negativos respecto al desarrollo. Son precisamente estas excepciones las que requieren de un análisis más detallado con el fin de comprender qué circunstancias inciden en un estado de

desarrollo más favorable para su población, dado que se ha encontrado vacíos al respecto en la literatura existente.

Es por ello que se ha planteado que la presente investigación tenga como finalidad realizar un estudio comparativo entre dos países, cada uno con situaciones de conflicto armado entre las más complicadas del mundo: Colombia (América Latina) y Sudán (África). Por un lado, Colombia ha sobrellevado un conflicto interno por más de cuarenta años, convirtiéndolo en un país de alta inseguridad. Sin embargo, las Naciones Unidas lo ubican en los países de nivel de desarrollo medio-alto. Por otro lado, Sudán es uno de los países más grandes de África, el cual desde su independencia de Reino Unido se ha visto atravesado por una serie de guerras civiles, sobre todo en el último conflicto armado en la región de Darfur cuyo fin aún no se vislumbra. Es así que la situación de la población sudanesa es poco alentadora, más aún cuando se ha determinado que existe una profunda crisis humanitaria. Las Naciones Unidas han calificado a este país con un nivel de desarrollo bajo.

El estudio planteado permitirá explorar así las formas en que el conflicto incide sobre el desarrollo en dos casos concretos, lo cual ha sido poco profundizado en la literatura existente. Uno de los aportes más considerables del presente trabajo académico son los resultados que se obtengan de comparar dos países con estructuras sociales, económicas y políticas diferentes, pero que a la vez poseen una realidad común: un prolongado conflicto armado. De allí, es posible explorar qué características de los conflictos armados tienen o no un impacto negativo sobre el desarrollo humano.

Por ello, la importancia de realizar el presente análisis radica en una necesidad de obtener una lectura del conflicto armado no solo desde la perspectiva de los bandos implicados y el rol de los Estados como protectores de los ciudadanos o protagonistas de crímenes, sino también tomando en cuenta otros factores en los ámbitos económico, político y social. Estos factores se refieren a la situación de desarrollo humano y las condiciones de vida de la población civil, la cual se ha convertido en objetivo y víctima mayoritaria de la violencia armada alrededor del mundo. Mediante el estudio de estos dos casos fue posible entender mejor cómo y por qué la población civil puede ser afectada en mayor o menor grado por este tipo de violencia.

De acuerdo a lo expuesto cabe formularse la pregunta central que guiará la presente investigación: ¿De qué manera los conflictos armados internos que tienen lugar en Sudán y Colombia han tenido un efecto en los niveles de desarrollo humano de cada uno de estos países en el período comprendido entre 2000 y 2010? Con la finalidad de medir el desarrollo humano se ha seleccionado al Índice de desarrollo humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) como indicador. Es pertinente conceptualizar al desarrollo humano como la expansión de las libertades y oportunidades establecidas por Amartya Sen. Así la presente investigación permitirá analizar si la existencia del conflicto armado representa en todos los casos una privación a las libertades sustanciales del ser humano.

Adicionalmente, cabe mencionar que la investigación planteada se llevó a cabo mediante una metodología de tipo cualitativa. Esta elección se hizo en base a dos razones principales. La primera tiene que ver con el tamaño de la muestra que se usó, pues al tratarse de dos países únicamente se debe aplicar necesariamente un estudio de tipo cualitativo. De este modo, se llevó a cabo un estudio comparativo entre dos casos (Colombia y Sudán) con el fin de lograr inferencias descriptivas. Cabe recalcar que, si bien se hizo uso de datos numéricos y estadísticos para respaldar los argumentos expuestos, el estudio sigue siendo cualitativo.

La segunda razón por la cual se ha elegido una metodología cualitativa es debido a que se realizó un análisis en parte inductivo. Es decir se trató de entender cómo distintos factores relacionados con el conflicto armado en un determinado tiempo influyeron en el desarrollo humano en Colombia y Sudán sin tener una hipótesis preliminar y dejando la puerta abierta para encontrar factores imprevistos. Adicional, se debe considerar que esta metodología permite responder la pregunta de investigación planteada, al ser una pregunta abierta que requiere interpretación de los datos recolectados.

Cabe recalcar también que los datos usados provienen de fuentes secundarias, pues se tomó datos de organismos y agencias nacionales e internacionales que han venido trabajando en el tema. Al respecto se tomó el Índice de Desarrollo Humano que consta en los reportes anuales del PNUD. Asimismo, se tomó como referencia los reportes elaborados en el contexto de la Declaración de Ginebra sobre la erradicación del conflicto armado. Así, los principales datos

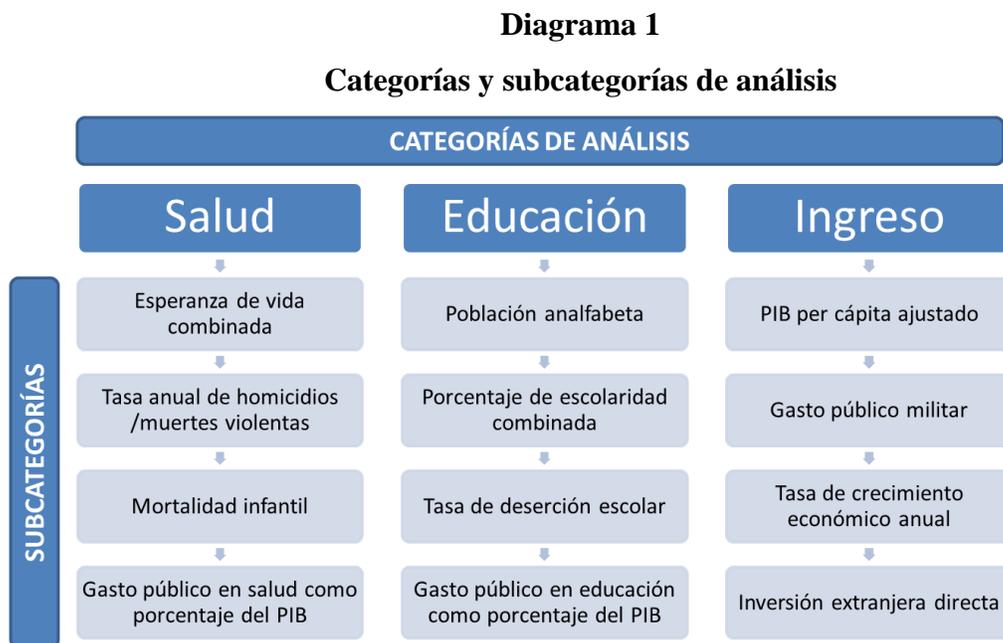
recopilados provinieron de bases de datos, publicaciones y reportes de organismos internacionales. También se tomó en cuenta la información disponible de cada uno de los gobiernos de Colombia y Sudán para analizar indicadores como: tasas de empleo y desempleo, niveles de salarios, PIB per cápita, PIB anual, niveles de pobreza, índices de mortalidad infantil, tasas de alfabetización, entre otros.

En este sentido cabe justificar por qué las bases de datos primordiales para la presente investigación provienen principalmente de PNUD. Dado que se trata de la agencia internacional encargada de calcular el IDH para todos los países año a año, se requiere contar con los indicadores para Colombia y Sudán desde la fuente oficial, tanto para el IDH como para el IDH desagregado. Sin embargo, esto no quiere decir que los datos provengan de una sola fuente, dado que el IDH es un indicador que se calcula también en base a los datos provenientes de agencias gubernamentales de cada país. Así, se evita que los datos puedan resultar sesgados al provenir de una sola fuente. Es así, que se considera que el PNUD condensa en un solo indicador la información recopilada no solo por Naciones Unidas, sino también por los Gobiernos e incluso otros organismos internacionales.

No obstante, existen fuentes adicionales, como la base de datos del Banco Mundial, la cual ha resultado de utilidad para encontrar tendencias en el lapso de 2000 a 2010 para indicadores muy específicos, sobre todo en relación a indicadores económicos, los cuales no se encontraban disponibles en PNUD o en la información pública de los Gobiernos de Colombia y Sudán en forma de tendencias históricas. Tal es el caso de la información sobre el gasto público como porcentaje del PIB en términos de educación, salud y gasto militar.

Es necesario mencionar que las categorías de análisis consideradas para el desarrollo de cada uno de los capítulos emergen de la investigación en sí. Sin embargo, de la revisión de la literatura relacionada con este estudio se delimitaron tres categorías generales: salud, educación e ingreso, las cuales corresponden a la vez a los componentes del IDH. De esta forma, al desglosar cada uno de estas categorías generales en el transcurso de esta investigación se logró identificar componentes más específicos sobre los cuales el conflicto armado tuvo o no una incidencia mayor. Así, cada uno de los componentes fue desglosado de modo de lograr una apreciación más

puntual de la relación conflicto armado-desarrollo. En el siguiente diagrama se evidencia cómo cada categoría de análisis fue desglosada en subcategorías:



Con la finalidad de examinar la aplicabilidad de las teorías que vinculan al desarrollo y conflicto en una relación paradójica en los casos de Sudán y Colombia se realizó dos tipos de correlaciones. La primera tiene que ver con el nivel de incidencia que tienen tanto la violencia generada en el conflicto armado como la presencia de grupos armados sobre cada uno de los componentes del IDH. La segunda correlación se realizó a través de la evolución histórica de los indicadores, de modo de reconocer si a lo largo del período en estudio en realidad se ha evidenciado un desempeño más o menos favorable del IDH en el contexto de mayor o menor violencia armada. De allí, se comparó ambos casos para conocer si los efectos sobre los niveles de desarrollo difieren en Colombia y Sudán. Del mismo modo, para explorar la pertenencia de ambos casos a la categoría de las “nuevas guerras” desarrollada por Mary Kaldor en los años 90 se recurrió al análisis de variables que son ampliamente enfatizadas por la autora dentro de esta categoría. Por un lado, la incidencia de los grupos armados no estatales, respecto a sus niveles de violencia, así como los intereses político-económicos que motivan su accionar. Por otro lado, se intentó comprender los efectos sociales –más allá de los indicadores presentados en el IDH-

sobre la población civil, en términos de desplazamiento forzado, violencia sexual, reclutamiento infantil y muertes violentas.

De esta forma, se ha planteado la siguiente estructura para la tesis a desarrollarse, la cual está compuesta de cuatro capítulos y una sección de conclusiones. La primera parte corresponde a los sustentos teóricos y empíricos que forman parte del marco conceptual que se usa para el análisis del tema propuesto. A partir de los estudios de relaciones internacionales dentro de los cuales se ha entendido a la guerra como el principal mecanismo usado por los actores internacionales para promover y defender el interés nacional, será la Economía Política Internacional la aproximación teórica que permita comprender la relación entre conflicto armado y desarrollo. De allí, el concepto de “nuevas guerras” introducido por Mary Kaldor nos permite entender varias características clave de los conflictos armados en Sudán y Colombia que pueden incidir en el desarrollo humano. Asimismo, se analizará el concepto de desarrollo humano, principalmente en base a los postulados de Amartya Sen, y se discutirá acerca del uso del IDH. En esta sección también se revisa los aportes teóricos-empíricos sobre la relación entre conflicto armado y desarrollo que se encuentran en la literatura.

El segundo capítulo aborda el caso específico del conflicto armado de Colombia a lo largo del período propuesto, de manera que permita responder a la primera pregunta subsidiaria: ¿cuáles son las consecuencias de un prolongado conflicto armado en relación al desarrollo humano en Colombia en el período 2000-2010? Previo a un análisis general del estado del desarrollo humano en este país, se pretende comprender el desempeño y evolución de cada uno de los componentes del IDH.

Por su parte en el tercer capítulo se realiza el análisis del caso de Sudán. De esta manera, es posible responder a la segunda pregunta de investigación: ¿cuál es el impacto del conflicto armado interno en Sudán en sus niveles de desarrollo humano en el período 2000-2010? Al igual que en el caso de Colombia es necesario estudiar de forma general cómo se presentan los indicadores de desarrollo humano en el país para luego poder realizar un análisis más detallado de las circunstancias que inciden en los componentes de estándar de vida, esperanza de vida y educación en Sudán. El análisis de este caso presenta quizás mayores complejidades que el de

Colombia, al ser un país atravesado por más de un conflicto armado y una profunda crisis humanitaria.

El cuarto capítulo tiene como objetivo la comparación de ambos casos, con la finalidad de examinar cómo se asemejan y diferencian en términos de conflicto armado y su impacto sobre el desarrollo humano. Lo expuesto permitirá responder la tercera y última pregunta de investigación: ¿cuáles son las diferencias entre el impacto del conflicto armado sobre el desarrollo humano en Colombia y Sudán en el período de estudio de 2000-2010? Así, es necesario no solo comprender cómo ambos casos se enmarcan en la modalidad de “nuevas guerras” sino también cómo el desarrollo humano en uno de los casos es medio-alto y en otro bajo, a pesar de las similitudes en las circunstancias de los prolongados conflictos armados internos.

CAPÍTULO 1

MARCO CONCEPTUAL

Esta investigación busca comparar los efectos del conflicto armado entre dos países distintos (Colombia y Sudán) sobre sus niveles de desarrollo humano, específicamente sobre el Índice de Desarrollo Humano (IDH). Si bien se trata de dos países con estructuras políticas, sociales, culturales, históricas y económicas diferentes, ambos comparten la realidad de la violencia y el conflicto armado interno prolongado.

Con este fin, resulta necesario enmarcarse dentro una perspectiva teórica desde la cual se pueda abordar la relación conflicto-desarrollo humano. De este modo, a lo largo de este capítulo se desarrollarán tres temas clave. En un primer momento, se hará referencia al concepto de las “nuevas guerras” para enmarcar la realidad del tipo de conflictos que se llevan a cabo en Sudán y Colombia bajo el gran paraguas de la Economía Política Internacional. En segundo lugar, se explicará lo que se entiende por desarrollo humano y en qué consiste el Índice de Desarrollo Humano. En tercer lugar, se analizará las perspectivas que asumen al conflicto armado como paradoja al desarrollo. Finalmente, se presentará una breve sección de conclusiones.

Economía Política Internacional: ¿cómo entender los conflictos actuales en el contexto de la globalización? Una aproximación a partir del concepto de las “nuevas guerras”

El tema de investigación planteado será analizado desde la perspectiva macro de la Economía Política Internacional, ya que ofrece el escenario ideal para poder analizar todas las dimensiones económicas y políticas en las que el conflicto armado se desenvuelve. El carácter interdisciplinario de esta perspectiva permite una aproximación holística hacia el conflicto y el desarrollo humano, de manera que las decisiones políticas influyen en los aspectos económicos, y, recíprocamente, las estructuras económicas modelan la política de un estado.

Ante todo, cabe mencionar que se seleccionó a la Economía Política Internacional como la corriente teórica de Relaciones Internacionales más acertada para abordar el tema planteado, ya que teorías como el realismo o el liberalismo consideran a los Estados como los principales protagonistas en el ámbito internacional, mientras que en el contexto de los conflictos armados

internos que son estudiados en la presente investigación, se requiere tomar en cuenta otro tipo de actores, como la sociedad civil, los grupos armados o los organismos no gubernamentales. Asimismo, la relación conflicto armado-desarrollo solo puede ser entendida desde una visión que considere el poder político y su incidencia en la economía y viceversa, por lo cual la Economía Política Internacional resulta adecuada para entender diversas relaciones y configuraciones del sistema internacional, en donde pueden participar toda clase de actores públicos y privados.

Por otra parte, el peligro de una guerra entre Estados parece menos posible cada vez, mientras que los conflictos violentos al interior de los Estados, sobre todo en Estados débiles, parece ser la tendencia en la geopolítica mundial. Asimismo, esta violencia está generalmente ligada a problemas de desarrollo, aspectos que son objeto de estudio (Phillips, 2005). En este contexto, la necesidad de abordar la problemática del desarrollo humano y el conflicto desde la perspectiva de la Economía Política Internacional radica en la relación inseparable entre las estructuras políticas y las interacciones económicas dentro del escenario internacional actual. Estudiar la política y la economía de forma independiente conduciría a una apreciación conceptual y de significado errada (Underhill, 2000; Phillips, 2005).

A nivel internacional existe un fuerte debate sobre la relación entre política y economía que diversas teorías han tratado de explicar, desde el mercantilismo hasta el Marxismo. Sin embargo, solo la Economía Política Internacional ha podido explicar cómo esta relación es la que afecta las relaciones internacionales. Según esta perspectiva si bien debe existir un marco político como fundamento para la actividad económica, esto no significa que se trate de una relación de una sola vía, o que la política controle a la economía, pues la esfera económica tiene su propia dinámica. Así, según los teóricos de la Economía Política Internacional, la existencia de un desarrollo económico desigual entre los países reorganiza la base para el poder político. La Economía Política Internacional determina entonces que existe una lógica de la política y una lógica de la economía que se influyen mutuamente, pero queda claro que ni la política ni la economía está en total control de la otra (Jackson y Sorensen, 2003). De esta manera, en el marco de estudio de la presente investigación resulta fundamental comprender las variables que determinan y prolongan un conflicto armado desde esta amplia perspectiva.

A pesar del carácter amplio de la Economía Política Internacional, se puede extraer de ella ciertas aproximaciones específicas que servirán para abordar el tema planteado. En particular, se estima que el concepto de las “nuevas guerras” permitirá entender la realidad del conflicto armado que atraviesan actualmente los dos países estudiados, mismo que se enmarca dentro de la Economía Política Internacional y posteriormente puede ser relacionado con el tema concerniente al desarrollo humano, pues se trata de situaciones de violencia armadas particulares que logran afectar a la población civil de diversas formas negativas.

Las “nuevas guerras”

No es posible entender los efectos de los conflictos armados modernos en sus sociedades, sin antes comprender en sí cómo estos se han venido desarrollando. Sin duda, a partir de la Segunda Guerra Mundial la tendencia en los enfrentamientos armados fue cambiando, de modo que se fue creando una nueva “cultura de la guerra”, la cual ya no solo involucra a actores estatales, sino a una variedad de actores no estatales y se debe en gran parte a la ausencia de mecanismos efectivos de resolución de conflictos y a la asimetría existente entre los poderes militares de los Estados y los de otros tipos de actores (Bassiouni, 2008).

Así, la guerra ha ido adoptando nuevas características, de allí el término “nuevas guerras” introducido por Mary Kaldor, quien afirma que se ha pasado de una visión de conflicto entre Estados con objetivos racionales hacia la noción de una “guerra total”. Antes, solamente los Estados tenían el monopolio de la violencia, a la vez que la lógica de la misma dejaba de lado en cierta forma a los civiles. Estos parámetros fueron cambiando hacia la concepción de “guerra total”, lo cual fue evidente ya en el siglo XX con las dos guerras mundiales y el panorama de los conflictos ya no volvió a ser igual (Kaldor, 1999). Se puede decir entonces que las “nuevas guerras”

son conflictos internos en países menos desarrollados, relacionados con luchas identitarias, divisiones étnicas, problemas de formación de Estado y competencia por los recursos económicos. Pero son, simultáneamente, transnacionales en la medida en que incluyen a poblaciones en diáspora, voluntarios y mercenarios extranjeros y fuerzas de intervención internacionales. También atraen periodistas internacionales, organizaciones de ayuda de las Naciones Unidas, ONGs y organizaciones regionales como la OAU o la Organización de Estados Americanos (Castles, 2003: 16).

Con el fin de la Guerra Fría se hizo más evidente la nueva configuración del orden mundial a todo nivel y precisamente fueron los conflictos armados los que fueron tomando una nueva forma y nuevas variantes y mostraron así ser diferentes a todo aquello que se había desarrollado en décadas anteriores. En este sentido es posible identificar tres aspectos nuevos de las guerras. Primero, las guerras civiles se volvieron visibles a nivel internacional cuando el protagonismo del mundo bipolar creado por la Guerra Fría llegó a su fin, dejando paso a que el mundo hiciera conciencia de lo que estaba pasando en relación a la violencia armada. De este modo, cuando una de las potencias –Estados Unidos o URSS- dejó de brindar su apoyo a gobiernos débiles con poca legitimidad, surgieron en varios Estados grupos de oposición radicales o grupos armados, además que las disputas étnicas se intensificaron (De Nevers, 2006).

En segundo lugar, se reconoce que los Estados débiles son el escenario perfecto para el desarrollo de conflictos armados. Estos Estados están sujetos a una violencia intensa que ocurre a múltiples niveles. Respecto a este segundo argumento, cabe recalcar que se ha detectado que los Estados débiles o en proceso de desintegración han perdido el monopolio del uso de la fuerza, razón por la cual los protagonistas del conflicto ya no son solamente los grandes ejércitos nacionales, sino fuerzas irregulares, guerrillas o grupos rebeldes. Finalmente, un tercer aspecto es la asimetría en las capacidades militares de las partes en los conflictos; basta pensar en el caso de Estados Unidos en su intervención en Afganistán o Irak, en su guerra contra el terrorismo (De Nevers, 2006).

En la categoría de las “nuevas guerras” toman mayor importancia otro tipo de factores como los intereses económicos internacionales, los cuales en la mayoría de los casos contribuyen a prolongarlos, tal como la explotación y comercio de recursos naturales, entre los que se puede mencionar los diamantes, el coltán o incluso el tráfico ilegal de armas. A este tipo de economías se las conoce también como “economías sombra” y se han dado con frecuencia en conflictos armados es el continente africano (Castles, 2003).

Este contexto es parte de una nueva economía política de la guerra, en la cual un amplio espectro de actores armados actúa de acuerdo a nuevas formas de violencia, entre los que destacan asesinatos masivos y sistemáticos del enemigo, así como desplazamiento forzado de la

población. Así, se considera que actualmente en dichos conflictos el 80% de las víctimas son civiles (Castles, 2003). Estas formas de violencia son reproducidas a través de una forma “extrema de globalización”, en la cual la producción colapsa, mientras los grupos armados sustentan sus actividades gracias a pagos directos, ayuda gubernamental externa y la ayuda humanitaria internacional a la que sabotean para sus propios intereses. Entonces, el contexto global es fundamental para poder entender esta nueva economía política de la guerra, pues no solo desmoviliza a la población, sino también afecta negativamente las economías de zonas aledañas y la zona misma de conflicto armado y promueve el comercio ilegal (Kaldor, 1999).

Cabe mencionar que la categoría de “nuevas guerras” fue establecida por Kaldor a partir de la repetición de hechos y sucesos que encontró en los conflictos armados de los años 90 en los Balcanes y después en varios conflictos en África. De este modo, los casos de violencia armada en la región africana como Angola, Sierra Leona, República Democrática del Congo, entre otros, han sido clasificados bajo la categoría descrita por Kaldor (1999). Sin embargo, el caso de los conflictos armados en América Latina es diferente, pues no todos han logrado ser catalogados bajo este amplio concepto. Si bien el prolongado conflicto armado entre el norte y sur de Sudán pertenece a esta categoría, no es el caso del conflicto armado colombiano para muchos autores. No obstante, es claro que los dos casos de estudio propuestos para la presente investigación, las situaciones de conflicto armado de Colombia y Sudán en los años 90, cumplen las características antes mencionadas de las “nuevas guerras”, particular que será descrito más adelante en esta sección.

Por otro lado, de acuerdo con Duffield, las “nuevas guerras” han producido la desregularización del mercado, de modo que todo tipo de comercio paralelo y transfronterizo se ha producido, a la vez que esto permite a las partes en conflicto no solo auto-sustentarse, sino también generar réditos económicos importantes. A la vez, es posible identificar una total falta de regulación de las autoridades y la formación cada vez más efectiva de redes económicas que, incluso, sobrepasan las fronteras nacionales y regionales, lo cual enriquece a las “economías sombra” (Duffield, 2002).

De este modo, Duffield reconoce que las “nuevas guerras” están lejos de ser simplemente expresiones de caos o desorden, pues más bien obedecen a formas de redes no territoriales que trascienden fronteras y reflejan la estratificación y jerarquía en los mercados internacionales. Es por ello que se puede asociar a las “nuevas guerras” con el surgimiento de nuevas formas de legitimidad, protección y acceso a la riqueza, de tal manera que se trata de una transformación social que implica nuevas formas de autoridad y zonas alternativas de regulación (Duffield, 2002).

De la mano con los intereses económicos internacionales, se identifica que el propósito de las “nuevas guerras” ya no tiene que ver con el control del territorio (aunque también es factible en determinadas circunstancias económicas), sino que se orienta a una especie de dominio político de la población (Kaldor, 1999). De acuerdo con Kaldor, una de las consecuencias más devastadoras de este tipo de conflicto es la afectación de la población civil en un sinnúmero de formas, lo cual implica que las “nuevas guerras” inciden negativamente en las perspectivas de desarrollo de un país:

La meta estratégica de estas guerras es la expulsión de la población por distintos medios, tales como el asesinato masivo, el reasentamiento forzado, al igual que una gama de técnicas políticas, psicológicas y económicas de intimidación. Ésa es la razón de que en todas estas guerras se haya dado un incremento dramático en el número de refugiados y desplazados y de que la mayor parte de la violencia se dirija en contra de los civiles (Kaldor citada en Castles, 2003: 17).

Por otro lado, la perspectiva de las “nuevas guerras” para la presente investigación también considera que un país en conflicto tiene pocas probabilidades de crecer a nivel económico y desarrollar estructuras sociales estables. Incluso se afirma que la relación entre las “nuevas guerras” y el desarrollo es circular, ya que las facciones combatientes inician con la disputa debido a factores económicos como la mala administración de recursos y la desigual distribución de los ingresos y a la final de un conflicto no solo estos factores persisten, sino que además la situación económica y social es precaria e incluso pudo haber empeorado (Duffield, 2002).

Precisamente, la economía política que se encuentra detrás de las “nuevas guerras” llama la atención para comprender la dinámica del conflicto armado, sobre todo cuando se ha evidenciado un incremento en las actividades auto-financiadas de los grupos combatientes, entre

las cuales se incluyen formas tradicionales de saqueo sobre los civiles, extorsión de negocios locales, contrabando, captura de la ayuda humanitaria e incluso sistemas de impuestos de guerra. En este contexto, la acelerada economía de la globalización y la sustitución del mercado liderado por el estado hacia el libre mercado han creado abundantes oportunidades para más y mejores oportunidades para el financiamiento de los combatientes, todo esto en detrimento del bienestar de la población civil (Ballentine y Sherman, 2003).

De esta manera, la economía de las “nuevas guerras” se distingue por la militarización de la vida económica y la movilización de los activos económicos para financiar las actividades relacionadas con la guerra. Se trata de guerras parasíticas dado que están dominadas por la búsqueda de réditos y la extracción y comercialización ilegal de productos primarios. Como ya se ha mencionado existe una alta dependencia en los mercados sombra que operan fuera de la actividad económica formal del estado. Sus actores pueden ser predadores y usar de forma deliberada y sistemática la violencia para controlar la economía y explotar a la población. Por ello, a diferencia de las economías de guerra “clásicas”, éstas no contribuyen a la capacidad del estado o al desarrollo del país (Ballentine y Sherman, 2003).

Por ello, como se ha mencionado los casos propuestos de Colombia y Sudán cumplen las características de “nuevas guerras”. Las “economías sombra” están presentes en ambos conflictos de manera evidente. En el caso de Colombia, el narcotráfico y tráfico de armas son solo dos de los más importantes intereses económicos detrás del conflicto armado, aspectos que sin duda contribuyen a la prolongación del mismo. Pero en Colombia no solo las economías sombra funcionan de manera efectiva, pues también tienen gran peso las compañías extranjeras que buscan ganancia detrás del conflicto (Gray, 2008). En el caso de Sudán, se identifica la presencia de intereses económicos internacionales por medio de las corporaciones multinacionales, las cuales están en el territorio tomando ventaja de los recursos y contribuyendo de manera negativa a que el conflicto armado no pueda llegar a su fin. Su presencia en Sudán es considerada un vehículo económico que permite a los actores multinacionales obtener ganancias de los recursos locales, sobre todo en lo referente a la explotación petrolera (Patey, 2006). En este sentido la situación de conflicto armado podría beneficiar a ciertas partes de las economías

de ambos países, aspecto que es importante considerar para los efectos negativos del conflicto armado sobre el desarrollo económico de estos dos países.

Finalmente, tanto Colombia como Sudán cuentan con la participación de actores distintos a los Estados en sus conflictos internos, lo cual es una de las características más centrales de las “nuevas guerras”. En Colombia la existencia de la guerrilla y grupos paramilitares indica que el Estado no es el único involucrado en la violencia. En cuanto a Sudán se identifica a más del gobierno a grupos rebeldes de liberación y milicias aliadas con distintos bandos que se han enfrentado por varias décadas.

Conceptualización del desarrollo humano

A través de los años el concepto de desarrollo ha sido definido desde distintas perspectivas, pero de ellas se puede destacar dos principales y complementarias. La primera versión, anterior a los años ochenta, ha enfatizado el crecimiento económico para entender el nivel de desarrollo de los países, sobre todo en relación al incremento del Producto Interno Bruto (PIB) per cápita. Esta visión inicial consideró que el crecimiento era a la vez un medio y un fin para alcanzar el desarrollo. No obstante, esta aproximación adolecía de ser unidimensional, al no tomar en cuenta el desempeño en otros indicadores sociales como la tasa de empleo, el acceso a la educación o servicios básicos, entre otros, de modo que, si bien el PIB per cápita podía ser favorable, los otros indicadores podían presentar bajos niveles (Torres y Allepuz, 2009).

Por otro lado, a partir de los años ochenta se empezó a considerar que el factor económico constituía simplemente uno de los componentes, convirtiéndolo en una condición necesaria pero no suficiente para el desarrollo. De este modo, el desarrollo dejó de ser entendido como un equivalente al desarrollo económico y comenzó a incluir otras dimensiones que tienen que ver con la satisfacción de necesidades humanas (Torres y Allepuz, 2009). Es así que surgió en la década de los 90 la teoría del desarrollo humano como una alternativa que dejase de ser netamente economicista, la cual empezaba a ser rechazada por los estudiosos del desarrollo. Se intentó así que el análisis integrara aspectos sociales de las poblaciones que eran objeto de estudio, para lo cual se rescataron aspectos como equidad, justicia y libertad. Para la teoría del

desarrollo humano los aportes de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), junto con la teoría de la dependencia, ayudaron a enriquecer el concepto. A más de estos aportes, se sumaron las preocupaciones medio ambientales y los enfoques más integradores que surgieron en Europa en los años ochenta, de donde también se logró contribuir al concepto de desarrollo sustentable (Palencia *et al.*, 2010).

Todo este nuevo contexto que tomaba en cuenta parámetros ambientales y sociales para analizar el desarrollo fue desplazando paulatinamente a los factores como el PIB per cápita o el crecimiento económico como puntos centrales en el desarrollo. Las bases más sólidas que permitieron la consolidación del desarrollo humano como una teoría aceptada fueron los argumentos teóricos elaborados por el destacado economista hindú Amartya Sen, quien aportó con importantes parámetros que condujeron a la medición del desarrollo por medio del Índice de Desarrollo Humano (Palencia *et al.*, 2010).

Para Sen entonces, la riqueza económica no es equivalente al desarrollo, pues si bien tenerla deriva en la consecución de logros, lo dicho no implica que un individuo tenga la posibilidad de vivir una larga vida. Y es justamente este argumento uno de los ejes de la teoría del desarrollo aquí planteados. De este modo, la riqueza presenta un valor utilitario para el desarrollo, puesto que permite realizar las cosas necesarias para alcanzar las libertades sustanciales (Sen, 1999).

Sen considera que el desarrollo tiene que ver “con la expansión de las libertades reales que tiene un individuo, donde la libertad real está representada por la capacidad de la persona para conseguir varias combinaciones alternativas de funcionamientos” (Palencia *et al.*, 2010: 259). Esta libertad, según Sen, permite a las personas realizarse a nivel personal y familiar en todo tipo de entornos: sociales, económicos, culturales, ambientales e incluso políticos. Para Sen y los teóricos del desarrollo humano, una población desarrollada sería aquella en donde sus miembros tienen la mayor libertad posible y en la que cuentan con las opciones y capacidades necesarias para realizarse (Sen citado en Palencia *et al.*, 2010: 259).

Por ello, para alcanzar el desarrollo se debe eliminar todas las formas de privar de libertades a los individuos, las cuales proliferan en todo el mundo y se presentan como hambrunas, desnutrición, limitado acceso a la salud, desempleo e inseguridad económica y social. Sin duda, la pobreza es una de las peores formas de privación de las libertades y no solo implica percibir un ingreso bajo, sino que produce más privaciones como mortalidad prematura, morbilidad, desnutrición y analfabetismo. Así también está la privación de otras libertades fundamentales como la participación política o la negación de los derechos civiles (Sen, 1999).

Así, para efectos del presente trabajo de investigación se entenderá al desarrollo humano bajo la definición elaborada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD): “proceso de ampliación de las posibilidades de elegir de los individuos que tiene como objetivo expandir la gama de oportunidades abiertas a las personas para vivir una vida saludable, creativa y con los medios adecuados para desenvolverse en su entorno social” (PNUD, 2012). Esta definición es consistente con lo planteado por autores como Sen, de modo que se abordará el desarrollo en forma multidimensional, entendido como un proceso mediante el cual se busca la ampliación de las oportunidades para las personas, aumentando sus derechos y sus capacidades. Este proceso incluye varios aspectos de la interacción humana como la participación, la equidad de género, la seguridad, la sostenibilidad, las garantías de los derechos humanos y otros que son reconocidos por la gente como necesarias para ser creativos y vivir en paz (PNUD, 2012).

Índice de Desarrollo Humano (IDH)

Con el fin de medir el nivel de desarrollo de los países el PNUD elaboró a partir de los años 90 un indicador de desarrollo humano alternativo a la concepción tradicional y logró ir más allá del factor económico: el IDH. En su primer informe de desarrollo humano elaborado en 1990 el PNUD redefinió el concepto y propuso un índice que permitiera medir el desarrollo de una manera objetiva, pero sobre todo que se pudiera enfocar en las oportunidades que tienen los seres humanos. Dichas oportunidades primordiales son entendidas como: “disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para poder lograr una vida decente” (Torres y Allepuz, 2009: 548). Se trata del indicador más completo sobre desarrollo humano que se ha venido usando y que significó en su momento una

ruptura con los enfoques tradicionales en los que desarrollo era equivalente a crecimiento económico. Por lo tanto, el IDH permitirá identificar las tendencias de un país en términos de desarrollo durante el marco temporal de esta investigación.

La medición del IDH implica el análisis de tres componentes: salud, educación y estándar de vida. Cada uno de ellos se mide a su vez por indicadores. En el caso del componente de educación, éste se calcula en base a dos indicadores. El primero considera los años de escolarización para personas adultas, comprendidas en un rango de edad mayor a 25 años; el segundo indicador es los años de escolarización previstos para niños y niñas en edad escolar. En cuanto al primer indicador, se debe resaltar que se toma en cuenta un promedio de los años de escolarización, considerando la duración de los estudios para cada nivel formativo, mientras que para el segundo indicador se relaciona la población en edad escolar presente en cada nivel formativo, tomando en consideración grupos etarios. A la final, se obtiene un índice de educación que es la media geométrica de ambos indicadores (PNUD, 2012).

Por otra parte, el componente de estándar de vida se mide a través del Ingreso Nacional per cápita (INB). Se ha tomado el INB en lugar del PIB per cápita con el fin de lograr un índice más exacto y ajustado a la realidad (PNUD, 2012). El INB se obtiene de la suma del PIB y el ajuste de los términos de intercambio; es decir, se lo considera como:

el ingreso total de una economía generado por su producción y la propiedad de los factores de producción, menos los ingresos pagados por el uso de los factores de producción de propiedad del resto del mundo, convertido a dólares estadounidenses usando las tasas de la paridad del poder adquisitivo (PPA), dividido por la población a mitad del año (Banco Mundial, 2012).

Finalmente, el tercer componente, esperanza de vida al nacer, se calcula tomando en cuenta valores máximos y mínimos de edad basados en los resultados obtenidos de mediciones realizadas en varios países en un período de 30 años (1980-2010). El rango de edad considerado es 20 años como mínimo y 83,4 años como máximo (PNUD, 2012).

Los índices que se obtienen como resultado de los cálculos antes mencionados permiten clasificar a los países en cuatro categorías de desarrollo que van de 0 a 1, de acuerdo a los resultados obtenidos de la ponderación de todos los países medidos. Para 2010 los rangos fueron:

Tabla 1
Rangos y niveles del IDH

| IDH agrupado | |
|-----------------|-------------|
| Muy Alto | 0,938-0,788 |
| Alto | 0,787-0,677 |
| Medio | 0,676-0,488 |
| Bajo | 0,487-0,140 |

Fuente: PNUD (2010a)

Del mismo modo, la información que es consolidada por PNUD para la medición del IDH proviene de distintas fuentes. Los datos sobre la esperanza de vida al nacer provienen del Departamento de Economía y Asuntos Sociales de la ONU. La UNESCO y la base de datos Barro-Lee aportan los indicadores educativos, a la vez que el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial proveen los datos relacionados con el INB. Cabe recalcar que dichos organismos no cuentan con toda la información de los países que se incluyen en el Reporte Anual de Desarrollo del PNUD, ante lo cual se debe realizar análisis independientes. Para el PNUD los indicadores de INB o esperanza de vida presentan problemas respecto al cálculo y análisis, dado que las realidades de cada país resultan distintas y radicalmente opuestas (Mazumdar, 2003).

En este sentido cabe mencionar que el uso y aplicación del IDH ha sido también criticado por diversos académicos al juzgar su validez actual. Una primera crítica es la fragilidad en la selección de los valores máximos de los componentes, los cuales resultan excepcionales. Por ejemplo, la esperanza de vida tenía como valor máximo 78 en un determinado momento, el cual era posible encontrar únicamente en Japón, cuando un valor más aproximado habría sido 73, un promedio de los países desarrollados. Esto evidencia una suerte de aleatoriedad para la medición del conjunto de todos los países (Kelley, 1991).

En segundo lugar, el IDH asume deliberadamente que los países desarrollados ya no pueden tener progreso en su desarrollo humano, ya que se encuentran cercanos a los valores máximos en nivel de alfabetismo y esperanza de vida. Es así que se afirma que el IDH solo tendría valor operacional para los países en desarrollo e, incluso, se sugiere que los indicadores usados deberían ser mejorados para ser capaces de demostrar un impacto favorable de las oportunidades de las personas. Finalmente, una tercera crítica es que el desarrollo humano no debería ser medido únicamente basado en esos tres indicadores, sobre todo cuando no solo es importante el mejoramiento de ellos, si no que, se afirma, debería tener en cuenta la distribución equitativa de los mismos. De esta manera, se identifica por parte de sus críticos la fragilidad en su cálculo y los errores que puede presentar su medición al no ser precisa y ser susceptible a los sesgos (Kelley, 1991; Palencia *et al.*, 2010).

No obstante, a pesar de las limitaciones antes mencionadas, se ha seleccionado el IDH para la presente investigación porque se trata de un índice que es el referente internacional del desarrollo humano más completo que existe. Es claro que podría ser mejorado al incluir indicadores más exactos para su medición, pero para mayor facilidad de comparación, se usará el índice como tal, así como la versión desagregada calculada también por PNUD. Asimismo, para la presente investigación no solo se pretende incluir el IDH nacional, sino también un IDH desagregado por región de cada país que permite medir el nivel de desarrollo humano a nivel regional, lo cual permite una aproximación más exacta de la situación de zonas donde el conflicto está más presente. También se considera que, si bien el IDH se mide solamente por medio de tres componentes, estos reflejan en sí los aspectos más importantes del empoderamiento de los ciudadanos respecto a su desarrollo humano, ya que los Estados vierten sus esfuerzos hacia dar una mejor calidad de vida, brindar acceso a la educación universal y lograr una equitativa distribución del ingreso.

Para fines del presente trabajo de investigación, es decir en el contexto crítico de un conflicto armado, se considera idóneo el uso tanto del IDH como del IDH desagregado y el IDH corregido por violencia –el cual incluye un cuarto componente que es la tasa de homicidios– puesto que permitirán comprender todo el compendio de aspectos en los que incide la violencia armada sobre la población. Adicional, se considera que el IDH puede ser adaptado y

complementado para casos particulares de estudio con enfoques de género o pobreza, para lo cual existe un IDH ajustado.

Conflicto armado, paradoja al desarrollo

Ante todo se considera útil explicar qué se entenderá por conflicto armado para fines de la investigación planteada, pues no existe una definición universalmente aceptada para este concepto. La definición de desarrollo ya ha sido descrita en secciones anteriores. En el presente trabajo de investigación, el concepto de conflicto armado se refiere al enfrentamiento armado (y militar) entre dos o más actores estatales o no estatales. De acuerdo a la Declaración de Ginebra sobre violencia y conflicto armado, el conflicto armado implica “un enfrentamiento o disputa que involucra al gobierno y/o territorio donde el uso de la fuerza armada entre dos o más partes organizadas resulta en al menos veinticinco muertes relacionadas con dicha violencia al año” (2012).

Varios autores y reportes elaborados por organismos internacionales coinciden en la premisa que el conflicto tiene un efecto en reversa sobre el desarrollo de los países. En la presente sección se pretende compilar los aportes de diversos autores sobre los efectos económicos y sociales de los conflictos armados con la finalidad de explicar por qué se asume que el conflicto es una paradoja al desarrollo. Asimismo, se hará una revisión de algunos estudios empíricos que por medio de estudios de caso han pretendido analizar la relación conflicto-desarrollo. Ante todo, se debe partir de la siguiente premisa:

Si el desarrollo humano se trata sobre expandir las oportunidades y acceso a los derechos, entonces el conflicto armado es la más brutal supresión del desarrollo humano. El derecho a la vida y a la seguridad son los derechos humanos más básicos y son a la vez los que más vulnerados y sistemáticamente violados. La inseguridad vinculada al conflicto armado persiste como un de los más grandes obstáculos al conflicto armado. Es a la vez causa y consecuencia de la pobreza masiva (PNUD, 2005a).

Por otro lado tal como se ha mencionado, el enfoque central de la investigación planteada tiene que ver precisamente con la relación entre conflicto y desarrollo. Si bien se trata de los efectos del primero sobre el segundo, resulta importante comprender qué otras formas de relación

encuentran los autores al respecto. Así, se han podido identificar tres principales perspectivas (June y Verkoren, 2005; Kuroda, 2006; Agerbak, 2012):

- Antes del conflicto armado: Bajos niveles de desarrollo como causa generadora de conflictos
- Durante el conflicto armado: El conflicto como causa para un bajo nivel de desarrollo
- Después del conflicto armado: Los problemas del desarrollo después de un conflicto

Una gran parte de los estudios se enfocan a la intervención en crisis y a la cooperación en forma de asistencia una vez cesados los enfrentamientos, al referirse al tema del desarrollo bajo el contexto de conflictos armados. Esta visión se refuerza al considerarse a los civiles como la parte más afectada de un enfrentamiento, por lo cual la comunidad internacional exige una oportuna asistencia. El impacto de la violencia es sobre todo mayor para las personas que viven en pobreza, sobre todo porque influye negativamente en la provisión de servicios de salud, los cultivos, la educación y el comercio (Agerbak, 2012).

En este sentido en el año 2006, 42 países adoptaron por primera vez la Declaración de Ginebra sobre violencia armada y conflicto, en la cual se comprometieron a tomar las medidas necesarias para que en cada país se reduzca la violencia armada hasta 2015 y como consecuencia sea posible un desarrollo sostenible en todos los niveles. Esta iniciativa diplomática se enfocó a trabajar en las interrelaciones que surgen entre conflicto y desarrollo a nivel global, regional y local. Actualmente, la Declaración de Ginebra ha sido adoptada por unos 100 países alrededor del mundo (Declaración de Ginebra sobre violencia y conflicto armado, 2012).

De acuerdo a la Declaración, la violencia armada constituye uno de los mayores obstáculos para que los países puedan acceder a cierto estado de desarrollo, a la vez que les impide alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Hasta el momento ha sido posible inferir que los costos humanos y económicos de la violencia son significativos, dado que esta

afecta a todas las personas, sin discriminación de a qué estrato social pertenezcan (Declaración de Ginebra sobre violencia y conflicto armado, 2012).

La violencia desencadena problemas como el desplazamiento forzado, merma el capital social y destruye la infraestructura física. Asimismo, según la Declaración la violencia impide la inversión, la reconstrucción y la reconciliación social. Del mismo modo, las instituciones públicas se ven afectadas a tal punto que facilitan la corrupción y conducen a un clima de impunidad. El crimen internacional se ve profundizado gracias a la violencia, de modo que el tráfico de personas, drogas o armas se han convertido en una clara consecuencia de los conflictos armados. Todo este contexto no estaría completo si no se mencionara los efectos sobre los individuos, quienes se ven afectados a nivel psicológico y emocional, lo que les impide llevar un estilo de vida digno. Por ello, es posible inferir que la violencia armada incide de manera dramática en las perspectivas de desarrollo humano de un país (Declaración de Ginebra sobre violencia y conflicto armado, 2012).

Como se ha mencionado, la violencia tiene efectos negativos en la economía al provocar una contracción del estado y de su producción. Sin embargo, se han dado casos excepcionales de países donde no se ha cumplido esta tendencia como en Sri Lanka, Guatemala, Uganda y Nepal. En este punto cabe recalcar que no se ha profundizado en la explicación de por qué estos países funcionaron de manera diferente. De todos modos los efectos sociales se mantienen y van desde la pérdida de vidas humanas hasta otros, como desempleo, desnutrición, carencia de alimentos, propagación de enfermedades, mortalidad infantil, deserción escolar, entre otros (Fukuda-Parr, 2010; Kuroda, 2006).

Respecto al caso de Sri Lanka, se ha destacado que a pesar del conflicto armado que ha atravesado a este país, enfrentando a las facciones rebeldes contra las fuerzas armadas gubernamentales, la situación económica no ha sufrido un impacto negativo, pues, al contrario, se ha evidenciado un crecimiento económico año a año. Incluso, la producción industrial ha mejorado y las exportaciones han aumentado. A pesar de este panorama favorable a nivel macroeconómico no se han producido hallazgos en la literatura que reflejen la relación no contradictoria entre el conflicto armado y desarrollo, ni tampoco la situación en la que se

encuentra la población civil, de forma de obtener un análisis global del desarrollo humano en Sri Lanka (De Silva, 2007).

Por otro lado, una de las variables más analizada es la salud y, en particular, los efectos que tiene el conflicto sobre ésta. De manera más específica, se puede diferenciar entre las consecuencias directas e indirectas de la violencia armada sobre el desarrollo y la salud. Es claro que una de las principales consecuencias es la muerte de combatientes y no combatientes. Sin embargo, se puede identificar como consecuencias indirectas a los altos niveles de mortalidad y morbilidad en todos los sectores de la población, debido a enfermedades o malnutrición relacionadas con la situación de conflicto armado, entre otros factores. Además, mientras muchos hombres son asesinados durante la guerra, muchas mujeres sufren de diversas formas de violencia sexual y son heridas (Valentiet *al.*, 2007).

La tendencia antes mencionada se vuelve recurrente en los países considerados como de ingreso medio-bajo, en donde la violencia produce más muertes por efectos colaterales como la falta de infraestructura sanitaria, la propagación de enfermedades, la escasez de recursos y los desplazamientos forzosos. En este sentido se ha identificado un círculo vicioso entre pobreza y violencia, difícil de superar; la situación de las mujeres y niños tampoco resulta alentadora, pues representan las víctimas más afectadas y vulnerables durante un conflicto (Bowmanaet *al.*, 2008; Hegre y Austvoll, 2010).

Otro aspecto que requiere especial atención es el efecto de los conflictos armados sobre el desplazamiento de la población, pues hombres, mujeres y niños se ven obligados a huir de la violencia. Sobre todo dejan sus hogares para escapar de ser reclutados por los grupos armados. En la tendencia de las “nuevas guerras” existe la intención de atacar y aterrorizar directamente a la población civil, lo cual se explica por dos motivos: a) para conseguir recursos que permitan a los grupos armados seguir adelante con su combate o b) como estrategia militar (Collieret *al.*, 2003).

Se ha identificado también que la literatura existente considera efectos negativos del conflicto armado sobre la variable de educación (en menor grado de amplitud que los estudios

sobre el tema de la salud). Así, de acuerdo a Lai y Thyne la educación es fundamental para promover el crecimiento económico, equidad y estabilidad social en un país, por lo que una comprensión de la incidencia de la violencia armada sobre la situación de la educación se vuelve fundamental. Así, señalan que la educación se puede ver afectada en el contexto del conflicto armado en un corto y largo plazo. En el corto plazo el problema principal es la desviación de los recursos sociales del estado hacia los gastos militares, mientras que en el largo plazo se ha identificado la destrucción de la capacidad del estado para proveer servicios educativos a su población, dada la pérdida de vidas e infraestructura (Lai y Thyne, 2007).

Del mismo modo, se señala que la presencia del conflicto armado afecta las tasas de matriculación escolar de la niñez y adolescencia. Así, la matriculación tiende a disminuir, debido a: destrucción física de las escuelas, cierre de escuelas por motivos de ausencia de seguridad, desplazamiento forzado, muertes de estudiantes y profesores y tácticas subversivas usadas por los grupos armados. En este sentido, los grupos armados no estatales se han apropiado de diversas tácticas de amedrentamiento a la población como la destrucción de escuelas, con el fin de debilitar al gobierno. Se ha encontrado evidencia empírica de estos hechos en los casos de Mozambique, Sudán, Angola, Guatemala, Colombia, Afganistán y Filipinas (Lai y Thyne, 2007: 280).

De forma concluyente, la mayor parte de estudios analizados tienden a considerar que el conflicto produce efectos negativos sobre los niveles de desarrollo social y económico de los países. Del mismo modo han podido concluir que alrededor de 1000 millones de personas se ven afectadas actualmente por conflictos o altos niveles de violencia, de las cuales la mayoría vive en situación de pobreza (Kuroda, 2006; Hegre&Austvoll, 2010).

Del mismo modo, se ha podido identificar estudios de caso que realizan una aproximación al tema del desarrollo humano, que resulta útil para enmarcar la presente investigación. Para los fines de la presente sección solo se mencionarán los que se consideran más relevantes. El PNUD encabeza los estudios elaborados en este contexto. Uno de los aportes interesantes se centra en el estudio de caso de la violencia armada y sus consecuencias en el Asia-Pacífico de 2008. Se rescata del mismo la categorización de los efectos sociales y humanos

para varios países que atraviesan conflictos armados: número de muertes directas e indirectas, desplazamiento forzado de la población, costos económicos e impactos psicosociales y físicos para los países. No obstante, se considera que esta categorización no profundiza en los aspectos educativos y de salubridad para los países seleccionados (Hazen, 2008).

Otro de los estudios analizados es el de Guatemala elaborado en 2012 por Jorge Restrepo y Alonso Tobón, en el que se analizan los costos sociales de la violencia armada. Si bien este conflicto llegó formalmente a su fin en 1996, Guatemala ha visto imposible alcanzar una paz real y duradera. En este contexto, se analiza en primer lugar cómo se genera la violencia en el país y cuáles son los grupos perpetradores de violencia. En un segundo momento se determina el impacto de dicha violencia, sobre todo en la cantidad de muertes violentas que se da al año. Se destaca la violencia contra las mujeres (femicidio) como una situación crítica a nivel país, factor que está impidiendo el desarrollo adecuado de su sociedad. Este estudio dedica un capítulo completo a los costos económicos de la violencia armada, en donde se calcula que estos representan entre el 6% y 7% del Producto Nacional Bruto (Restrepo & Tobón, 2012).

En la misma línea del PNUD se han elaborado reportes regionales y nacionales de desarrollo humano sobre países que atraviesan conflicto. Uno de estos reportes se centra en Somalia, un país que ha sido atravesado por diversas etapas de violencia, debido a lo cual se ha ubicado como uno de los países con los más bajos índices en la escala del IDH (Nivel de Desarrollo Bajo). Se trata de uno de los casos más críticos a nivel mundial. El reporte destaca que la población somalí presenta las mayores desigualdades sociales como producto del conflicto y una de las crisis humanitarias más graves de la región. Para 2011 el país debió atravesar por una hambruna de alarmantes proporciones. La situación de la mujer es bastante precaria, pues, sufren de una severa exclusión y pobreza, sin dejar de lado la violencia perpetrada contra las mujeres en el contexto del conflicto armado. Los autores plantean un análisis de los efectos desde varios ámbitos: el panorama político, la violencia contra la mujer, la composición social y la economía distorsionada. Por medio de este análisis se llega a la conclusión que en Somalia el desarrollo humano va cada vez más en reversa (PNUD, 2012).

En este mismo contexto, se hará mención a un reporte elaborado por StéphaniePézard y Savannah De Tessieres tomando a Burundi como caso de estudio en torno a la violencia armada existente. Se detalla los tipos de actores armados que participan y las diferentes formas que ha tomado la violencia, de modo que se dedica gran parte del estudio al tema de la seguridad en Burundi. Además, se dedica una sección al análisis de los efectos de estos distintos tipos de violencia para la población, para lo cual se hace énfasis en uno de los componentes del IDH como es la esperanza de vida. Sin embargo, se considera importante el estudio realizado también en relación a las consecuencias de salubridad para Burundi en el contexto del conflicto, quizá un aspecto que no está contemplado del todo en el cálculo del IDH. Adicional, se analizan los costos indirectos de la violencia, lo cual sin duda es significativo en relación a las crisis humanitarias, epidemias, enfermedades y hambrunas (Pézard& De Tessieres, 2009).

Cabe destacar que una de las variables de análisis común a estos estudios empíricos es que las mujeres se han convertido en un grupo altamente vulnerable de las “nuevas guerras”. En este contexto Plumper y Neumayer realizan su análisis en base a las consecuencias indirectas del conflicto armado. Si bien la violencia asesina y daña directamente a más hombres que mujeres, al ser los principales involucrados en los combates, pocas veces se toma en consideración las consecuencias indirectas del conflicto armado en la salud y el bienestar del resto de la población. Como ya se ha mencionado, en muchos casos los efectos indirectos son casi imposibles de cuantificar y se les ha prestado menor atención en la literatura del conflicto armado. De este modo, las mujeres sufren de manera más crítica daños sociales y problemas económicos, a la vez que su acceso a la alimentación y sanidad es limitada. Las mujeres también deben enfrentar la brutalidad de la agresión masculina, en forma de violencia sexual exacerbada. De este modo, es posible afirmar que dichas consecuencias indirectas del conflicto armado afectan la capacidad de las mujeres de sobrevivir, lo cual reduce su esperanza de vida (brecha de género). Este aspecto es fundamental dado que la esperanza de vida es uno de los componentes del IDH y los factores que incidan en ella resultan indispensables para el análisis de Colombia y Sudán en los capítulos subsiguientes (Plumper y Neumayer, 2006).

Finalmente, tomando en consideración que uno de los países seleccionados para la presente investigación es Colombia, resulta pertinente mencionar que se ha encontrado

diversidad de estudios relacionados con el conflicto armado y sus consecuencias. Particularmente se hará mención al Reporte de Desarrollo Humano sobre Colombia elaborado por PNUD en 2003 ya que aporta con una categorización bastante enriquecedora para el análisis del conflicto y su impacto en el desarrollo humano. Entre otras cosas el estudio analiza cómo se ve afectado el IDH colombiano debido a las circunstancias de violencia, para lo cual descompone al indicador y presenta un panorama de la mortalidad, la educación y el ingreso. Sin embargo, adicional a esto una descripción de tres categorías adicionales: conflicto y democracia, conflicto y crecimiento y por último, conflicto e inserción (PNUD, 2003). Se considera que los aportes de este estudio son una importante guía para poder plantear categorías de análisis para el tema planteado. Además, se identifica la necesidad de llenar un vacío conceptual, pues el reporte no indica claramente porque el IDH colombiano es medio-alto a pesar de las circunstancias de violencia, situación que no se da en el caso de los otros casos presentados.

Conclusiones

A lo largo del presente capítulo se ha dejado en claro los aspectos teóricos y conceptuales que serán usados para el desarrollo del trabajo de investigación planteado. En primer lugar, se determinó que la Economía Política Internacional provee el marco teórico macro para comprender las relaciones existentes entre conflicto armado y desarrollo, en el contexto de las Relaciones Internacionales, contexto en el que se estableció que teorías como el realismo o el liberalismo resultan de poca utilidad para el tema planteado.

Gracias al carácter interdisciplinario de la EPI se han podido tomar dos aproximaciones teóricas que al complementarse permiten abordar el tema de investigación planteado. Así, la relación conflicto armado y desarrollo y las “nuevas guerras” conforman la base fundamental que permita entender la situación de los dos casos propuestos. En primer lugar, el desarrollo humano, bajo la concepción del PNUD, permite alejarse de las concepciones puramente economicistas del desarrollo, de modo que los aportes de Amartya Sen y otros teóricos, permiten concebirlo como la satisfacción de necesidades y las capacidades de los seres humanos. De allí, el IDH ha sido seleccionado como el indicador más idóneo para poder medir el desarrollo

humano, tanto por su trayectoria de uso en el tiempo, como por ser uno de los indicadores más completos que existen actualmente.

En relación al concepto de las “nuevas guerras” se determinó que es un aspecto fundamental dentro de la Economía Política Internacional que permitirá enmarcar a los dos casos de estudio propuestos en el contexto internacional de los conflictos armados internos que se viven tanto en Colombia y Sudán. Se trata de enfrentamientos armados que implican la participación de actores estatales y no estatales y que pueden encubrir motivaciones económicas internacionales, así como el surgimiento de “economías sombra” que contribuyen a la prolongación de la violencia armada. De esta manera, se podrá partir de las características de las “nuevas guerras” para poder comprender cómo éstas inciden en el desarrollo humano, pues hasta el momento se ha evidenciado que sus efectos son negativos.

Finalmente, por medio de la revisión de los estudios de tipo empírico existentes se ha podido determinar la necesidad de cubrir uno de los vacíos respecto a la relación conflicto-desarrollo, ya que mayoritariamente se ha adjudicado una relación paradójica a ambos. Sin embargo, no se ha logrado explicar aquellos casos en los que los países en conflicto armado presentan índices favorables de desarrollo humano. Asimismo, ha sido posible identificar las posibles categorías de análisis que serán desarrolladas en los próximos capítulos, de modo que factores como la situación de salud y educación son parte fundamental del estado de bienestar de la población y requieren ser analizados detalladamente. También los factores que inciden en la violencia de género y la esperanza de vida deben ser tomados en cuenta para una comprensión global de la situación de desarrollo humano.

CAPÍTULO 2

LOS NIVELES DE DESARROLLO MEDIO-ALTOS EN COLOMBIA EN EL CONTEXTO DE MÁS DE 40 AÑOS DE CONFLICTO ARMADO

De acuerdo con la primera pregunta de investigación planteada, el presente capítulo pretende realizar un análisis de la situación del desarrollo humano en Colombia en el marco del prolongado conflicto armado que se ha vivido en dicho país. En este sentido, se explora la relación existente entre el desarrollo y conflicto armado para analizar cómo éste último afecta los indicadores de desarrollo del país. Para este fin se ha tomado como indicador central al IDH elaborado anualmente por el PNUD desde 1990. Este es el indicador más completo sobre desarrollo humano, el cual permite una comprensión holística del tema más allá de los factores netamente económicos, pues considera también a la educación y estándar de vida.

Es así que se propone la siguiente estructura del capítulo: en una primera sección se presenta el estado general del desarrollo humano en Colombia durante el período 2000-2010, para lo cual se tiene en cuenta la evolución histórica del IDH. Adicional, se analiza el IDH desagregado por departamentos, de modo que sea posible comprender si el conflicto armado incide en los niveles de desarrollo a nivel regional. Las secciones dos, tres y cuatro presentan un análisis en detalle de cada componente del IDH (educación, esperanza de vida y estándar de vida) así como de su evolución y los factores que los afectan dentro del contexto del conflicto armado. Finalmente, se presenta una breve sección de conclusiones al capítulo.

Estado del desarrollo humano en Colombia

El conflicto armado en Colombia lleva más de cuarenta años. Sin embargo, en el transcurso de este tiempo el conflicto ha tenido etapas de escalamiento y fases en las que éste ha sido menos violento. A pesar de la irregularidad en la evolución del conflicto es innegable que la existencia de grupos armados en diversas regiones del país provoca una inestabilidad general, no solo en cuanto a los efectos de la violencia, sino también en el comportamiento de la economía del país. La población civil se ha convertido en la principal afectada y víctima de los enfrentamientos entre guerrilla, paramilitares y fuerzas armadas.

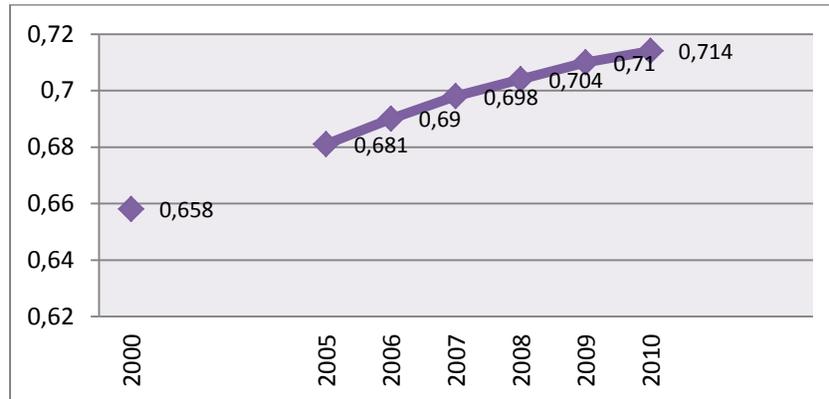
Se ha considerado que Colombia es un país lleno de contradicciones. Al compararlo con sus similares latinoamericanos, el país se mantiene relativamente pobre, tomando en cuenta el desempeño del PIB y las tasas de pobreza. A pesar de ello como se verá a continuación la política económica adoptada por sucesivos gobiernos ha sido calificada de exitosa, a tal punto que fue el único país de la región que no se vio afectado por la crisis financiera en los años 80. A pesar de ello la violencia existente restringe el crecimiento y el tráfico de drogas distorsiona el desempeño económico. En este contexto las tasas de homicidio y los niveles de violencia política son considerables, tanto que la existencia de grupos paramilitares, guerrilla y los carteles de la droga han hecho de Colombia uno de los países más peligrosos y violentos del mundo (Holmes *et al.*, 2008).

Los efectos del tráfico de drogas no solo son económicos, sino también de tipo social, ya que esta actividad genera peligro y violencia para la población civil, sobre todo debido a la disputa de tierras para cultivo de coca y marihuana por parte de grupos insurgentes. Adicional, la violencia generalizada ha sido la causante del desplazamiento interno forzado de millones de personas y la huida de otros a distintos países. Se estima que cada año entre 300 mil y 400 mil colombianos se desplazan internamente, lo cual a su vez genera más condiciones de precariedad y pobreza. Otros indicadores muestran que miles de civiles son asesinados y secuestrados anualmente, mientras cientos de personas son reportadas como desaparecidas (Holmes *et al.*, 2008: 120).

Ante este panorama, resulta necesario considerar cómo la Organización de las Naciones Unidas, a través del PNUD, ha evaluado el estado del desarrollo humano en Colombia en el lapso de diez años comprendidos entre 2000 y 2010, para lo cual se tomará como base la evolución histórica del IDH, información disponible en las bases de datos del PNUD. La siguiente tabla presenta el IDH obtenido por Colombia en dicho período:

Gráfico 1

Evolución histórica del IDH de 2000 a 2010¹



Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/COL.html>, consultado: 15-01-2013

El gráfico 1 permite evidenciar que el desempeño del IDH colombiano ha sido positivo en el lapso de diez años, dado que ha ido creciendo, aunque el avance ha sido lento y sin mejorías significativas en el indicador como tal. Asimismo, durante los diez años seleccionados para el análisis el IDH colombiano se ha mantenido dentro de la categoría de desarrollo humano medio-alto. Ha compartido esta categoría, a pesar de mantener un prolongado conflicto armado, con otros países de la región que no se encuentran en esta misma situación, tales como Uruguay, Ecuador, Chile, Costa Rica o Argentina (PNUD, 2012). Sin embargo, este indicador nacional podría minimizar la realidad de ciertas regiones o municipios colombianos que son mayormente afectados por el conflicto armado, razón por la cual más adelante se propone un análisis del IDH desagregado por regiones.

En el caso de Colombia ha sido posible identificar la innegable influencia del conflicto armado interno en los niveles de desarrollo humano, así como en el desempeño de otros indicadores como el crecimiento económico, PIB, inversión extranjera directa (IED), entre otros. En el Informe sobre Desarrollo Humano de 2005 elaborado por PNUD se analiza cómo se encuentra graves efectos para la situación económica y social de países de la región como Colombia. El informe reporta que la tasa de crecimiento anual colombiana decreció dos puntos

¹La página oficial del PNUD no cuenta con datos disponibles del IDH colombiano para los años 2001, 2002, 2003 y 2004.

porcentuales cada año desde 1992 a 2005, a causa del conflicto armado. De manera general se ha identificado esta tendencia en todos los países que llevan un prolongado conflicto armado por más de siete años (PNUD, 2005a: 179).

Los efectos no solo son de índole económica sino en gran medida de tipo social, pues la inseguridad y la destrucción de infraestructuras privan de servicios básicos y sanitarios a la población que vive en zonas de conflicto. Así, en Colombia se ha podido determinar que la educación es una de las áreas más afectadas, sobre todo en relación a la deserción escolar. Los padres toman la decisión de no enviar a la escuela a sus hijos para evitar ponerlos en riesgo. Sin duda esta es una tendencia que predomina en aquellos municipios con presencia de guerrilla y paramilitares. A esto se suma la desigualdad de género en la asistencia a la escuela, pues el porcentaje de mujeres que van a la escuela es inferior al de los hombres (PNUD, 2005a).

Del mismo modo, el conflicto armado se ha mostrado como el causante de la disminución de las actividades productivas y la inversión, sobre todo en áreas rurales en las cuales la situación de pobreza es alarmante. Se ha podido determinar también que este contexto de violencia reduce las oportunidades de empleo, por lo cual muchas personas se ven forzadas a participar de actividades ilegales como el tráfico de drogas o enlistarse en grupos armados insurgentes (Holmes *et al.*, 2008).

Sin duda, uno de los problemas identificados es que el gobierno se ve obligado a invertir el presupuesto nacional en la lucha contra la droga y la violencia, por lo cual cuenta con menos recursos para la inversión social y el desarrollo económico. Se estima que Colombia gasta un 1% más que otros países de la región en gastos militares; de ello casi el 60% representa costos relacionados con el conflicto armado. Esta situación es evidente en la condición de infraestructuras en diversas zonas, las cuales no pueden ser reconstruidas debido a la falta de presupuesto social (Holmes *et al.*, 2008).

Tal como se había mencionado anteriormente, el estado del desarrollo humano en el país no implica un desempeño homogéneo de los componentes del IDH, en gran medida debido a la disparidad regional que existe en Colombia. En este sentido se afirma que existe una falta de convergencia en las políticas nacionales, sobre todo al momento de dirigirlas hacia las zonas

rurales y las zonas urbanas, pues las brechas existentes entre ambas regiones, tanto a nivel económico como en relación a las oportunidades, son muy profundas. Si bien en el plazo establecido para el análisis es claro que el IDH ha ido mejorando, este no considera la diferenciación antes expuesta. El desarrollo humano existe y progresa en la ciudad, mientras que en el campo la relación es inversa (PNUD, 2011).

Índice de desarrollo humano desagregado por departamentos

Una vez que se ha analizado la evolución histórica del IDH en Colombia en el período 2000-2010 resulta importante determinar si la evolución positiva del IDH refleja en realidad la situación del país a nivel regional. Este análisis se vuelve necesario toda vez que el conflicto armado ha concentrado su impacto en determinados departamentos del país, por lo que quizás un IDH nacional puede dejar de lado una situación más crítica de desarrollo humano en dichas zonas:

La violencia es un fenómeno que tiene manifestaciones e impactos diferenciados sobre el territorio. Particularmente, la violencia asociada al conflicto armado colombiano no se ha distribuido homogéneamente en el país. Los grupos armados en conflicto tienen presencia histórica en algunas regiones específicas y la intensidad de la violencia ha variado. Este comportamiento se hace evidente al analizar la distribución de las acciones armadas de las FARC, el ELN y los paramilitares en distintos períodos de tiempo (Durán, 2011:7).

La necesidad de incluir un análisis desagregado del IDH por departamentos radica en la importante vinculación que tiene la presencia de grupos armados estatales y no estatales en regiones específicas, en las cuales los efectos de la violencia armada son más directos. De acuerdo a Ballentine y Sherman (2003) la economía política de las “nuevas guerras” requiere el análisis de las actividades que llevan a cabo los grupos combatientes, tanto para financiar sus acciones como para incrementar su poder, lo cual generalmente sucede en detrimento del bienestar y seguridad de los civiles. En este sentido, se puede identificar una correlación entre una mayor presencia de guerrillas y el surgimiento de una economía basada en el tráfico ilícito de drogas. Así, los grupos no estatales como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN) pasaron de ser pequeños grupos de revolucionarios en sus inicios a organizaciones con fuerza militar y económica con miles de integrantes. Lo más relevante en este punto es que no solo aumentaron en número –creando una

mayor presencia en el territorio colombiano- sino también que su fuerza militar aumentó. Dicha fuerza no ha sido dedicada solamente como estrategia militar o política, sino que ha sido dedicada a fines criminales, incluyendo secuestros, extorsión, violencia localizada en contra de civiles, desplazamientos forzados y control de recursos de los mercados ilegales de la droga (Chernick, 2005).

Así, los departamentos más afectados por la violencia debido a la presencia de grupos guerrilleros y paramilitares se encuentran ubicados a lo largo del país entre los que destacan Nariño, Putumayo, Caquetá, Amazonas, Antioquía y en la región del Pacífico en el departamento del Chocó. Con el pasar de los años la presencia de la violencia fue intensificándose en regiones que antes no estaban afectadas por ella. En un momento los diversos grupos armados, como el Ejército de Liberación Nacional (ELN), tuvieron mayor accionar en la zona norte del país, en particular en la zona de frontera con Venezuela, en La Guajira, Norte de Santander o Arauca, pero hoy en día operan también en todo el sur del país, en particular en Nariño, Putumayo, Caquetá y Amazonas (Durán, 2011).

Ante este panorama, se ha tomado en cuenta los datos del PNUD de acuerdo a departamentos en el transcurso del período 2000-2010. La tabla siguiente muestra la evolución del IDH en dicho lapso de tiempo. En ella se evidencia el promedio simple de los componentes de educación, salud e ingreso departamental para conformar un índice desagregado. El orden presentado es de menor a mayor de entre 29 departamentos de Colombia:

Tabla 2
Promedio departamental del IDH de 2000 a2010

| DEPARTAMENTO | PROMEDIO |
|-----------------------|----------|
| Chocó | 0,690 |
| La Guajira | 0,692 |
| Grupo Amazonia | 0,724 |
| Putumayo | 0,725 |
| Caquetá | 0,725 |
| Nariño | 0,740 |
| Cauca | 0,740 |

| | |
|-----------------------------------|-------|
| Sucre | 0,741 |
| Magdalena | 0,745 |
| Córdoba | 0,751 |
| Norte de Santander | 0,755 |
| Cesar | 0,762 |
| Tolima | 0,765 |
| Huila | 0,771 |
| Quindío | 0,783 |
| Bolívar | 0,786 |
| Meta | 0,787 |
| Arauca | 0,787 |
| Risaralda | 0,788 |
| Caldas | 0,789 |
| Boyacá | 0,800 |
| Atlántico | 0,802 |
| Cundinamarca | 0,804 |
| Antioquia | 0,808 |
| Valle del Cauca | 0,823 |
| Santander | 0,829 |
| Archipiélago de San Andrés | 0,830 |
| Casanare | 0,852 |
| Bogotá, D.C. | 0,869 |

Fuente: PNUD (2011)

La tabla 2 indica claramente que, al realizar un promedio del IDH en el lapso de 2000 a 2010, el valor más bajo es 0,690 para el departamento de Chocó y el más alto de 0,869 para Bogotá. Respectivamente Chocó y Bogotá tendrían un nivel de desarrollo medio y muy alto. La diferencia entre ambos es de 0,180 en el promedio de los diez años analizados. Asimismo, es posible constatar que los diez primeros puestos con un índice menor de desarrollo corresponden a zonas con alta presencia de grupos armados. Según el académico Iván Durán, esto se debe en gran medida a que la esperanza de vida se ve reducida por la mortalidad y existe menor capacidad en atención de salud (Durán, 2011).

Si bien la presencia del conflicto armado acarrea una serie de consecuencias para la situación económica-social en zonas determinadas, también la existencia de una tradicional desigualdad y brecha social entre las zonas urbanas y rurales acentúa la pobreza y situaciones críticas para la población (PNUD, 2012). Como se pudo evidenciar en la tabla 2, los

departamentos como Bogotá, Casanare o el archipiélago de San Andrés cuentan con un desarrollo humano muy alto, lo cual en gran medida se explica por una menor ruralidad en la zona aunque también en el caso de Bogotá y San Andrés son zonas que han sido menos afectadas por el conflicto armado. En este sentido, el PNUD afirma que en Colombia la desigualdad ha ido profundizándose a partir del año 2000:

el aumento de la brecha entre las 13 áreas metropolitanas y lo que las estadísticas oficiales llaman 'resto' para referirse a población rural entendida como la gente que no vive en cabeceras municipales: en 2002 era de 29 puntos y en 2009 de 33,7 puntos, lo que evidencia que el ritmo de disminución de la pobreza en el resto ha sido considerablemente menor que en las 13 áreas. Los indicadores sociales y de desarrollo humano presentados muestran que en el mediano plazo la situación de la gente ha mejorado, pero dicha mejoría se refleja de manera muy diferenciada dependiendo del lugar en que se habite. La brecha entre el campo y la ciudad ha aumentado y ello no favorece el desarrollo humano (PNUD, 2012: 12).

Un aspecto que se debe enfatizar es que la presencia de los grupos armados no estatales como las FARC ha sido predominante en la zona rural. Esto se explica por varios motivos, pero sobre todo por la constante ausencia del Estado en estas zonas. En muchas áreas donde se concentran las FARC no ha habido presencia del Estado incluso antes del conflicto armado. Allí han sido los campesinos quienes desde un inicio formaron parte de las FARC. En la actualidad el reclutamiento sigue siendo mayormente rural: mujeres, jóvenes y campesinos con bajos niveles de educación. Su incidencia en zonas urbanas ha sido limitada en este contexto. Esto es importante puesto que se puede sumar éste a los varios aspectos que hacen que los departamentos con mayor ruralidad tengan indicadores de desarrollo humano más bajos. No solo se enfrentan a las desigualdades estructurales sino también a coerción, intimidación o instigación por parte de los grupos armados no estatales. Las personas son reclutadas forzosamente, razón por la cual ven limitadas sus opciones a desarrollarse (Saab and Taylor, 2009).

Sin dejar de lado la alta incidencia que tienen las brechas entre ciudad y campo, es indiscutible que la existencia de un conflicto armado sin un fin aparente tiene consecuencias devastadoras para varias zonas del país (sean urbanas o rurales). Colombia es uno de los países con una de las crisis humanitarias más graves del mundo en relación al desplazamiento forzado, el cual representa la expresión más concreta y visible de las exacciones de grupos armados en contra de la población civil colombiana (PNUD, 2012). Las cifras de cuantas personas son desplazadas en Colombia son muy variadas y dependen de la fuente de consulta. No obstante, se

considera necesario tener en cuenta que el número de personas desplazadas internamente debido a la violencia llegaba a 2010 a un promedio de 4,5 millones (PNUD, 2011). Esta situación incide en que las ciudades de acogida para los desplazados presenten problemas de tipo social: desempleo, pobreza, violencia, discriminación e insuficiencia de recursos para dar atención educativa y sanitaria a todos los desplazados. Por el contrario, las ciudades o zonas de donde provienen los desplazados también presentan indicadores desalentadores, pues el abandono de tierras, cultivos y comercios incide en el decrecimiento económico y generan un círculo de pobreza para los habitantes que queden aún. Asimismo, la esperanza de vida y las tasas de mortalidad son indicadores que se relacionan de forma negativa (Amnistía Internacional, 2008).

Evolución del indicador de educación en el contexto del conflicto armado colombiano

Una vez que se ha revisado de forma general la situación de desarrollo humano en Colombia resulta necesario realizar un análisis independiente y por separado de cada uno de los componentes del IDH. En la presente sección se analiza la tendencia histórica del componente de educación, el cual a su vez está calculado en base a dos indicadores: tasa de alfabetización de adultos y la tasa bruta de matriculación (TBM) combinada en educación primaria, secundaria y terciaria. A más de presentar los resultados en forma de indicadores, se expone los factores que han incidido en este desempeño en la escolaridad de la población colombiana. A continuación se muestra cómo ambos indicadores han ido evolucionando y han generado un promedio para el componente de educación:

Tabla 3

Evolución del índice de educación en Colombia de 2000 a 2010

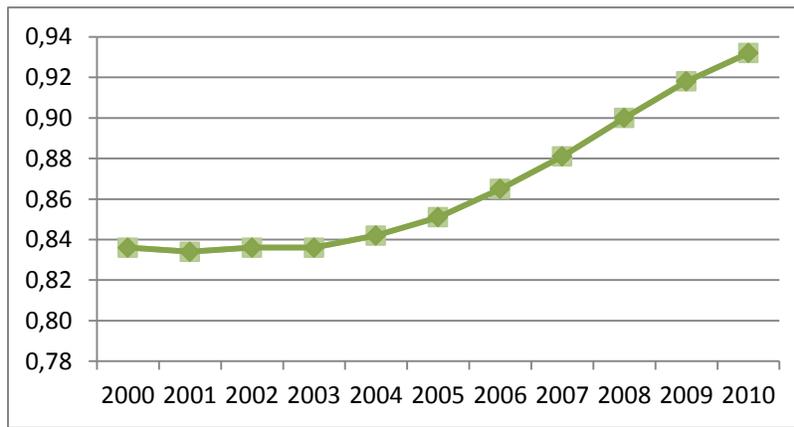
| Año | Porcentaje de población analfabeta | Porcentaje de escolaridad combinada | Índice de educación |
|------------|---|--|----------------------------|
| 2000 | 9,1 | 69,1 | 0,84 |
| 2001 | 9,0 | 68,3 | 0,83 |
| 2002 | 8,8 | 67,9 | 0,84 |
| 2003 | 8,7 | 68,3 | 0,84 |
| 2004 | 8,5 | 69,6 | 0,84 |
| 2005 | 8,4 | 72,1 | 0,85 |
| 2006 | 8,2 | 75,8 | 0,87 |

| | | | |
|-----------------|-------------|--------------|-------------|
| 2007 | 8,0 | 80,5 | 0,88 |
| 2008 | 7,9 | 85,7 | 0,90 |
| 2009 | 7,7 | 90,7 | 0,92 |
| 2010 | 7,5 | 94,7 | 0,93 |
| Promedio | 8,35 | 76,61 | 0,87 |

Fuente: PNUD (2011)

Gráfico 2

Evolución del índice de educación en Colombia de 2000 a 2010



Fuente: PNUD (2011)

El gráfico 2 muestra que el índice de educación entre 2000 y 2010 ha tenido un desempeño favorable, pues ha ido aumentando año tras año en casi diez puntos. Esta evolución, reflejada en sus indicadores, permite concluir que la tasa de analfabetismo ha ido decreciendo hasta alcanzar en 2010 un 7,5% de población analfabeta adulta en todo el país, lo cual evidencia una mayor preocupación estatal hacia la erradicación del analfabetismo. Del mismo modo, la tasa combinada de escolaridad se muestra positiva, lo cual implica que cada vez un mayor número de personas se matricula en uno de los niveles del sistema de educación colombiano.

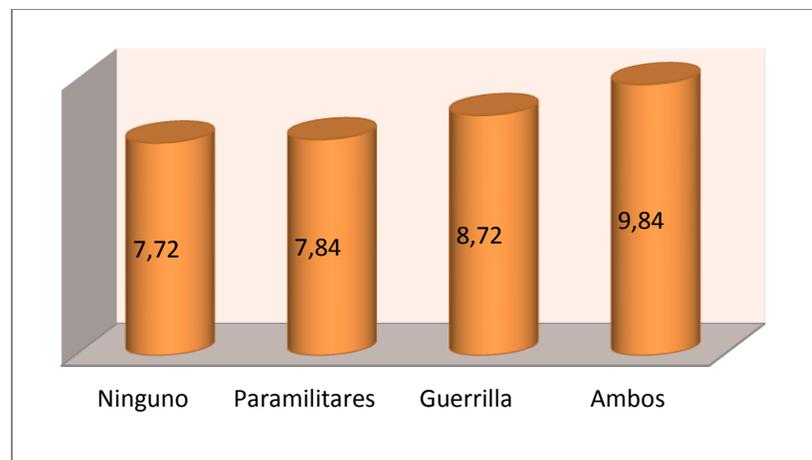
No obstante, detrás de estos indicadores que muestran un desempeño positivo de la educación en el país, existen factores que deben ser analizados por separado para comprender cómo se ve afectado este componente en el contexto del conflicto armado interno que se ha venido desarrollando. Según el PNUD los indicadores podrían esconder los reales efectos de la violencia sobre la educación:

Comparado con ese daño social, los efectos inmediatos del conflicto sobre los dos indicadores que recoge el IDH —alfabetismo y cobertura escolar— parecen ser secundarios. Y sin embargo son muchos los niños y jóvenes que no van a la escuela porque fue destruida, porque están dedicados a la guerra, porque el maestro murió o huyó, porque ellos y sus padres fueron desplazados, porque ya no pueden costearse el estudio o porque el presupuesto del sector educativo se desvió hacia el gasto militar (PNUD, 2003: 105).

Es así que, en primer lugar, cabe analizar los factores que inciden en el indicador de escolaridad combinada. El hecho que las personas logren enrolarse o matricularse en alguno de los niveles educativos no implica que puedan o quieran mantenerse estudiando. Es por esta razón que se ha tomado como un indicador importante la tasa de deserción escolar, sobre todo en los municipios que son más afectados por la violencia armada o que cuentan con la presencia de actores armados. Se ha tomado como referencia el informe de la oficina del PNUD en Colombia del año 2003:

Gráfico 3

Tasa de deserción escolar por municipios según presencia de actores armados de 2000 a 2003



Fuente: PNUD (2003)

El gráfico 3 indica que la tasa de deserción escolar en un grupo etario de 12-17 años, el cual corresponde al nivel de educación media, es más alto en aquellos municipios (211) que cuentan con la presencia de ambos grupos armados. Se evidencia también que de los 438 municipios que no cuentan con la presencia de grupos armados la tasa es la menor de todos los municipios que cuentan con uno de los grupos o ambos.

No obstante, se debe tener en cuenta que la violencia armada puede tener diversas formas de incidir en la tasa de deserción escolar. Si bien la tendencia antes mencionada se da con mayor frecuencia en aquellos municipios con alta presencia de grupos armados, no se debe dejar de lado que el conflicto armado también provoca desigualdad e inseguridad. El primer factor tiene que ver con la desigualdad de género en la educación, pues ante la falta de posibilidades la familia da preferencia a la educación de los varones. En cuanto al tema de la inseguridad, si bien las familias cuentan con las posibilidades de escolarización, las niñas y adolescentes tienen menos opciones de asistir a la escuela dado el riesgo existente por la violencia, la cual se puede dar al ir o salir del centro educativo. A esto se debe sumar la persistencia de patrones culturales donde impera la violencia y el machismo hacia las mujeres (PNUD, 2005a: 182).

Del mismo modo, se ha podido encontrar una menor tasa de matriculación y altas tasas de deserción escolar en las zonas rurales, en donde la desigualdad y falta de oportunidades, agravadas por la presencia de grupos armados, son causa de menores índices de desarrollo educativo. Según el PNUD, las tasas de escolaridad bruta en educación media son 2,7 veces menores en los centros rurales frente a los centros urbanos. Sin duda esto se puede explicar desde diferentes perspectivas, aunque los motivos más comunes para esta tendencia son las largas distancias que recorren los niños y niñas para llegar a sus escuelas y colegios, el costo de oportunidad que enfrenta la opción de ingresar a la escuela o dedicarse al trabajo, la adhesión a grupos irregulares y la amenaza constante de violencia armada (PNUD, 2011: 32).

Por otro lado, el estudio del componente de educación como parte del desarrollo humano indica que en promedio en Colombia el 13,2% de la población se enfrenta a una grave carencia en referencia a la educación, tomando como referencia el período de tiempo 2000-2008. Esto implica que dicho porcentaje de población se encuentra en riesgo de ser parte del sector de pobreza multidimensional, a la vez que se ve afectado por los siguientes problemas en relación a la educación: ausencia total o parcial de infraestructura escolar, carencia de educadores idóneos, falta de acceso a los centros educativos, incapacidad de mantenerse en la escuela por causas económicas o por inseguridad y deficiente calidad educativa (PNUD, 2010a: 212).

Para comprender este contexto de carencias educativas se debe tomar en cuenta lo establecido por Lai y Thyne (2007) respecto a que el conflicto armado causa de forma prolonga que el estado se vuelva incapaz de ofrecer servicio educativos. Esto se refleja en la falta de inversión en el sector por parte del Estado dado el gasto público militar en el que debe incurrir como consecuencia del prolongado conflicto interno. Esto incide directamente en la falta de recursos para la construcción o reconstrucción de escuelas, sobre todo en zonas gravemente afectadas por el conflicto armado. La siguiente tabla muestra la inversión estatal en educación en el período 2000-2010 como porcentaje del PIB nacional:

Tabla 4
Gasto público en educación como porcentaje del PIB de 2000 a 2010

| Año | % | Año | % |
|-------------|----------|-------------|----------|
| 2000 | 3,5 | 2006 | 3,9 |
| 2001 | 3,7 | 2007 | 4,1 |
| 2002 | 4,3 | 2008 | 3,9 |
| 2003 | 4,3 | 2009 | 4,7 |
| 2004 | 4,1 | 2010 | 4,8 |
| 2005 | 4,0 | | |

Fuente: Banco Mundial (2013)

La tabla 4 permite inferir que el gasto público destinado a la inversión en educación se ha mantenido en un rango que no ha llegado al 5% del PIB nacional colombiano, siendo el año 2010 el porcentaje más alto del período propuesto. Es de destacar que desde 2000 a 2008 el porcentaje destinado a la educación no había superado 4,5%. Solamente en 2009 en el último año de gobierno del presidente Álvaro Uribe y en 2010 con el nuevo gobierno de Juan Manuel Santos se superó este porcentaje. Sin embargo, dicho porcentaje se considera bajo al tomar en cuenta dos aspectos importantes: en comparación con países de la región y en comparación con el gasto militar. Países como Brasil, Nicaragua y Cuba invierten un porcentaje mayor de su PIB para los gastos educativos (5,5%, 6% y 13% respectivamente). En cuanto al presupuesto militar se estima que supera el 4% del PIB nacional y es uno de los más grandes de Latinoamérica, región que presenta un 1,6% de promedio para dicho rubro según estimaciones de 2001 a 2009 (Banco Mundial, 2013). En la sección referente a estándar de vida se analizará en mayor detalle el tema del gasto militar y su incidencia en el PIB per cápita.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) el caso colombiano es uno de los más emblemáticos en relación a los efectos nocivos del conflicto armado sobre la educación, a pesar de que no necesariamente sus indicadores educativos son desalentadores e incluso no están muy lejos del cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, sobre todo en lo que a universalización de la educación primaria se refiere. No obstante, en su informe presentado en 2011 la UNESCO no descarta que el conflicto armado continúe teniendo efectos negativos para Colombia en relación a la educación. Al tratarse del tercer conflicto armado más largo de la historia, la situación social y de derechos humanos en el país es delicada, sobre todo por el ambiente de inseguridad que ha generado para la población. Uno de los grupos más vulnerables es la población desplazada internamente, de la cual se estima que al menos la mitad está conformada por niños y adolescentes en edad escolar. Sus posibilidades de asistir a la escuela son muy inferiores, si a eso se suma las precarias condiciones de vida y el riesgo que corren a diario (UNESCO, 2011).

Otro aspecto es los ataques perpetrados en contra de los profesores y en sí a los establecimientos de educación, lo cual no solo obliga a profesores y alumnos a desplazarse forzosamente, sino que destruye e inhabilita las infraestructuras educativas. Como consecuencia de la guerra miles de profesores han sido asesinados, desaparecidos y obligados a abandonar sus hogares, situación que se ha visto agravada desde 1990. Los responsables suelen ser grupos paramilitares y otras partes en el conflicto armado (Human Rights Watch, 2011). Adicional, como se había mencionado anteriormente, la persistente violencia en determinadas regiones del país ha significado el reclutamiento forzoso de niños y adolescentes para formar parte de grupos armados. Sin duda, esto incide en su imposibilidad de continuar con sus estudios, pero lo más grave es que muchos de los niños y niñas son reclutados desde sus escuelas (UNESCO, 2011). En este sentido, la violencia está privando de oportunidades y libertades a determinadas comunidades en Colombia, lo cual significa que no pueden desarrollarse.

De acuerdo con la UNESCO las disparidades geográficas en Colombia evidencian la necesidad de realizar el análisis educativo a nivel regional, pues una vez más los indicadores nacionales pueden dejar de lado información particular de zonas en las que el conflicto armado es predominante. En este sentido, la población que cuenta con mayores recursos económicos es

capaz de costear escuelas más caras, más seguras y, por ende, menos susceptibles ante la posibilidad de reclutamiento forzado en los centros educativos (UNESCO, 2011). Así, el hecho que una escuela represente un blanco o un medio para generar violencia implica consecuencias a largo plazo:

Los ataques también pueden dañar las infraestructuras y los materiales de aprendizaje, lo que conduce a la necesidad de reparaciones extensas y costosos nuevos materiales antes de que las escuelas puedan volver a abrir sus puertas. Si las escuelas no son cerradas por completo, las clases pueden verse suspendidas durante días, semanas, o incluso más tiempo. Además, una vez reanudadas, puede ser que sean impartidas en estructuras peligrosas, parcialmente derrumbadas o incluso a la intemperie (Human RightsWatch, 2011: 37).

Evolución del indicador de esperanza de vida en el contexto del conflicto armado colombiano

El segundo componente del IDH tiene que ver con la medición de la esperanza de vida al nacer, la cual se mide en años y considera una edad mínima de 20 años y una máxima de 83,4. Se pretende a través de este componente determinar la oportunidad de las personas a gozar de una vida larga y saludable. Dichos valores se han determinado en base a las tendencias mundiales en un período de 30 años, comprendido entre 1980 y 2010. De este modo, el índice de esperanza de vida se calcula tomando como referente el valor máximo observado anteriormente (PNUD, 2012). La tabla 5 muestra cómo ha evolucionado el componente de esperanza de vida durante el período de estudio propuesto:

Tabla 5

Evolución del índice de esperanza de vida de Colombia de 2000 a 2010

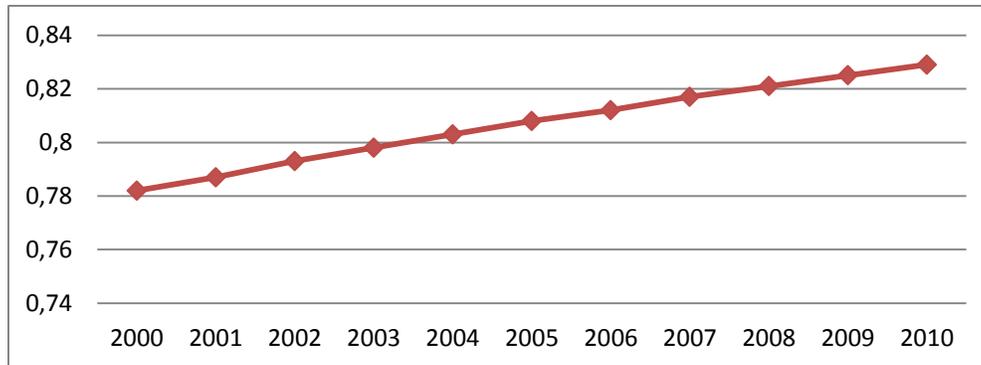
| Año | Esperanza de vida (años) | Índice esperanza de vida |
|-------------|---------------------------------|---------------------------------|
| 2000 | 71,9 | 0,782 |
| 2001 | 72,2 | 0,787 |
| 2002 | 72,6 | 0,793 |
| 2003 | 72,9 | 0,798 |
| 2004 | 73,2 | 0,803 |
| 2005 | 73,5 | 0,808 |
| 2006 | 73,7 | 0,812 |

| | | |
|-----------------|--------------|-------------|
| 2007 | 74,0 | 0,817 |
| 2008 | 74,3 | 0,821 |
| 2009 | 74,5 | 0,825 |
| 2010 | 74,8 | 0,829 |
| Promedio | 73,42 | 0,81 |

Fuente: PNUD (2011)

Gráfico 4

Evolución del índice de esperanza de vida de Colombia de 2000 a 2010



Fuente: PNUD (2011)

Los datos presentados permiten identificar la evolución positiva del indicador esperanza de vida durante los diez años analizados. En el transcurso de este período los años considerados como máximos combinados para hombres y mujeres han aumentado 2,9 años, llegando a 2010 a ser 74,8 años el máximo a nivel nacional. Asimismo, esta tendencia permite inferir que la esperanza de vida ha ido aumentando en promedio 0,63% anual.

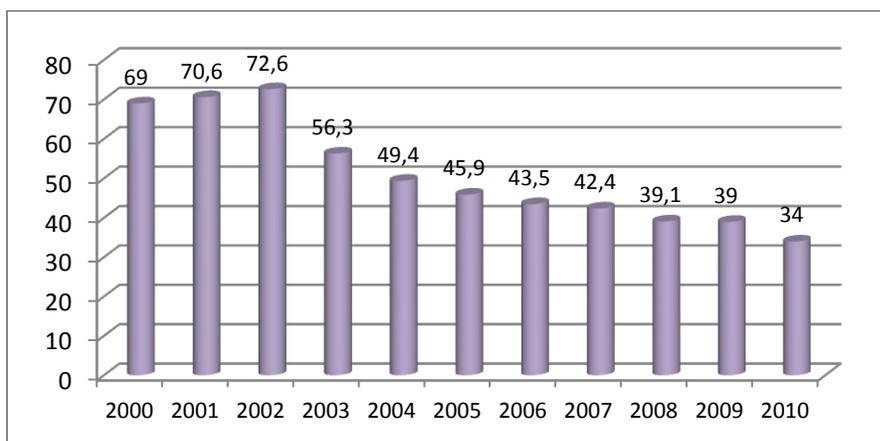
No obstante, al respecto de lo que este componente pretende medir, es decir una vida larga y saludable, vale la pena revisar distintos factores que inciden en este aspecto en el contexto planteado de conflicto armado. Resulta necesario analizar la relación existente entre esperanza de vida y violencia armada. Colombia se ha convertido en uno de los países más violentos del mundo. Esto se fundamenta en la cantidad de muertes violentas que se producen al año (homicidios).

El primer aspecto a analizarse es el conflicto y sus efectos violentos, pues genera un ambiente de riesgo e inseguridad para la vida de las personas, lo cual tiene relación con los homicidios y atentados que sufren los civiles en el contexto de los enfrentamientos. Cabe

mencionar que no es fácil distinguir entre muertes debidas al conflicto armado ya que ellas por otro tipo de violencia, por lo que los datos son susceptibles de variar dependiendo de la fuente consultada. El gráfico 5 muestra cómo Colombia se ha convertido en el país más violento de la región con un promedio aproximado de 51,07 muertes al año por cada 100 000 habitantes en el período 2000-2010. Cabe resaltar que 2010 es el año que registró la tasa más baja de mortalidad violenta desde 1990 (Organización Panamericana de la Salud, 2012).

Gráfico 5

Tasa anual de homicidios para Colombia de 2000 a 2010



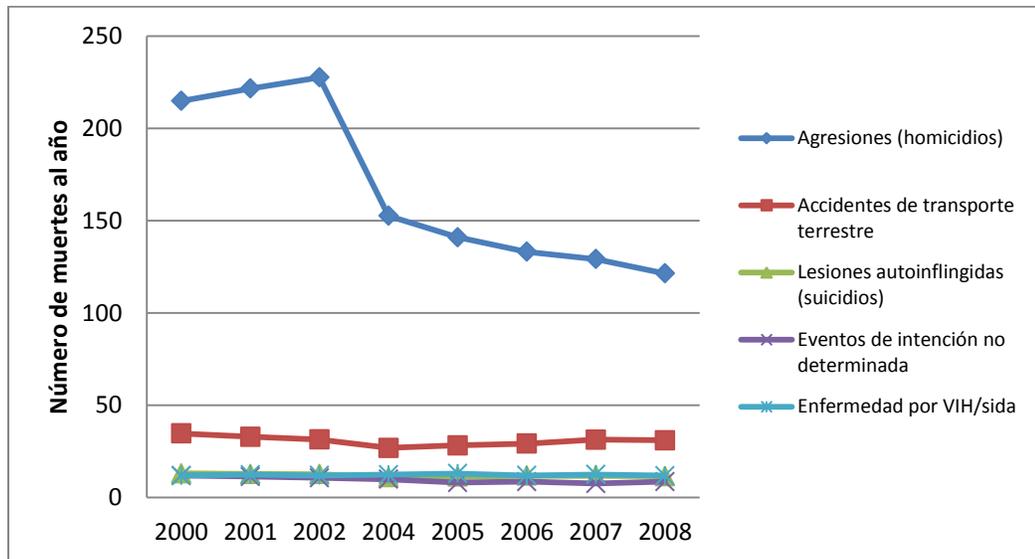
Fuente: Organización Panamericana de la Salud (2012)

A pesar de haber sido catalogado como el país más violento de la región, tanto en la década de los años 90 como en los primeros años de la década de 2000, se ha podido evidenciar una reducción anual de las muertes violentas, lo cual se puede atribuir a un período de acción limitada de la guerrilla y los paramilitares en este período. La acción limitada implica que dichos grupos armados han dejado de perpetrar ataques directos a la población a nivel urbano, a diferencia de lo que sucedía en años anteriores, por medio de atentados y enfrentamientos directos (Durán *et al.*, 2009). Sin embargo, no se puede dejar de lado que su presencia en ciertas zonas “calientes” incide en que ciertos municipios hayan evidenciado tasas altas de mortalidad, mientras en otras zonas con ninguna o poca presencia de grupos armados el número de muertes violentas sea bajo.

Si bien se puede concluir que las tasas nacionales de mortalidad han ido decreciendo debido a los factores antes mencionados, se debe considerar que para determinados grupos de edad el homicidio ha sido por muchos años la causa número uno de muerte, sobre todo para hombres cuya edad está comprendida entre 15-64 años. Más adelante se analizará las causas principales ligadas a la mortalidad infantil, lo cual también tiene vinculación con efectos del conflicto armado. Los gráficos 6 y 7 muestran las cinco principales causas de muerte en el grupo etario de 15-64 años:

Gráfico 6

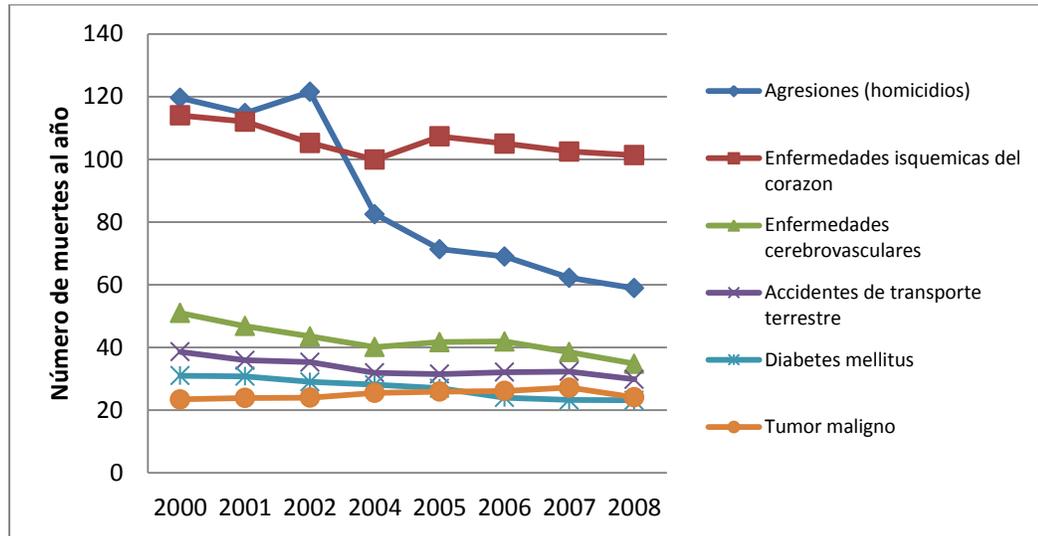
Cinco primeras causas de muerte en hombres de 15 a 44 años en Colombia de 2000 a 2008



Fuente: Organización Panamericana de la Salud (2012)

Gráfico 7

Cinco primeras causas de muerte en hombres de 45 a 64 años en Colombia de 2000 a 2008



Fuente: Organización Panamericana de la Salud (2012)

Se puede evidenciar que la primera causa de muerte para hombres de 15 a 44 años son las agresiones (homicidios) a una tasa promedio de 167 muertes por cada 100 000 habitantes en el período 2000-2008 del cual se dispone datos. Asimismo, la segunda causa de muerte para ese rango de edad son los accidentes de transporte terrestre con una tasa promedio de 30,73 muertes por cada 100 000 habitantes. Existe una gran diferencia entre la tasa de muertes debido a la primera causa en relación a la segunda, pues el número promedio de muertes por homicidio casi quintuplica aquel de las muertes por accidentes de transporte terrestre. A más de estos dos factores, la muerte de hombres de esta edad se debió también a suicidios, eventos no determinados y enfermedades por VIH-SIDA (Organización Panamericana de la Salud, 2012).

En cuanto al rango de edad comprendido entre 45 a 64 años es posible identificar un comportamiento distinto de las causas principales de muerte en hombres. Así, entre los años 2000-2002 la primera causa de muerte fueron las agresiones (homicidios). Sin embargo, desde 2004 en adelante la primera causa de muerte fueron las enfermedades isquémicas del corazón, desplazando a los homicidios a segundo lugar (Organización Panamericana de la Salud, 2012).

De acuerdo al PNUD el costo humano del conflicto es muy alto. Incluso supera a las muertes causadas por accidentes de tránsito y otros accidentes, lo cual sigue siendo preocupante. Esta situación se refleja directamente en la esperanza de vida, aunque, como se ha visto anteriormente, ha ido aumentando en el período propuesto. Al analizar por separado la esperanza de vida para hombres y mujeres se ha podido encontrar una tendencia diversa a la normal, pues la esperanza de vida de las mujeres es 6,4 años mayor a la de los hombres, cuando se estima que debería ser de solo cuatro años de diferencia. Este hecho se puede explicar por las altas tasas de homicidios que afectan principalmente a los hombres, cuya presencia es superior en grupos armados y militares. Cifras del PNUD concluyen que si el conflicto armado llegaría a su fin la esperanza de vida de los hombres aumentaría entre cuatro meses y un año y medio (PNUD, 2003: 105).

Por otro lado, es erróneo asumir que el conflicto armado solo afecta a los civiles ubicados en zonas rurales, pues ha sido posible evidenciar que varias de las acciones violentas perpetradas por los grupos armados han tenido lugar en zonas urbanas, sobre todo a manos de la guerrilla. Dichos actos tienen relación con muertes civiles, heridos civiles y ataques asociados a enfrentamientos armados (Durán *et al.*, 2009). De allí el caso colombiano ejemplifica claramente lo expuesto por Fukuda-Parr (2010) y Kuroda (2006) respecto a que el conflicto armado presenta consecuencias directas, como son las muertes violentas, e indirectas como es la afectación a la población civil.

En este sentido en un estudio realizado entre 2003 y 2008 se pudo evidenciar un crecimiento de las muertes de civiles relacionadas con el conflicto armado en una muestra de trece ciudades principales de Colombia entre las cuales destacan Barranquilla, Bogotá, Bucaramanga, Cali, Medellín, Cartagena y Pasto. En ellas se determinaron tasas de mortalidad altas, incluso por encima de la media nacional respecto a homicidios (Durán *et al.*, 2009). Sin embargo, este hecho no descarta que la violencia continúe afectando a aquellos municipios de mayor ruralidad, aunque allí además los indicadores de mortalidad infantil son alarmantes.

Un segundo aspecto tiene que ver con la vida saludable, el cual comprende el sistema nacional de salud que también se ve afectado por el conflicto armado e incide directamente en la

posibilidad que las personas reciban atención adecuada y oportuna. A la vez la inversión que realiza el gobierno en este sector afecta directamente en la calidad de vida de sus ciudadanos y en las opciones que éstos tengan de recibir atención adecuada. Una vez más se debe enfatizar que el gasto estatal en el sector militar y combate de la violencia armada implica una disminución en la inversión social (PNUD, 2005a). La tabla 6 muestra la evolución del gasto público en salud como proporción del PIB según datos del Banco Mundial:

Tabla 6
Gasto público en salud como porcentaje del PIB de 2000 a 2010

| Año | % | Año | % |
|-------------|----------|-------------|----------|
| 2000 | 5,52 | 2006 | 5,19 |
| 2001 | 5,45 | 2007 | 5,11 |
| 2002 | 5,44 | 2008 | 4,90 |
| 2003 | 5,58 | 2009 | 5,40 |
| 2004 | 5,41 | 2010 | 5,52 |
| 2005 | 5,29 | | |

Fuente: Banco Mundial (2013)

La tabla anterior permite identificar una variabilidad del gasto público en el sector salud año a año, de modo que el porcentaje máximo se alcanzó en 2003 al destinar el 5,58% del PIB para este fin. El valor mínimo alcanzado fue en 2008 con un 4,9% del gasto público para salud. En el contexto de conflicto armado cabe destacar que contra todo pronóstico la inversión estatal en salud ha sido superior a la media de América Latina y el Caribe, en donde el promedio destinado a salud como porcentaje del PIB ha sido de tan solo el 3,37% anual (Banco Mundial, 2012).

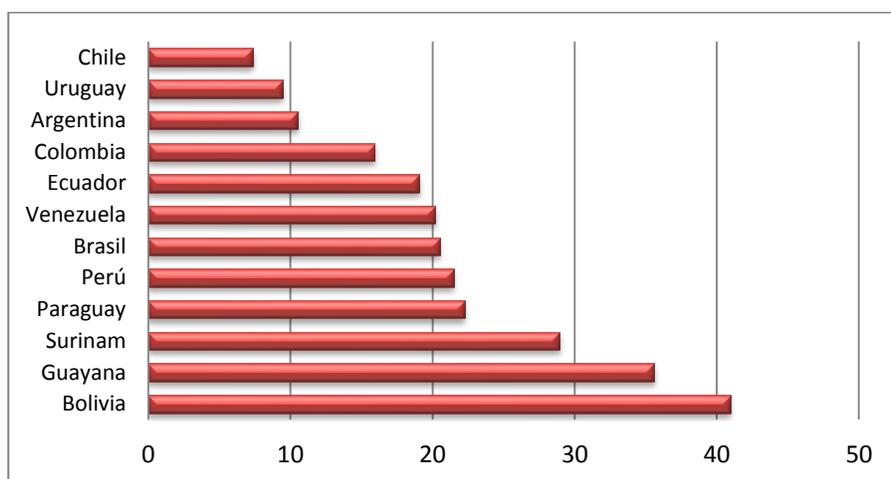
A más de los factores de violencia y homicidios presentados en esta sección, resulta necesario presentar la situación de mortalidad infantil en Colombia, pues ésta incide directamente en los niveles de esperanza de vida que presenta el país. La mortalidad infantil puede ser analizada desde varias perspectivas. Por un lado, en el caso de la grave situación en los municipios rurales afectados no solo por la violencia, sino además por la pobreza la ausencia de infraestructuras de salud adecuadas implica que en las zonas rurales los niños mueren 2,4 veces más que en los centros urbanos. A esto se debe sumar otros factores como la lejanía de la atención sanitaria: los costos de las atenciones y servicios prenatales se multiplican cuando se trata

de llegar a las gestantes ubicadas en zonas rurales dispersas, como sucede con la búsqueda activa de menores de cinco años para completar los esquemas de vacunación (PNUD, 2011: 32).

Según la base de datos INDEXMUNDI, Colombia se ubica en el puesto 107 de entre 221 países ordenados de acuerdo a aquellos con mayor número de muertes infantiles. El país con mayor mortalidad infantil es Afganistán con un promedio de 121,3 muertes por cada 1000 nacidos vivos, mientras el que presenta menor mortalidad es Mónaco con apenas 1,8 muertes. Colombia, por su parte, presenta una tasa de 15,92 muertes, lo cual lo ubica por encima de países de la región, como Ecuador, Venezuela, Brasil, entre otros. El siguiente gráfico evidencia la posición de Colombia frente a sus pares regionales (número de muertes por cada 1000 nacidos vivos):

Gráfico 8

Países de Sudamérica según tasas de mortalidad infantil en 2010



Fuente: Base de datos INDEXMUNDI: www.indexmundi.com, consultada: 28-01-2013

Del gráfico anterior se puede inferir que Colombia ocupa el cuarto lugar de la región sudamericana en relación al menor número de muertes infantiles, solo después de Chile, Uruguay y Argentina. El país con la mayor tasa de mortalidad de Sudamérica es Bolivia, seguido de Guayana. Esto permite evidenciar el desempeño positivo de Colombia frente a sus pares regionales en cuanto a las acciones implementadas para reducir la mortalidad infantil. Sin embargo, mientras las circunstancias ligadas a esta mortalidad tengan relación con la presencia del conflicto armado, las opciones de desarrollo de esta población serán limitadas y a largo plazo

esto incide en la calidad y estándar de vida tomando en cuenta los parámetros establecido por Sen (1999) para alcanzar el desarrollo humano.

A pesar de este desempeño favorable para la población infantil, en el país se ha identificado que el 63% de las muertes ocurren en el primer mes de vida, por lo que los esfuerzos para mejorar la atención primaria de salud aparecen indispensables. Según información del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la mortalidad infantil en Colombia se agrava en ciertas zonas del país, debido a las desigualdades entre poblaciones y territorios. De este modo, hay una mayor incidencia de muertes en las zonas rurales, en las poblaciones desplazadas, poblaciones pobres, afrocolombianos e indígenas. En estos grupos las tasas promedio de mortalidad son más altas que el promedio nacional (UNICEF, 2012).

Finalmente, se atribuye como principales causas de mortalidad infantil las siguientes: falta de acceso a agua potable y saneamiento básico, condiciones de desnutrición de la madre y el niño, precarias prácticas de higiene y alimentación, bajo nivel educativo de madres e hijos, imposibilidad de acceder a servicios de salud y vacunación. Sin duda, se ha detectado que estos factores son más graves en zonas de violencia armada y población desplazada por el conflicto armado, donde la atención gubernamental llega de forma parcial o nula en muchos de los casos (UNICEF, 2012).

Evolución del indicador estándar de vida en el contexto del conflicto armado colombiano

El tercer y último componente usado para la medición del IDH es el estándar de vida de la población, el cual está representado por el indicador de PIB per cápita. Este componente es el aspecto económico que mide el desarrollo humano y busca determinar si la población tiene o no un nivel de vida digno. Para poder determinar el índice de estándar de vida en un país se toma como referencia el valor máximo de \$107.721 y un mínimo de \$100 como PIB per cápita al año, valores que han sido observados en el período comprendido entre 1980 y 2011 (PNUD, 2012).

Con el fin de comprender la situación del ingreso en la población colombiana se muestra a continuación la evolución histórica del PIB per cápita, así como del índice estándar de vida en

el período 2000-2010. Una vez que se haya analizado los datos estadísticos generales, se abordará los factores que inciden directamente en el desempeño económico de Colombia y cómo esto afecta el nivel de ingreso que percibe la población, con énfasis en el contexto del conflicto armado y sus efectos en la economía del país.

La tabla 7 indica una tendencia irregular del índice de estándar de vida, pues a diferencia de los otros dos indicadores, no se puede identificar una tendencia favorable durante todo el período seleccionado. En primer lugar, se puede identificar una caída de 2000 a 2001. De allí, entre 2002 y 2005 el indicador presenta un crecimiento de año a año. Sin embargo, para 2006 y 2009 se vuelve a presentar un decrecimiento. El promedio del componente de estándar de vida durante 2000 a 2010 es de 0,741.

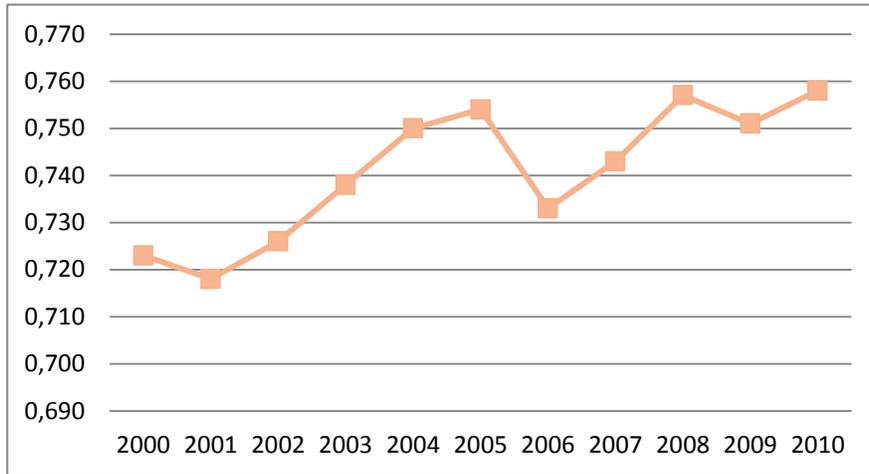
Tabla 7
Evolución del índice estándar de vida en Colombia de 2000 a 2010

| Año | Índice estándar de vida |
|-----------------|--------------------------------|
| 2000 | 0,723 |
| 2001 | 0,718 |
| 2002 | 0,726 |
| 2003 | 0,738 |
| 2004 | 0,750 |
| 2005 | 0,754 |
| 2006 | 0,733 |
| 2007 | 0,743 |
| 2008 | 0,757 |
| 2009 | 0,751 |
| 2010 | 0,758 |
| Promedio | 0,741 |

Fuente: PNUD (2011)

Gráfico 9

Evolución del índice estándar de vida en Colombia de 2000 a 2010

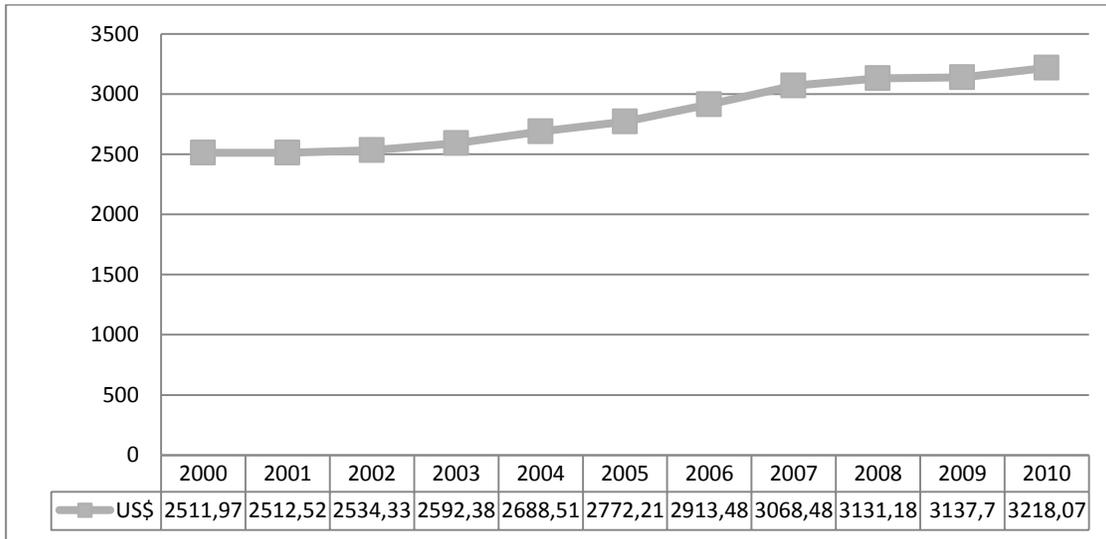


Fuente: PNUD (2011)

Como se ha mencionado, el índice de estándar de vida busca analizar las posibilidades económicas de las personas expresadas en términos de PIB per cápita. Es así que según datos del Banco Mundial, Colombia se encuentra en el grupo de países considerados como de ingreso medio-alto. Entre 2000 y 2010 el país presenta un ingreso promedio de \$2825,53 anuales. El siguiente gráfico permite evidenciar la evolución histórica del PIB per cápita durante el período propuesto. El indicador presenta un desempeño favorable con un crecimiento anual inconstante. Destaca el año 2006 por contar un aumento de \$141,27 respecto al año anterior. Por ello representa el año en que más creció el PIB per cápita (Banco Mundial, 2012). A pesar de esto, el indicador estándar de vida muestra un desempeño diferente (gráfico 10) debido a que el cálculo del IDH toma en consideración los parámetros de otros países, de modo que en comparación con otros Estados, Colombia presentaba un índice de estándar de vida menos favorable.

Gráfico 10

PIB per cápita ajustado en Colombia de 2000 a 2010 en dólares (US\$)



Fuente: Banco Mundial (2013)

A pesar del panorama positivo que ofrece la medición del PIB per cápita para la población, se debe tener en cuenta que en el país existen profundas brechas entre las zonas rurales y urbanas. Sin duda, las ciudades tienen el mejor desempeño económico, mientras que los poblados rurales aún se enfrentan a escasas oportunidades y recursos para lograr su desarrollo. Así, cualquier avance reflejado en los indicadores en realidad esconde profundas desigualdades para la población, dependiendo en qué zona del país se ubique. En el caso de Colombia, se han detectado dos variables que inciden en la existencia y profundización de las brechas: a) inequidad resultante de la elevada concentración de la propiedad de la tierra y b) la violencia (PNUD, 2011: 28). Según el PNUD

los indicadores sociales y de desarrollo humano presentados muestran que en el mediano plazo la situación de la gente ha mejorado, pero dicha mejoría se refleja de manera muy diferenciada dependiendo del lugar en que se habite. La brecha entre el campo y la ciudad ha aumentado, y ello no favorece el desarrollo humano. Naciones Unidas ha dicho que hay una clara relación entre mayor desigualdad y menor desarrollo humano y, en este caso, la desigualdad del ingreso y de la propiedad parece haber sido determinante en el moderado crecimiento de los indicadores de bienestar y desarrollo humano (PNUD, 2011: 30).

En el contexto de la violencia armada existente en Colombia los expertos han podido identificar los siguientes efectos a nivel de riqueza del país y sus opciones de desarrollo económico: gasto militar directo, destrucción de infraestructura y activos materiales, valor económico relacionado con las vidas perdidas, costo para el Estado de los daños sociales entre los que se entiende problemas educativos, de salud, población desplazada, refugiados, transferencias ilícitas, desperdicio como consecuencia del miedo (abandono de tierras y cultivos), fuga de capitales y, finalmente, la destrucción de intangibles, tales como la percepción externa de la inseguridad del país y la disminución de la confianza (PNUD, 2003: 107).

En primer lugar, el gasto militar se ha convertido en un factor perjudicial para la inversión social, lo cual hace menos posible reducir las desigualdades existentes. El gasto estatal para enfrentar la violencia armada ha incidido directamente en la reducción de otros gastos como la educación y la salud (PNUD, 2003). La siguiente tabla indica qué porcentaje del PIB nacional invirtió el Estado colombiano en el área militar en el período 2000-2010:

Tabla 8
Gasto público militar como porcentaje del PIB de 2000 a 2010

| Año | Porcentaje |
|-----------------|-------------------|
| 2000 | 3,02 |
| 2001 | 3,31 |
| 2002 | 3,40 |
| 2003 | 3,45 |
| 2004 | 3,47 |
| 2005 | 3,35 |
| 2006 | 3,28 |
| 2007 | 3,27 |
| 2008 | 3,70 |
| 2009 | 3,83 |
| 2010 | 3,61 |
| Promedio | 3,43 |

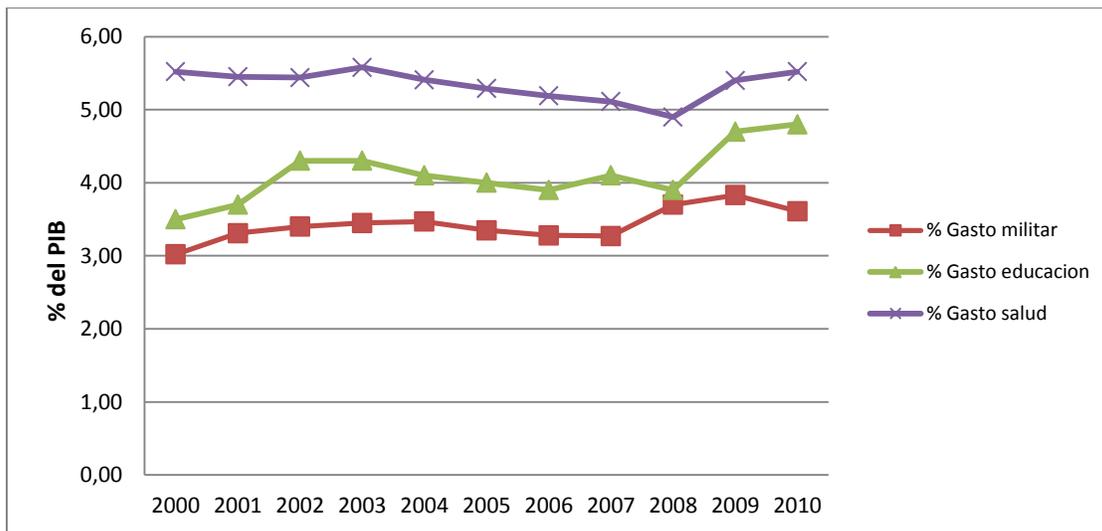
Fuente: Banco Mundial (2013)

Contrario a lo que se podría concluir, la inversión estatal en los sectores sociales anteriormente analizados, es decir salud y educación, ocupan por separado un porcentaje del PIB superior a

aquel que se invierte en el gasto militar. Es decir, mientras el Estado colombiano invirtió en promedio el 3,43% del PIB para el área militar en el período 2000-2010, invirtió el 4,12% en educación y 5,35% en el sector salud (Banco Mundial, 2012). De este modo, desde una perspectiva comparada el porcentaje de gasto militar no supera ni de forma separada ni en conjunto a los dos sectores sociales más sensibles. Lo que sí es claro es que, de no contar con la presencia del conflicto armado en Colombia, el porcentaje destinado a lo militar sería inferior y podría ser redistribuido en sectores sociales. El siguiente gráfico muestra la tendencia de cada uno de los rubros: militar, educación y salud durante el período de estudio propuesto:

Gráfico 11

Gasto gubernamental militar vs. gastos en salud y educación en Colombia de 2000 a 2010



Fuente: Banco Mundial (2013)

Pero el estado no solo debe invertir en su ejército para combatir la violencia. Uno de los gastos más significativos que hace el estado en detrimento de lo que se pueda invertir en el sector social o en las reparaciones del conflicto armado, está en la lucha contra el tráfico de drogas. Sin duda, es aquí donde los grupos armados no estatales han obtenido gran parte de su poder económico y militar. ¿Cómo afecta esto a la población civil? Sin duda, grupos como las FARC o ciertos grupos paramilitares han hecho del mercado ilegal de drogas su mecanismo para sobrevivir y expandirse. De acuerdo con Chernick (2002) estos grupos han centrado sus actividades ilegales en zonas donde el estado tiene una presencia mínima, o en casos ninguna. En este sentido, la

población es controlada y amenazada constantemente. Agricultores, campesinos y propietarios de tierras son extorsionados, violentados e incluso sus familias asesinadas a cambio de “impuestos” o el abandono total de sus tierras. Esto ha generado desplazamiento forzado de la población y otros efectos, los cuales han sido mencionados a lo largo del presente capítulo en términos de limitantes a la educación y la salud.

De este modo, al analizar la relación entre el conflicto y la economía, los expertos identifican una situación complicada por la violencia. No solo está el problema de los desplazados y los efectos que esto tiene a nivel macroeconómico, sino el problema a escala rural, zona en la que el conflicto tiene una incidencia más negativa. El tráfico de drogas es perjudicial para la economía a nivel nacional, pues provoca pobreza, baja productividad y subutilización de los recursos, entre los que se incluye la tierra y el capital humano (Holmes *et al.*, 2008). No obstante, también contribuye al crecimiento del PIB. Así se estima que al menos un 3% del PIB en Colombia corresponde a las actividades relacionadas con el tráfico de drogas, según datos de la Oficina de las Naciones Unidas para el Crimen y las Drogas (UNODC, 2011: 68). Asimismo, la inseguridad y la violencia incrementan los costos de producción y ponen en riesgo la inversión en zonas rurales, lo cual impide la formación de capital social y agrava la ya existente situación de pobreza (Holmes *et al.*, 2008).

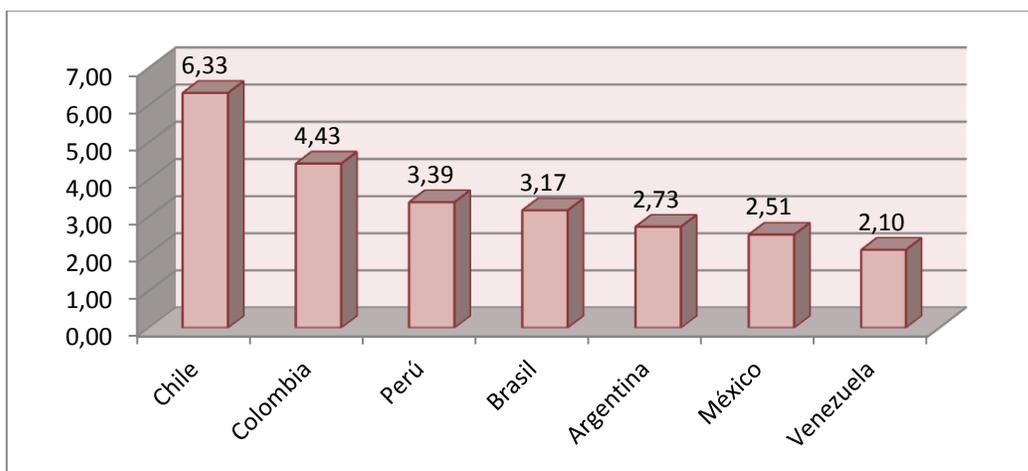
La actividad ilegal del narcotráfico acarrea consigo los siguientes efectos negativos para el país. Primero, el número de combatientes (legales e ilegales) ha incrementado. Segundo, la violencia se ha dispersado a nuevas zonas en las que antes no había llegado. Las ciudades y comunidades que tradicionalmente habían sido pacíficas han sufrido también ataques violentos. Tercero, se ha incrementado la crisis en la seguridad humana de la población, de modo que cada vez hay menos espacio para la neutralidad. Cuarto, el crimen relacionado con el conflicto ha incrementado, dado que los combatientes involucrados en el tráfico de drogas acuden a la extorsión, secuestro, lavado de dinero y explotación ilegal de minerales. Y, por último, el conflicto colombiano se ha internacionalizado y ha llegado a afectar a países vecinos, sobre todo debido al gran flujo de refugiados (Guáqueta, 2003).

Es así que se atribuye al conflicto armado costos directos como: exceso de gasto militar, homicidios, secuestros, enfrentamientos violentos y ataques que afectan la infraestructura y el tráfico de drogas. Por otro lado, los costos indirectos de la violencia son: riesgo a la inversión, cultivos ilegales que desplazan la producción legal, daño medioambiental, abandono de tierras, efectos negativos en la vida y salud de la población y costos asociados a la inestabilidad política. Los costos directos representan en promedio el 4,5% del PIB al año, mientras que los indirectos aproximadamente el 1,5%. En general, se considera que el conflicto afecta la economía colombiana al lograr que los recursos sean asignados equivocadamente, a la vez que la inversión estatal se dirige hacia el combate de la violencia (Holmes *et al.*, 2008).

En relación a la percepción externa del país que incide en la IED se ha podido identificar un cambio en la tendencia para Colombia. A pesar de la persistencia del conflicto armado, en comparación con otros países de la región, Colombia se muestra como el segundo país que mayor IED ha recibido en la década de 2000 (Banco Mundial, 2012). El siguiente gráfico presenta una comparación entre los siete países más grandes de Latinoamérica y el cambio en la tendencia de su IED; en ella se evidencia que Colombia resulta un interesante destino para la inversión por encima de países de la región que no atraviesan por un conflicto armado:

Gráfico 12

Promedio IED como porcentaje del PIB de 2000 a 2010



Fuente: Banco Mundial (2013)

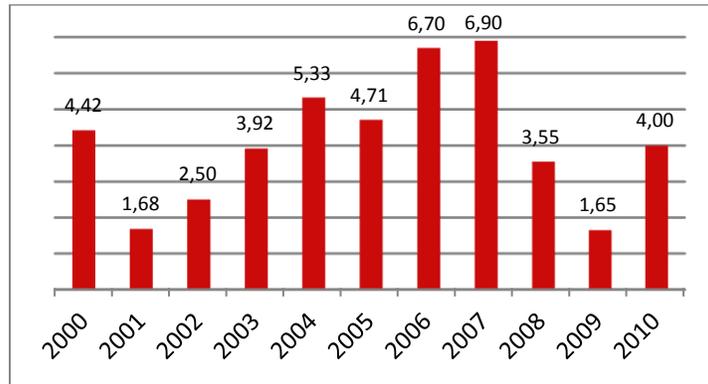
Finalmente, resulta necesario mencionar dos aspectos que tienen relación estrecha con el aspecto económico. El primero, la producción y tráfico de drogas, es uno de los efectos que tiene el conflicto armado y que a su vez lo perpetúa. Se trata de una situación muy compleja, pues la existencia del negocio de la droga dificulta que el conflicto armado llegue a su fin, ya que las acciones de los grupos armados no estatales involucrados pueden ser financiados por este medio (PNUD, 2003). De acuerdo con el PNUD, la droga recrudece el impacto de la violencia sobre el desarrollo humano en seis formas:

- a) Aumentala fuerza militar de los actores.
- b) Degrada las actuaciones de los grupos armados.
- c) Aumenta el miedo y la incertidumbre de la población colombiana.
- d) Arroja pobladores a la ilegalidad —y por tanto a la complicidad con los armados.
- e) Genera corrupción en las autoridades gubernamentales.
- f) Deslegitima al Estado.
- g) Distorsiona la percepción y el tratamiento del conflicto desde los centros de poder mundial (PNUD, 2003: 110).

El segundo aspecto tiene que ver con la incidencia del conflicto armado en el crecimiento económico del país. Si bien para varios analistas la existencia del conflicto armado no es la única causa de un desempeño poco favorable de la economía colombiana, también es cierto que el conjunto de los efectos de la violencia armada inciden de una u otra forma en la tasa de crecimiento anual. A continuación se resume la evolución histórica de la tasa de crecimiento colombiana entre 2000 y 2010:

Gráfico 13

Crecimiento del PIB anual en Colombia de 2000 a 2010



Fuente: Banco Mundial (2013)

Por último, el gráfico 13 evidencia una desaceleración de la economía en 2001, 2002 y 2003 en referencia al año 2000 en el cual la tasa de crecimiento fue del 4,42%. Los años de mayor crecimiento económico fueron 2006 y 2007 con una tasa de 6,70% y 6,90% respectivamente. Asimismo, se destaca la caída de la economía en 2009 debido a la crisis mundial, año en el que solo se registró un crecimiento del 1,65% (Banco Mundial, 2012).

El análisis presentado en esta sección permite entender cómo el conflicto armado y sus efectos forman parte de una estructura compleja, en la que todos los actores se afectan unos a otros, y de manera categórica la población civil que se encuentra en medio de los enfrentamientos padece una serie de consecuencias, que a la final inciden directamente en el desempeño económico y social del país. Sin embargo, no es posible referir al conflicto armado como la causa única ni principal de la desaceleración económica que ha afectado a Colombia en determinados períodos de tiempo, pues también están las políticas internas respecto a la inversión, el precio internacional de los *commodities*, las crisis económicas internacionales e incluso el déficit fiscal (Holmes *et al.*, 2008).

Conclusiones

A lo largo del presente capítulo se ha analizado el estado del desarrollo humano en Colombia en el período 2000 a 2010. Durante este tiempo el país se ha mantenido en un nivel medio-alto de desarrollo, a pesar de las circunstancias propias de la violencia que no ha cesado desde hace más

de 40 años. Precisamente, es posible atribuir a este prolongado conflicto armado y sus irregularidades un comportamiento variable para cada uno de los indicadores socioeconómicos analizados en este capítulo.

Se ha podido evidenciar que los componentes de educación, salud e ingreso analizados presentan un desempeño favorable año a año, lo cual se debe en gran medida a que el conflicto armado ha sufrido una fase de estancamiento desde 2002. A nivel del componente educación se han realizado importantes avances. La erradicación del analfabetismo es un objetivo que se está cumpliendo satisfactoriamente. Sin embargo, las tasas de deserción escolar son poco alentadoras.

El componente estándar de vida se muestra positivo al analizar la reducción de muertes violentas por causa de homicidios intencionales. Ha pasado de ser la primera causa de muerte a ser la segunda o tercera dependiendo del rango de edad seleccionado. Asimismo, los colombianos viven más cada año y eso debe ser reconocido en base a políticas de salubridad pública y prevención de enfermedades mortales.

También, se pudo concluir que el ingreso percibido por los colombianos también ha ido incrementándose año a año, a pesar de que el considerable gasto militar que realiza el gobierno afecta de manera indirecta este rubro. El crecimiento económico de Colombia no es negativo. Al menos siempre ha mantenido un índice positivo. Para aquellos períodos de estancamiento económico es improbable que el conflicto armado haya tenido un impacto directo. Incluso se pudo detectar que el país se ubica en segundo lugar entre los países grandes de la región que perciben un porcentaje considerable de IED, razón por la cual la economía se ve impulsada desde fuera.

Se identificó la existencia de profundas brechas de desigualdad, sobre todo entre los centros urbanos y las áreas rurales. Las razones para ello se encuentran no solo en el conflicto armado, sino también en la conformación tradicional de la sociedad colombiana en la que los ricos tienen más y mejores oportunidades y recursos, mientras los pobres carecen de dichas opciones. Es por ello que, según los datos obtenidos de los informes de PNUD, la inequidad regional entre zonas urbanas y rurales incide para que el conflicto armado tenga una mayor o

menor incidencia en ciertos municipios. Se ha logrado inferir que en zonas particulares del país la violencia tiene efectos negativos en los niveles de desarrollo. Sin embargo, las estructuras ya dadas en Colombia tampoco han permitido un progreso a nivel de desarrollo económico y humano.

Por último, es posible concluir que al cabo de este primer análisis Colombia es un claro ejemplo de cómo las “nuevas guerras” se desarrollan. La existencia de actores irregulares que se enfrentan con el Estado y los “mercados sombra” constituyen características propias de las guerras actuales, tal como indica la aproximación teórica impulsada por autores como Mary Kaldor o Mark Duffield. En cuanto a la relación conflicto-desarrollo, Colombia no podría ser catalogada bajo la categoría de una relación negativa, pues son diversos los factores que inciden en la situación socioeconómica del país. El desarrollo medio-alto de Colombia parece contradecir el presupuesto que todo conflicto incide negativamente en los niveles de desarrollo humano a lo largo del tiempo de estudio. Sin embargo, de no existir el conflicto armado en Colombia, el país podría destinar importantes recursos para otros sectores sociales, en lugar de invertirlos para gastos militares y lucha contra el narcotráfico.

CAPÍTULO 3

SUDÁN: LIMITADAS PERSPECTIVAS AL DESARROLLO Y SU RELACIÓN CON LOS ALTOS NIVELES DE VIOLENCIA

Una vez expuesto el caso de Colombia y los efectos del conflicto armado sobre el desarrollo humano, el presente capítulo tiene como finalidad realizar un análisis similar para Sudán. De acuerdo con la segunda pregunta de investigación planteada se pretende presentar una lectura de la relación existente entre el conflicto armado que se ha venido desarrollando en Sudán y los niveles de desarrollo humano en ese país.

Cabe mencionar que en el caso de Sudán, el análisis resulta más complejo, puesto que existen dos conflictos armados de gran impacto que han afectado al país durante varios años. En primer lugar, está el enfrentamiento entre el Norte y Sur de Sudán, el cual se desarrolló entre 1955 y 2005 y desembocó en la secesión del país en el año 2011 en el que Sudán del Sur adquirió su independencia. En segundo lugar, en 2003 estalló un conflicto que se encontraba latente en el oeste de Sudán, particularmente en la región de Darfur. El largo proceso de guerras internas en el país debe ser tomado en cuenta para el análisis pertinente en este capítulo, puesto que desde que Sudán alcanzó su independencia como colonia de Gran Bretaña ha atravesado por diversos ciclos de violencia armada que hasta el momento continúan teniendo efectos nocivos para la población civil, limitando las posibilidades de desarrollo humano.

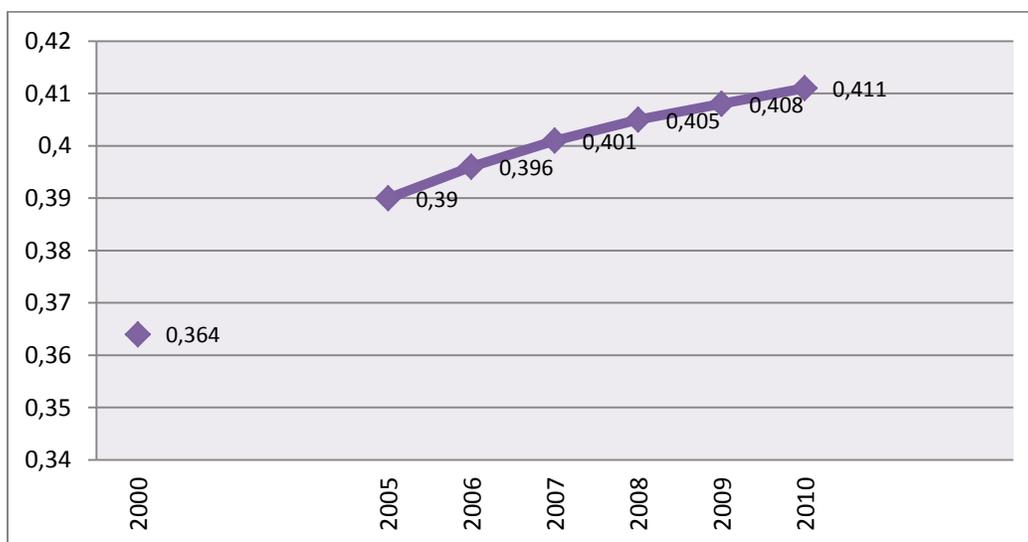
Así, el presente capítulo examinará el IDH como indicador del desarrollo en Sudán durante el período propuesto de 2000 a 2010. Se ha organizado el capítulo de acuerdo a la siguiente estructura. En una primera sección se presenta el estado general del desarrollo humano en Sudán durante el período en mención, lo cual incluye la evolución histórica del IDH. En esta sección se realiza un análisis del estado de desarrollo desagregado por regiones, de modo que sea posible estimar el impacto del conflicto armado dependiendo de la zona geográfica. En las secciones dos, tres y cuatro se estudia por separado cada uno de los componentes del IDH en detalle, de modo de poder comprender la situación de la educación, la esperanza de vida y el estándar de vida en el país. Finalmente, se presenta una breve sección de conclusiones al capítulo.

Estado del desarrollo humano en Sudán

La historia de Sudán ha estado marcada por una larga historia de violencia y guerras internas, situación que ha agravado notablemente las perspectivas de desarrollo humano. Es importante recalcar que los dos conflictos armados que más consecuencias han tenido se han dado en diferentes regiones, hecho que se debe tener en cuenta al momento de hacer un análisis nacional de desarrollo humano. Los efectos del conflicto sobre los determinantes principales de desarrollo humano son variados y van desde el aspecto económico hasta el humanitario, mismos que serán descritos en detalle más adelante.

Ante todo resulta necesario entender de forma global cómo ha ido evolucionando el IDH en el marco temporal propuesto, para lo cual se presenta los datos recabados por el PNUD. El gráfico 14 muestra una evolución positiva del indicador, el cual en el lapso de diez años ha aumentado 0,046 puntos (PNUD, 2013).

Gráfico 14
Evolución histórica del IDH en Sudán 2000 a 2010²



Fuente: Sitio web de PNUD:

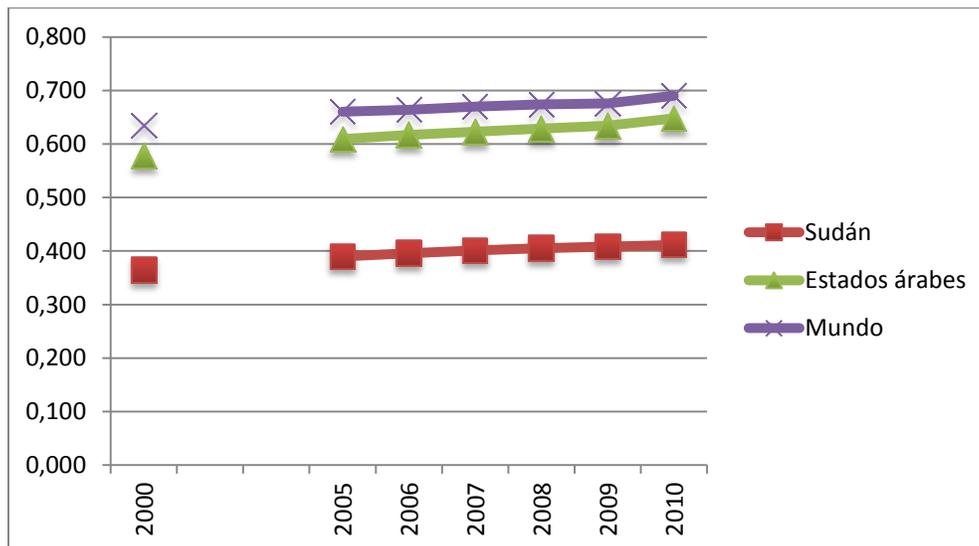
<http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado: 23-04-2013

²La página oficial del PNUD no cuenta con datos disponibles del IDH de Sudán para los años 2001, 2002, 2003, y 2004.

Sin embargo, los datos aquí expuestos requieren ser comparados con las tendencias del índice a nivel mundial con el fin de entender si las cifras obtenidas por Sudán han sido favorables. De este modo, en el gráfico 15 se muestra los datos del IDH de Sudán frente al promedio mundial y el promedio de otros países árabes en el mismo período propuesto. Resulta claro que el desempeño del IDH de Sudán se ha mantenido por debajo del promedio mundial y de otros Estados árabes³, de los cuales se ha distanciado anualmente en un promedio estimado de 0,3 puntos (PNUD, 2013).

Gráfico 15

Comparación de la evolución del IDH entre Sudán, Estados árabes y Mundo de 2000 a 2010



Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado:23-04-2013

El panorama de evolución de IDH resulta menos alentador cuando se presenta la posición mundial del país año tras año. En el lapso de diez años Sudán se ha ubicado en el nivel de desarrollo humano bajo. Esta categoría lo ubica entre los países menos desarrollados del mundo y en los últimos lugares de la lista de países analizados por el PNUD. Asimismo, comparte esta categoría principalmente con otros países africanos y una cantidad reducida de Estados asiáticos. Para 2010, el PNUD lo ubicó en el lugar 154 de entre 169 países, lo cual demuestra la crítica

³El PNUD clasifica a Sudán como parte del mundo árabe, por lo que en los informes e indicadores siempre aparece comparado con los países que conforman este grupo y no directamente con otros países africanos.

situación de desarrollo humano que se vive en el país, al encontrarse sucesivamente entre los veinte países menos desarrollados del mundo (PNUD, 2010a: 165).

La situación de desarrollo humano de Sudán frente a sus similares Estados árabes está por debajo del promedio. Esto es evidente al momento de medir el desarrollo del país en los principales componentes sociales: pobreza, mortalidad infantil, tasas de matriculación en la primaria, igualdad de género y acceso a servicios básicos. Como ejemplo claro se presenta las tasas de mortalidad infantil para Sudán entre 2001 y 2003. En promedio llegaban a 107 muertes por cada 1000 nacidos vivos, mientras que el promedio de los Estados árabes era de 72 muertes, lo cual supera en un 24% el promedio de la región árabe. La misma tendencia se ha identificado en relación a la tasa de matriculación primaria: Sudán presenta una tasa de 46%, mientras los Estados árabes alcanzaron un 77% en promedio en el mismo período. Esto permite comprender que el desempeño de Sudán respecto al desarrollo humano es bajo frente al promedio alcanzado por sus similares en la región (Ahmed, 2008: 9).

Del mismo modo, es posible identificar que el progreso de Sudán en relación al desarrollo humano ha sido lento. El país no solo debe lidiar con la violencia armada, sino que se enfrenta a graves problemas estructurales políticos, sociales y económicos. La gran deuda externa que mantiene con diversos acreedores le ha impedido destinar recursos en los aspectos sociales, lo que implica que una considerable parte de la riqueza que genera Sudán es invertida en el pago de la deuda externa, situación que hace que el país dependa de la ayuda internacional para poder solventar aquellos problemas sociales más urgentes. Así, respecto a la reducción del hambre y la pobreza es poco lo que se ha podido hacer en Sudán. En este sentido tampoco se ha hecho avances significativos en la eliminación de las profundas desigualdades que se viven en el país, sobre todo en relación con la situación de mujeres y niñas, quienes son el grupo más marginado y empobrecido (PNUD, 2005b).

En cuanto al crecimiento económico en Sudán se ha podido identificar una tendencia muy variable, pues, si bien para los años 90 el país evidenció un comportamiento económico positivo, para la década de 2000 la economía presentó diversas complicaciones, sobre todo debido a una alta dependencia en el sector agrícola y la explotación petrolera. Se ha podido

evidenciar una precariedad en la producción agrícola, sumada a factores naturales como las sequías. También se debe destacar el alto nivel de ruralidad en Sudán, pues es en dicha población en donde se concentra la mayor parte de la pobreza y las carencias sociales. Sudán es un país con profundas desigualdades entre las comunidades rurales y urbanas, situación que ha incidido de una u otra forma a la formación o profundización de los conflictos armados internos (Ahmed, 2008).

De acuerdo con la organización *International Crisis Group* la principal causa de las guerras existentes entre las periferias y el centro de Sudán ha sido la continua marginalización de las regiones periféricas a nivel económico, político y cultural. Se ha determinado que existen muchas discrepancias en los servicios a los que accede la población y en los niveles de desarrollo de ciertas regiones, lo cual ha incentivado a los habitantes de dichas periferias a protestar y levantarse de formas violentas. Es notable la imposición de los regímenes existentes de los preceptos y principios islámicos a toda la población, a pesar que no todos profesan el Islam como su religión. Ante esta grave situación la insurrección ha sido reprimida con violencia y el gobierno ha cometido muchos crímenes contra civiles (International Crisis Group, 2012: 2).

Asimismo, se debe mencionar que, si bien los progresos a nivel de desarrollo humano se muestran claros en el IDH, el indicador no refleja la ausencia de una mejora real de las condiciones de bienestar de la población, sobre todo debido a la desigualdad en la distribución de los recursos. La situación social y económica de Sudán es vulnerable, a lo cual se debe sumar una situación política inestable marcada por episodios de violencia entre poblaciones. Los bajos niveles de desarrollo humano pueden ser explicados desde varios factores existentes en Sudán. Sin embargo, la situación es agravada por la presencia de largos conflictos armados y violencia permanente (Ahmed, 2008).

La situación de la población se muestra grave, a tal punto que en determinadas regiones del país se vive una crisis humanitaria. Diversos organismos internacionales, como las Naciones Unidas y la Unión Africana, han manifestado que la situación de la población en la región de Darfur ha sido considerada como una de las más graves de los últimos años. Los indicadores son poco alentadores. En la actualidad se encuentran alrededor de dos millones de personas

internamente desplazadas. Asimismo, se estima que más de 200 mil personas han dejado sus hogares en busca de refugio en países vecinos como Chad y Tanzania (International Crisis Group, 2013). Resulta difícil cuantificar las muertes directas de la violencia. No obstante, solo desde 2003 se estima que unas 400 mil personas han muerto en el contexto del conflicto armado (Dagne, 2005).

Situación del desarrollo humano desagregado por estados

Mapa 1

Mapa político de Sudán por estados⁴



Fuente: Sitio web de UNICEF: http://www.unicef.org/spanish/hac2011/hac_sudan.php, consultado: 04-08-2013

Como se ha mencionado, la información sobre el índice de desarrollo humano para Sudán no se encuentra disponible para todos los años correspondientes al período de estudio propuesto. Tampoco se dispone de información relativa a los índices de desarrollo humano por regiones o

⁴El mapa de Sudán por estados corresponde a su división política anterior a la secesión de Sudán del Sur en el año 2011.

desagregado. Sin embargo, para la presente sección se tomará como fuente de información dos reportes elaborados por PNUD y UNICEF en los años de 2010 y 2011 respectivamente. Se trata de la información más detallada por estados de la que se dispone al momento en relación a las condiciones de desarrollo humano en Sudán en el período estudiado.

Ante todo resulta necesario resaltar, que de los 25 estados que componían el territorio de Sudán entre 2000 y 2010, las zonas más afectadas por la violencia del conflicto armado se encontraban al sur del país y se concentraban en los estados de Kordofan del Norte, Kordofan del Sur y Nilo Azul y en la mayoría de los estados que hoy corresponden al estado de Sudán del Sur. Adicionalmente, el reciente conflicto en la región de Darfur comprendía los estados de Darfur del Norte, Darfur del Sur y Darfur del Oeste. De acuerdo al mapa infra se identifica que las zonas de mayor concentración del conflicto se ubican en el sur del país.

En primer lugar, se debe considerar que el estado con mayor población es el del Norte y el de menor población Jartum, lo cual es directamente proporcional al tamaño del territorio de cada uno. De acuerdo a datos del año 2009 la población viviendo bajo la línea de pobreza se concentraba en cinco estados del Sur en donde más del 60% de la población era pobre (UNICEF, 2011: 6; National Bureau of Statistics of South Sudan, 2010). La siguiente tabla indica por estado el porcentaje de población viviendo bajo la línea de pobreza por estado:

Tabla 9
Porcentaje de población viviendo bajo la línea de pobreza por estado en Sudán en 2009

| Porcentaje de población | Estado |
|-------------------------|--------------------------|
| Más de 60% | Kordofan del Sur |
| | Darfur del Norte |
| | Bahr El Ghazal del Norte |
| | Warrap |
| | Unity |
| 50%-59% | Kordofan del Norte |
| | Mar Rojo |
| | Darfur del Oeste |
| | Darfur del Sur |
| | Nilo Blanco |

| | |
|---------|--------------------------|
| 36%-49% | Nilo Azul |
| | Gadarif |
| | Gezira |
| | Sinnar |
| | Kassala |
| | Norte |
| | Bahr El Ghazal del Oeste |
| | Equatoria del Oeste |
| | Equatoria Central |
| | Equatoria del Este |
| | Jonglei |
| 25%-35% | Lagos |
| | Río Nilo |
| | Jartum |
| | Alto Nilo |

Fuente: UNICEF (2011) /National Bureau of Statistics of South Sudan (2010)

Por otro lado, en relación con al tema de salud, se ha identificado en qué regiones prevalece la desnutrición infantil severa. Se ha detectado que han sido los estados del Sur de Sudán los más afectados por este problema e incluyen a uno de los estados del norte (Mar Rojo) como los que presentan las tasas más altas de desnutrición infantil severa (UNICEF, 2011: 9). Esta situación incide directamente en las perspectivas de desarrollo de cada uno de estos estados, pues limita que los niños accedan más tarde a la educación y en los casos más extremos no vivirán más allá de los cinco años de edad. La siguiente tabla indica el porcentaje de niños por cada estado que sufre de desnutrición infantil severa entre 2008 a 2010:

Tabla 10
Porcentaje de población infantil que padece de desnutrición severa por estado en Sudán de 2008 a 2010

| Porcentaje de población | Estado |
|-------------------------|--------------------------|
| Más de 21% | Bahr El Ghazal del Norte |
| | Bahr El Ghazal del Oeste |
| | Unity |
| 16,0%-20,9% | Equatoria del Este |
| | Equatoria del Oeste |
| | Warrap |

| | |
|---------------|--------------------|
| 10%-15,9% | Jonglei |
| | Alto Nilo |
| | Equatoria Central |
| | Lagos |
| 7,7%-9,9% | Mar Rojo |
| | Nilo Blanco |
| | Sinnar |
| 6,0%-6,9% | Norte |
| | Darfur del Norte |
| | Darfur del Oeste |
| | Kordofan del Norte |
| | Gadarif |
| 5,0%-5,9% | Kassala |
| | Río Nilo |
| | Kordofan del Sur |
| Menos de 4,9% | Darfur del Sur |
| | Nilo Azul |
| | Gezira |
| | Jartum |

Fuente: UNICEF (2011) /National Bureau of Statistics of South Sudan (2010)

De la tabla anterior se puede inferir que en el contexto del conflicto armado, donde característicamente ha habido un enfrentamiento entre población de Norte y Sur, las consecuencias indirectas de la violencia están creando una situación de precariedad muy profunda para la población infantil en términos de salud. Así, en los estados del sur, se evidencia una mayor prevalencia de una situación de desmejoramiento progresivo de las condiciones de salud, sobre todo de la población infantil, por la falta de acceso a una nutrición adecuada, cuidados de salud, como consecuencia indirecta de la presencia de un prolongado conflicto armado. Como señalan Valentiet *al.* (2007) la situación de la salud de la población es la variable más afectada indirectamente cuando existe un conflicto armado en curso. De este modo, a corto plazo la precariedad de las condiciones de salubridad pueden causar muertes inmediatas, mientras que a largo plazo se contará con población enferma y en riesgo constante de morbilidad. Cabe recalcar que las desigualdades geográficas entre Norte y Sur son fuente y consecuencia del conflicto que ha enfrentado a estas dos regiones por décadas. De igual manera el conflicto armado en Darfur encuentra su origen en la marginalización de la región, la cual, a su vez, se vio acentuada por la violencia existente.

En relación con la educación, las tasas de matriculación del país para hombres y mujeres no son muy alentadoras, situación que será desarrollada en mayor detalle en la siguiente sección de este capítulo. La siguiente tabla muestra las tasas de matriculación en la primaria de manera que se evidencie los estados con mayor incidencia de asistencia a la escuela (PNUD, 2010b). Los estados del Sur de Sudán siguen teniendo las tasas más bajas, inferiores al 50%:

Tabla 11
Tasas de matriculación en la primaria por estado en Sudán de 2008 a 2010

| Porcentaje de población | Estado |
|-------------------------|--------------------------|
| Más de 90% | Norte |
| | Jartum |
| 80%-89% | Río Nilo |
| | Gezira |
| | Darfur del Norte |
| 70%-79% | Kordofan del Norte |
| | Nilo Blanco |
| | Sinnar |
| | Darfur del Oeste |
| | Darfur del Sur |
| | Kordofan del Sur |
| | Nilo Azul |
| 50%-69% | Gadarif |
| | Kassala |
| | Mar Rojo |
| | Bahr El Ghazal del Oeste |
| | Bahr El Ghazal del Norte |
| | Alto Nilo |
| | Unity |
| | Warrap |
| | Lagos |
| | Menos del 50% |
| Equatoria Central | |
| Jonglei | |
| Equatoria del Este | |

Fuente: UNICEF (2011) /National Bureau of Statistics of South Sudan (2010)

En cuanto al acceso que tiene la población a servicios básicos y sanitarios, se ha determinado que en Sudán es limitado y es la causa principal de muertes en niños principalmente, aunque también incide en adultos debido a la carencia de agua potable. Las fuentes de agua todavía son precarias y se transporta generalmente en burros o tanqueros. Tampoco existe un sistema adecuado de alcantarillado, lo cual potencia el riesgo de enfermedades y contaminación. En Sudán existen amplias desigualdades en el acceso a agua potable y servicios sanitarios entre las áreas y rurales, así como entre los diferentes estados. La riqueza se convierte así en la determinante para acceder a agua pura, así como a sistemas sanitarios adecuados (PNUD, 2010b; UNICEF, 2011).

De acuerdo a los datos recopilados de Sudán del Norte el estado con menores accesos tanto a agua potable como a servicios sanitarios es Nilo Azul, mientras el que presenta mejores accesos en ambos servicios es el Gezira, seguido del estado de Jartum, donde claramente las consecuencias de los enfrentamientos armados no han llegado. En relación a Sudán del Sur no se dispone de datos sobre el acceso a servicios sanitarios o agua potable divididos por estados. Sin embargo, se ha podido identificar que para el año 2009 en promedio tan solo el 6,3% de la población urbana y el 0,90% de la población rural tenían acceso a agua potable. De ellos, los estados de Jonglei, Warrap, Bahr El Ghazal del Norte y Lagos no cuentan con acceso a este tipo de servicio de agua potable (National Bureau of Statistics of South Sudan, 2010).

Los datos anteriormente presentados son clave para comprender de una forma general que los aspectos clave de educación y salud se desenvuelven de forma diferenciada en cada uno de los 25 estados que componían Sudán hasta 2011, previo a la secesión de Sudán del Sur. Si bien es claro que las zonas tradicionalmente afectadas por el conflicto presentan bajos indicadores sociales en los años 2008 a 2010, la situación general del país fue crítica respecto a la población y sus necesidades. Hubo una crisis social y humanitaria que afectó en gran forma al sur del país y a unos pocos estados del Norte, pero las diferencias fueron abismales al tratar zonas urbanas y rurales por separado.

Finalmente, se puede concluir que los estados más afectados por la violencia armada se han situado en la parte sur del país, en donde hay una mayor incidencia de problemas sociales que de manera directa o indirecta han sido causadas por la presencia de grupos armados que

atentan directamente contra la población civil, por medio del desplazamiento forzado, la intimidación, los ataques, el reclutamiento forzado y la creación de un clima de hostilidad y riesgo, lo cual corresponde claramente a las características propias de las “nuevas guerras” (Kaldor, 1999). En este sentido los estados más vulnerados por esta situación han sido Bahr El Ghazal del Norte en el Sur y Ecuatoria del Oeste. No obstante, la situación también es crítica para otros estados como Darfur del Norte, en donde estalló un conflicto en 2003 y en Mar Rojo. Se debe resaltar que a pesar del conflicto en curso en la zona de Darfur, la región ha presentado una mejor situación social que los estados del Sur de Sudán, aunque la pobreza extrema en Darfur afecta a más del 50% de la población.

Evolución del indicador de educación en el contexto del conflicto armado en Sudán

Para poder comprender de una forma más precisa la situación de desarrollo humano en Sudán es necesario evaluar cada uno de los componentes del IDH. La presente sección tiene como objetivo analizar la situación de la educación en el país durante el período de estudio propuesto. Cabe recordar que son dos los indicadores que conforman el índice de educación: la tasa bruta de matriculación y la tasa de alfabetización de adultos.

En primer lugar se presenta la evolución histórica del índice de educación. En la tabla siguiente es posible observar la tendencia del índice en Sudán entre 2000 y 2010. Para dicho período se ha logrado un promedio aproximado del índice de 0,237, lo cual representa una cifra muy baja al compararla con el promedio mundial en el mismo tiempo que llega al 0,788 para este componente. A pesar de esta consideración se debe recalcar que en el lapso de diez años se evidencia una evolución positiva del indicador, lo cual implica una mejoría tanto a nivel de alfabetización y escolaridad. Cabe señalar que el PNUD no dispone de una medición del IDH para este país para los años 2001 a 2004 (PNUD, 2013).

Tabla 12

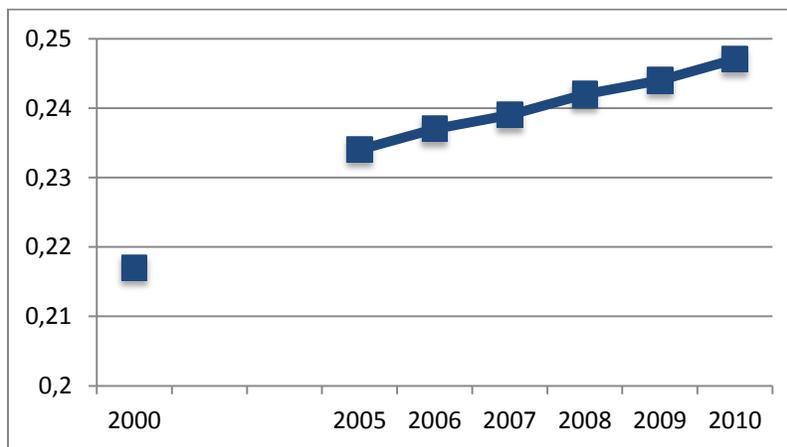
Evolución del índice de educación en Sudán de 2000 a 2010

| Año | Índice de educación |
|----------|---------------------|
| 2000 | 0,217 |
| 2005 | 0,234 |
| 2006 | 0,237 |
| 2007 | 0,239 |
| 2008 | 0,242 |
| 2009 | 0,244 |
| 2010 | 0,247 |
| Promedio | 0,237 |

Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado: 06-03-2013

Gráfico 16

Evolución del índice de educación en Sudán en los años 2000-2010



Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado: 06-03-2013

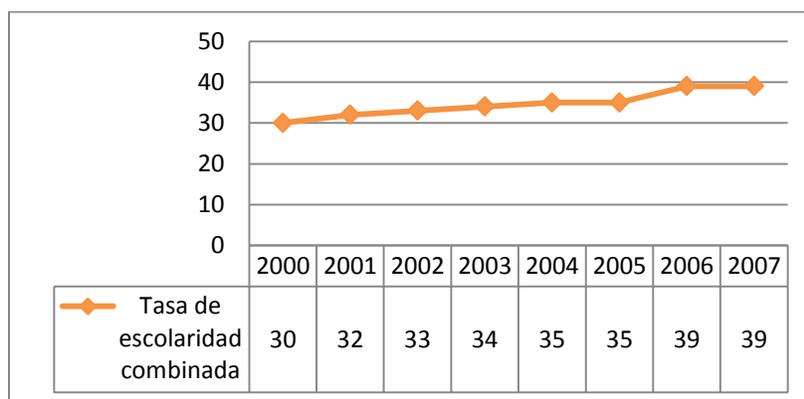
Como se ha mencionado anteriormente, las estadísticas sociales disponibles de Sudán son limitadas en relación al período temporal estudiado. De todos modos, resulta necesario presentar indicadores clave en el aspecto educativo, los cuales permiten una comprensión más adecuada de la situación de la educación en Sudán. Así, en relación al primer componente del índice de educación en el IDH, es decir la tasa de alfabetización de adultos total, en el año 2000 llegaba al 61,3%, lo cual implicaba una preocupante tasa de analfabetismo de 38,7%. De allí, para el año

2010 se presenta una tasa de alfabetización de 71,1%, lo cual demuestra una evolución positiva de dicho indicador (UNESCO, 2013).

En relación al segundo componente de escolaridad combinada se muestra en el siguiente gráfico la evolución del indicador entre los años 2000 y 2007. Para medir la tasa de escolaridad combinada se considera la matriculación primaria, secundaria y terciaria para ambos sexos. De lo expuesto a continuación se puede determinar que el indicador ha tenido una evolución favorable pero sin cambios significativos, situación que indica la existencia de problemas en el acceso a la educación por parte de la población sudanesa, lo cual se relaciona estrechamente con aspectos propios de la cultura del país, la falta de recursos económicos de las familias y efectos directos de la violencia armada, según la UNESCO (2013). En este sentido los argumentos de Lai y Thyne se aplican al caso de Sudán, puesto que los efectos nocivos del conflicto armado sobre la educación han impedido estabilidad social y equidad en el país. A corto plazo la violencia impide que los niños y adolescentes asistan a la escuela o la abandonen en cualquier momento (Lai y Thyne, 2007).

Gráfico 17

Tasa de escolaridad combinada en Sudán de 2000 a 2007



Fuente:UNESCO(2013)

Es claro que con una reducida inversión del estado en educación (menos del 2% del PIB) la calidad de la educación es un tema que debe ser tomado en cuenta en cada región. La mayoría de los estados no cuentan con suficientes profesores entrenados, tampoco aulas de clases ni materiales para impartir clases. Las escuelas carecen de sistemas sanitarios y de sistemas de

seguridad que signifiquen un ambiente amigable para los niños. Generalmente, los Estados solo se encargan de pagar los salarios de los profesores, mientras que para financiar los demás costos se debe esperar otro tipo de financiamiento (UNESCO, 2013).

De acuerdo con la organización no gubernamental *SavetheChildren* existen diversos problemas que afectan a la educación de niños y niñas en Sudán. El primero de ellos es que no existen suficientes escuelas a las cuales se puede asistir. Esto se debería a dos motivos principales: la falta de inversión estatal y la destrucción o apropiación de las mismas por parte de grupos armados que participan de los conflictos armados. El segundo aspecto se relaciona con la calidad de la educación. En ese sentido se ha identificado que las infraestructuras existentes para funcionar como escuelas son muy precarias. Incluso existen lugares donde los estudiantes deben sentarse en ladrillos para recibir clases. Asimismo, los profesores se encuentran poco preparados y la remuneración que reciben es muy baja. Los materiales para el estudio son inaccesibles para las familias, pues son costosos, de tal forma que se deben compartir entre los alumnos (SavetheChildren, 2003: 8). Este contexto es fundamental para comprender que el desempeño de la variable educación no está ligado solamente a la escolaridad combinada, tal como se presenta en el IDH. Si se trata de que el desarrollo humano es la satisfacción progresiva de las necesidades básicas de una persona (Sen, 1999), de nada sirve considerar únicamente la tasa de escolaridad, si detrás de ella la realidad de la deserción escolar, la ínfima inversión estatal y la baja calidad de educación están limitando las oportunidades de desarrollo de los niños y niñas.

Uno de los problemas más evidentes es la desigualdad en el acceso a la educación entre hombres y mujeres. Se puede encontrar un sinnúmero de causas para esta situación. Sin embargo, las principales tienen que ver con patrones culturales donde se privilegia al varón sobre la mujer y el riesgo que corren las niñas cuando asisten a las escuelas. Por un lado, las niñas pueden sufrir de acoso y violencia en las escuelas, ya sea a manos de sus profesores o compañeros. No obstante, existen circunstancias propias del conflicto armado que potencian estas brechas de género (Plumper y Neumayer, 2006), tales como la violencia sexual, la cual es uno de los peligros a los que se deben enfrentar las niñas, ya sea de camino a la escuela o en el sitio mismo de estudio. Se ha detectado también, que son las niñas las que presentan índices altos

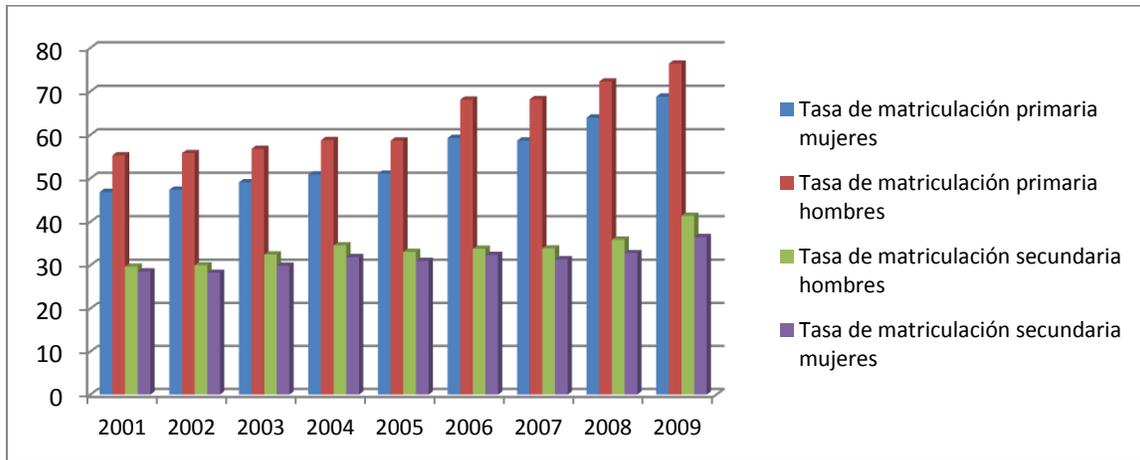
de deserción escolar frente a los niños, dado el riesgo de sufrir de violencia suscitada en el contexto del conflicto armado (SaveTheChildren, 2003: 8).

Es posible inferir que el acceso a la educación en términos de igualdad de género no estaría directamente relacionado con la existencia de los conflictos armados, pues esta diferenciación obedece en gran parte a determinantes culturales y religiosas, que con o sin conflicto armado se darían en Sudán de la misma forma. Sin embargo, dado que continuamente Sudán ha atravesado por conflictos armados resulta difícil establecer cómo sería la situación del país en términos de acceso a la educación para las mujeres sin el factor de la violencia armada. Este punto es importante, por cuanto, si bien el conflicto armado no es la causa directa de esta situación de precariedad, la violencia tiene efectos indirectos que de una u otra manera inciden en el acceso y oportunidades que tiene la población en términos de educación.

En el gráfico 18 se puede evidenciar la evolución de las tasas de matriculación de mujeres y hombres para educación primaria y educación secundaria en los años 2001 a 2009. Ante todo se debe destacar la gran diferencia existente entre la matriculación primaria y secundaria, siendo esta última mucho menor en comparación con la primaria. En promedio el 33% de la población masculina requerida a matricularse en secundaria lo hizo en el período establecido, mientras que solo el 31% de las mujeres pudo matricularse. Sin embargo, el gráfico muestra claramente que existe una diferenciación entre el acceso de las mujeres y los hombres a la educación formal. Se ha determinado que en promedio tan solo el 50% de las niñas en edad escolar lograron acceder a la escuela primaria, mientras que un 65% de los niños lograron matricularse entre 2001 y 2009 (Banco Mundial, 2013). Cabe mencionar que los datos referentes a la educación terciaria no se encuentran disponibles de forma diferenciada.

Gráfico 18

Tasa de matriculación en primaria y secundaria de hombres y mujeres en Sudán de 2001 a 2009



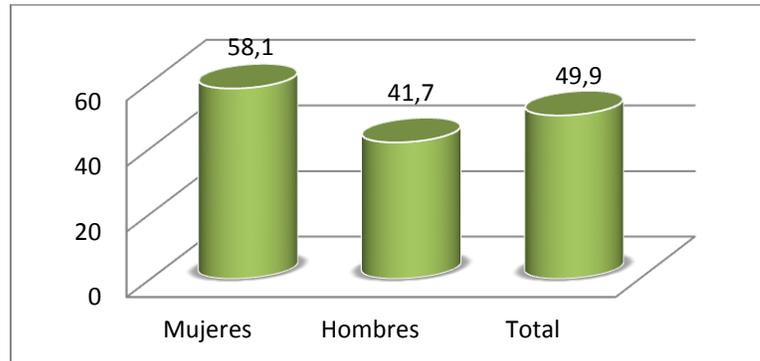
Fuente:Banco Mundial (2013)

En este contexto se debe resaltar la situación de los niños y niñas soldado que se ha vuelto un grave problema que aqueja la niñez en Sudán. Según datos de UNICEF se estima que entre 100 mil y 200 mil niños y niñas forman parte de grupos armados. Esta situación no solo implica que no puedan asistir a la escuela, sino que máxima el riesgo al que están expuestos sus vidas. El peligro de sufrir violencia sexual e incluso la muerte es una realidad que está lejos de poder ser erradicada en un país en constante situación de conflicto armado (UNICEF, 2013).

La realidad del conflicto armado no solo demuestra que el acceso a la escuela por parte de niños y niñas en Sudán es bastante bajo, alcanzando aproximadamente a un 60% de la población infantil, sino también debe ser presentada en forma que ese 60% no logra permanecer en las escuelas debido a diversos factores ya mencionados, que van desde aspectos culturales, falta de recursos económicos de las familias y las incidencias de la violencia armada. Así, en relación a la deserción escolar sólo se ha podido contar con datos correspondientes a 2001, los cuales son mostrados en el gráfico 19. De allí, se evidencia que para las niñas el porcentaje de deserción es del 58,1% y para los hombres del 41,7%, lo cual indica que en promedio la mitad de los niños y niñas que ingresan a la escuela se ve obligada a abandonarla en el transcurso de sus estudios (Banco Mundial, 2013).

Gráfico 19

Tasa de deserción escolar de hombres y mujeres en Sudán en 2001

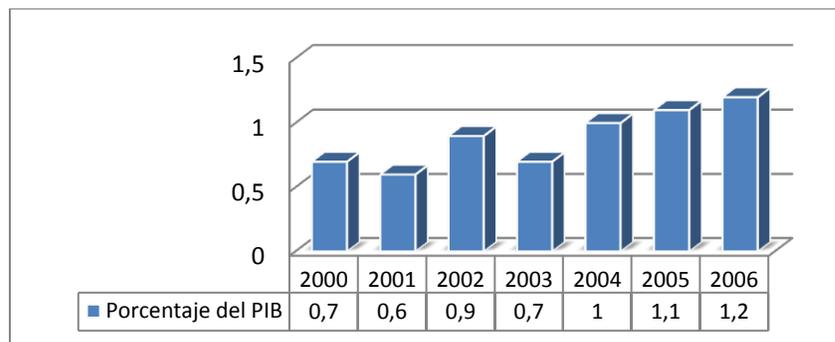


Fuente: Banco Mundial (2013)

Por otro lado, a pesar de haber consultado diversas fuentes oficiales tanto de los organismos internacionales como del gobierno nacional de Sudán solamente se ha podido acceder a datos limitados sobre la inversión estatal en educación. El siguiente gráfico presenta información referente a los años 2000 a 2006, pues del resto de años no se dispone de información. Como se puede evidenciar la inversión estatal como porcentaje del PIB llegó a su valor máximo en el año 2006 con tan solo un 1,2%. Asimismo, entre 2000 a 2003 el porcentaje era inferior al 1%, lo cual implica una crítica situación social para el sector educación en términos de reconstrucción de infraestructuras escolares y pago de salarios de educadores. Es necesario mencionar que gran parte de la inversión en educación proviene de la ayuda extranjera y de organizaciones internacionales que trabajan en el territorio (El Mahdi, 2008).

Gráfico 20

Gasto público en educación como porcentaje del PIB 2000-2006 en Sudán



Fuente: UNICONS (2013)

Finalmente, si bien la educación básica es un derecho fundamental que los Estados deben garantizar a los niños, se concluye que en Sudán esto no llega siquiera a los estándares promedio de la región. Aproximadamente 3,3 millones de niños y niñas en Sudán deberían asistir a la escuela, pero en su lugar se encuentran trabajando para mantener a sus familias, realizando tareas domésticas, o han contraído matrimonio prematuramente. Según la UNICEF, tan solo tres de cada cuatro niños en edad escolar habrían recibido educación formal. A pesar de las leyes que exigen que la educación sea de libre acceso, existen costos adicionales como uniformes, materiales, compensaciones informales a los profesores y lecciones extracurriculares que impiden que los niños y niñas puedan asistir a la escuela (UNICEF, 2011:9). De este modo, se comprueba lo expuesto por Lai y Thyne (2007), respecto a que la educación es afectada a corto y mediano plazo en el contexto de la violencia de los conflictos armados, de modo que limita otras oportunidades de la población a desarrollarse. Asimismo, se evidencia la incapacidad progresiva del estado de brindar servicios educativos eficientes.

Cabe mencionar que, tal como aseguran los autores en relación al vínculo conflicto armado-desarrollo, la violencia armada genera un círculo de violencia con consecuencias posteriores, entre las que se incluye la pobreza. En este sentido, la incapacidad del Estado y a la vez de las familias de brindar adecuadas condiciones de educación a la población tiene que ver de manera indirecta con la constante violencia armada que ha marcado al país desde su independencia e, incluso, antes. Ha sido claro que uno de los problemas vinculados con la educación y el conflicto armado es la deserción escolar, más que la no asistencia a la escuela, dadas las circunstancias de peligro, reclutamiento de niños soldado y destrucción de infraestructuras escolares (Fukuda-Parr, 2010; Kuroda, 2006).

Evolución del indicador de esperanza de vida en el contexto del conflicto armado en Sudán

El segundo componente que se ha considerado para la medición del IDH tiene que ver con la salud y consiste en la esperanza de vida al nacer combinada entre hombres y mujeres. Se debe recordar que la edad mínima considerada para este componente es de 20 años, mientras la edad máxima es de 83,4 años. Al igual que en el resto de componentes, no se dispone de datos

respecto a los años 2001 a 2004. La evolución del índice se muestra a continuación en la tabla 13 para el período 2000-2010:

Tabla 13

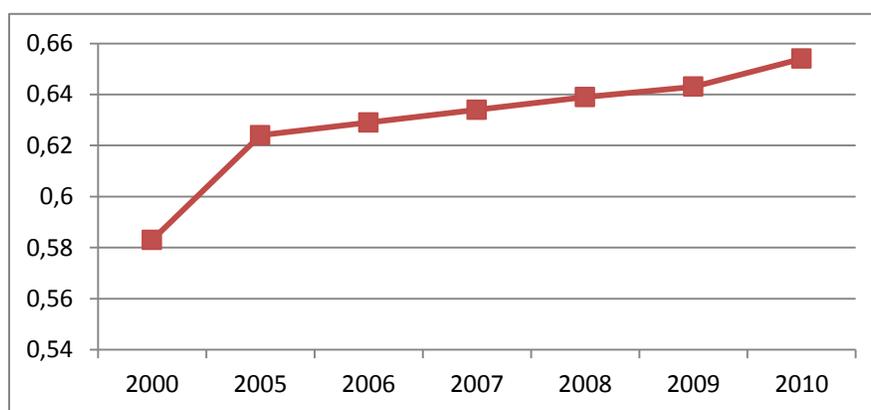
Evolución del índice esperanza de vida en Sudán de 2000 a 2010

| Año | Índice de esperanza de vida |
|-----------------|-----------------------------|
| 2000 | 0,583 |
| 2005 | 0,624 |
| 2006 | 0,629 |
| 2007 | 0,634 |
| 2008 | 0,639 |
| 2009 | 0,643 |
| 2010 | 0,654 |
| Promedio | 0,629 |

Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado:24-04-2013

Gráfico 21

Evolución del índice esperanza de vida en Sudán de 2000 a 2010



Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado:24-04-2013

Como se puede evidenciar en la tabla y gráfico anteriores el promedio alcanzado por Sudán en relación al índice de esperanza de vida es de 0,629 en el lapso de diez años. Es de destacar que este es el componente que cuenta con mejor desempeño de entre los tres aquí considerados para

la medición del IDH. Se registró un promedio mundial de 0,875 para el mundo, lo cual indica un desempeño relativamente favorable de dicho indicador para Sudán (PNUD, 2013).

No obstante, se debe mencionar que los indicadores aquí mencionados podrían estar minimizando el impacto de la violencia armada que se ha vivido en Sudán, ya que debido a ella no solo es posible registrar muertes directas como producto de los combates, sino también muertes indirectas como consecuencia del desplazamiento forzado, la insalubridad, la desnutrición y las enfermedades que no son tratadas a tiempo. En la siguiente tabla se puede evidenciar la esperanza de vida para hombres y mujeres en Sudán en el período de tiempo seleccionado para el análisis:

Tabla 14
Evolución del índice esperanza de vida en Sudán de 2000 a 2010

| | 2000 | 2001 | 2002 | 2003 | 2004 | 2005 | 2006 | 2007 | 2008 | 2009 | 2010 |
|----------------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|------|
| Mujeres | 58,5 | 59,1 | 59,7 | 60,2 | 60,7 | 61,1 | 61,5 | 61,9 | 62,2 | 62,6 | 62,9 |
| Hombres | 55,5 | 56,2 | 56,8 | 57,3 | 57,7 | 58,0 | 58,3 | 58,6 | 58,8 | 59,1 | 59,4 |
| Total | 57,0 | 57,6 | 58,2 | 58,7 | 59,2 | 59,5 | 59,9 | 60,2 | 60,5 | 60,8 | 61,1 |

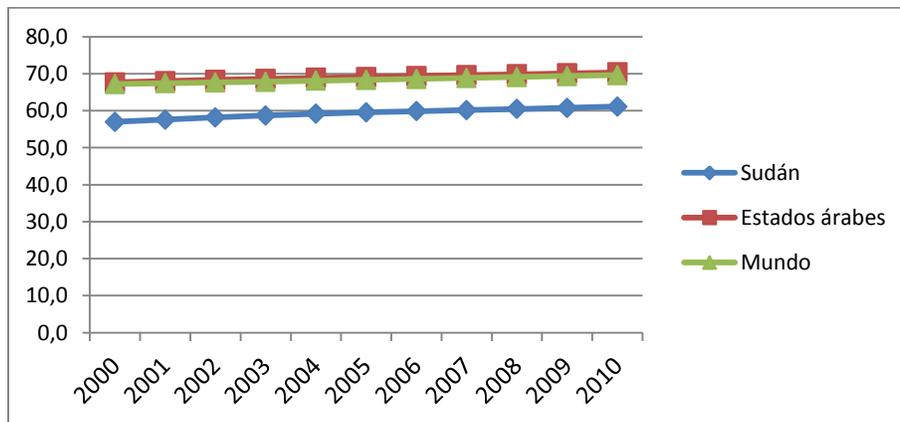
Fuente: Banco Mundial (2013)

De la tabla anterior es posible identificar que los años de esperanza de vida al nacer han ido aumentando desde 2000 a 2010, período en el que se ha aumentado cuatro años en promedio para hombres y mujeres, pasando de 57 años en 2000 a 61,10 años en 2010. Asimismo, se mantiene la tendencia de una mayor esperanza de vida para las mujeres que para los hombres. En promedio las mujeres de Sudán viven entre tres a cuatro años más que los hombres (Banco Mundial, 2013). Además de otras razones, los hombres han sido más involucrados en la violencia armada que las mujeres, pues son combatientes directos en los sucesivos conflictos armados que se han desarrollado en el país.

Sin embargo, durante los diez años propuestos para el análisis Sudán se ha mantenido por debajo del promedio de años de esperanza de vida para su población al compararlo con sus similares árabes y el resto del mundo, como se puede evidenciar en el gráfico a continuación. Se debe resaltar que el comportamiento de los Estados árabes se ha mantenido favorable y a la par del resto del mundo, en donde la esperanza de vida total para hombres y mujeres se mantuvo por encima de los 67 años, mientras que Sudán presentó en 2000 una esperanza de vida total de 57 años (Banco Mundial, 2013). Estos indicadores sugieren que la situación de violencia armada ha tenido efectos directos en la esperanza de vida de su población. Esta situación debe ser relacionada directamente con la mortalidad de la población, para lo cual es necesario considerar las muertes violentas que ocurren en Sudán. En este sentido, solo se cuenta con datos disponibles del año 2008, en el cual la tasa de homicidios fue de 24,2 en una población de 100000 habitantes (UNODC, 2013). Estas muertes corresponden en su mayoría a los efectos directos de la situación de conflicto armado. Sin embargo, según los reportes internacionales las muertes indirectas superan considerablemente a las muertes acontecidas en combate directamente, si bien es imposible cuantificarlas.

Gráfico 22

Comparación de la evolución de la esperanza de vida entre Sudán, Estados árabes y el mundo de 2000 a 2010



Fuente: Banco Mundial (2013)

Los efectos de la guerra en Sudán han cobrado ya la vida directamente de al menos 300 mil a 400 mil personas, e indirectamente siguen afectando a millones de personas. Se estima que el conflicto en la región de Darfur ha afectado a unos 3,5 millones de personas debido a la violencia sexual, desplazamiento, enfermedades, desnutrición y hambrunas. Lo más grave es que las personas afectadas no tienen acceso a una atención oportuna y directa dada la falta de servicios básico y de salud, por lo cual más vidas se han perdido (Williams, 2006: 175).

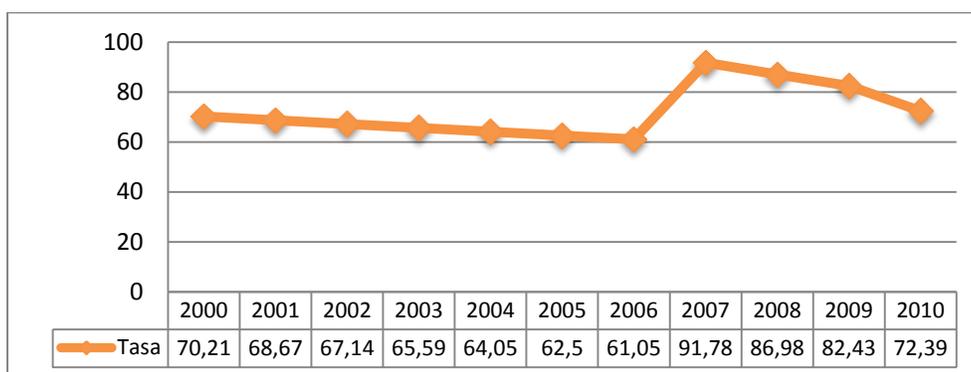
Por otro lado, en relación a la mortalidad infantil los organismos internacionales presentan información preocupante al respecto de la situación de los niños y niñas. Ante todo, se debe destacar que aproximadamente la mitad de la población sudanesa está conformada por niños y menores de edad. Sin embargo, uno de cada 30 niños fallece durante su primer mes de vida y uno de cada 13 niños muere durante sus primeros cinco años de vida. Es claro que en el contexto del conflicto armado los niños y niñas no tienen opción de llevar una vida pacífica o decente. En muchos de los estados sudaneses los niños y niñas sufren de hambruna debido a la presencia de la violencia y las sequías propias de la geografía del país (UNICEF, 2011: 5). Tal como menciona Valentiet *al.* una de las variables que es más afectada por el conflicto armado es la salud, pues no solo se trata de las muertes directas en combates o ataques, sino que las causas indirectas son indeterminadas y tienen que ver con secuelas de la violencia o enfermedades que no pueden ser tratadas dada la ausencia o destrucción de los centros de salud (Valentiet *al.*, 2007).

Según la UNICEF el futuro de los niños en Sudán está determinado por factores ajenos a su control, tales como el alza indiscriminada de los precios de los alimentos, procesos crecientes de urbanización, cambio climático, traumas emocionales causados por el conflicto y desnutrición crónica. Asimismo, en el contexto de la violencia los niños y niñas son víctimas del reclutamiento para combatir, alejándolos de sus familias y exponiéndolos a inseguridad y desprotección. La ayuda humanitaria que se canaliza para la niñez en Sudán no logra llegar a tiempo como producto de la falta de seguridad para los grupos humanitarios y el sabotaje liderado por el mismo gobierno. La escasez de recursos y la violencia provocan que los niños y sus familias se vean obligados a desplazarse internamente o a vivir en campos de refugiados, donde muchas veces las condiciones de salud son precarias (UNICEF, 2011).

El siguiente gráfico muestra las tasas de mortalidad infantil para Sudán entre los años 2000 y 2010. En dicho gráfico es posible notar que entre 2000 y 2006 se logró una reducción progresiva de las muertes de niños y niñas hasta llegar a 61,05 muertes por cada 1000 nacidos vivos. Sin embargo, en 2007 se evidencia un aumento súbito de la tasa hasta llegar a 91,78 muertes. Sin duda, esta situación se agravó en el contexto del conflicto armado, pues los enfrentamientos en Darfur se recrudecieron es esa época, esto sumado a los problemas de sequía que afectaron al país. De allí, el índice ha decrecido hasta llegar en 2010 a 72,39 muertes (INDEXMUNDI, 2013).

Gráfico 23

Tasa de mortalidad infantil en Sudán por cada 1000 nacidos vivos dentro del primer año de vida de 2000 a 2010



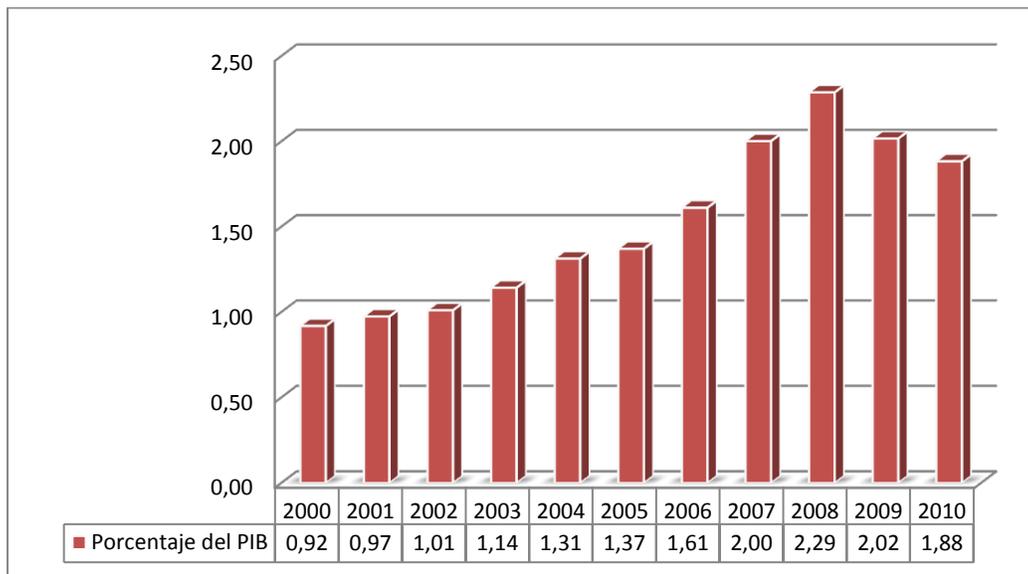
Fuente: Base de datos INDEXMUNDI: www.indexmundi.com, consultada: 13-04-2013

Con estas cifras Sudán se ubica entre los 50 países con mayor mortalidad infantil en el mundo, ubicándose en el puesto 36 de estos 50 para el año 2010, lo cual representa una crítica situación para la infancia en el país. Las principales amenazas que deben enfrentar los niños y niñas tienen que ver con enfermedades prevenibles por medio de vacunación inmediata. También se identifican problemas asociados al cuidado prenatal, e incluso en el momento del parto las madres y sus hijos no reciben la atención necesaria y oportuna. Se estima que solo la mitad de los nacimientos son atendidos por personal entrenado, mientras que la otra mitad se lo lleva a cabo en lugares inadecuados y por personas sin preparación médica. A todo esto se debe sumar los problemas de desnutrición e insalubridad en la que viven muchas de las comunidades en Sudán, sin acceso a servicios básicos y sanitarios (UNICEF, 2013). Sin duda, la situación de la

salud en el país resulta poco alentadora, debido no solo a la situación creada por un inadecuado manejo estatal de la salubridad, sino agravado por condiciones propias del conflicto armado latente en Sudán por décadas. Para muchas generaciones de la población sudanesa ha resultado imposible conocer otra realidad diferente a la de conflicto armado, de modo que todo tipo de libertades les han sido privadas, y por ende no les ha sido factible acceder a oportunidades de vivir en estado de desarrollo y bienestar (Sen, 1999).

Por último, cabe considerar la inversión estatal que se realiza en el sector salud, pues esto es un claro indicador de la falta de preocupación estatal en el aspecto social, lo cual incide directamente en la situación de insalubridad y alta mortalidad que se vive en Sudán, y por ende limita las opciones de desarrollo y las oportunidades que tiene la población. En el siguiente gráfico se muestra cuál el gasto público en salud como porcentaje del PIB nacional. Es claro que se destinan ínfimos recursos para este sector, tanto que en 2000 a 2001 no llegaba siquiera al 1% del PIB nacional. Se registra el año 2008 como el más alto porcentaje destinado a salud con un 2,29% (Banco Mundial, 2013).

Gráfico 24
Gasto público en salud como porcentaje del PIB en Sudán de 2000 a 2010



Fuente: Banco Mundial (2013)

Evolución del indicador estándar de vida en el contexto del conflicto armado en Sudán

Para el último componente se toma al estándar de vida, medido en base al PIB per cápita del país. Como se muestra en la tabla 14 el índice de estándar de vida para Sudán ha tenido un desempeño positivo a lo largo de los diez años de estudio planteados. Se debe recordar que el PNUD no dispone de datos para el período comprendido entre 2001 a 2004. Asimismo, se identificó un promedio del índice de 0,400. A diferencia del indicador educación, las cifras obtenidas por Sudán en este componente no son tan bajas frente al promedio mundial en el mismo período, el cual alcanzó un 0,745 (PNUD, 2013).

Tabla 15

Evolución del índice de estándar de vida en Sudán de 2000 a 2010

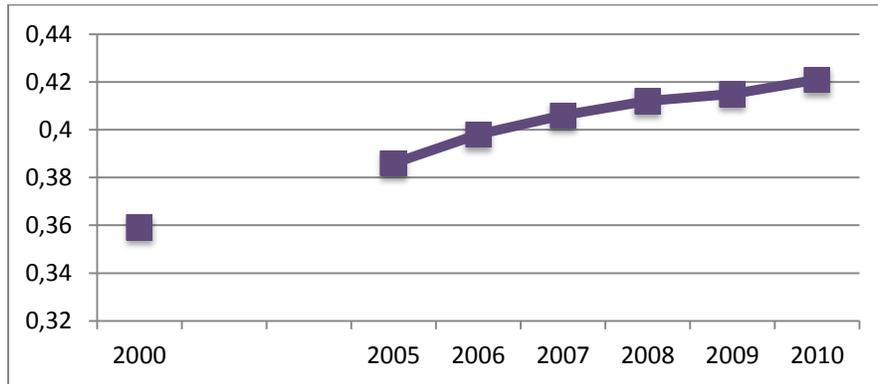
| Año | Índice de estándar de vida |
|-----------------|----------------------------|
| 2000 | 0,359 |
| 2005 | 0,386 |
| 2006 | 0,398 |
| 2007 | 0,406 |
| 2008 | 0,412 |
| 2009 | 0,415 |
| 2010 | 0,421 |
| Promedio | 0,400 |

Fuente: Sitio web de PNUD:

<http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado: 23-04-2013

Gráfico 25

Evolución del índice estándar de vida en Sudán de 2000 a 2010



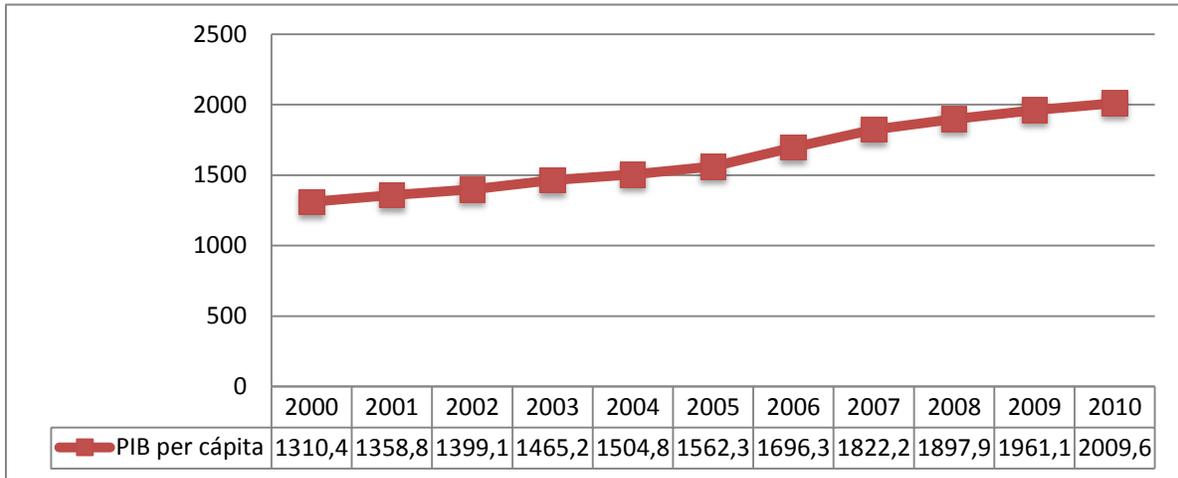
Fuente: Sitio web de PNUD:

<http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/SDN.html>, consultado: 23-04-2013

Como se ha mencionado el estándar de vida se mide únicamente por el ingreso per cápita que recibe la población. Para el caso de Sudán se ha considerado la evolución del PIB per cápita ajustado para los años 2000 a 2010, lo cual se muestra en el siguiente gráfico. Se considera a Sudán como un país de ingreso medio-bajo. De allí es posible determinar una evolución positiva del indicador. Para 2000 se registra el ingreso más bajo de \$1310,40 per cápita. Sin embargo, en el lapso de diez años el PIB per cápita alcanzó \$2009,60, lo cual significa que ha habido un aumento de un 35% en dicho período y demuestra un buen desempeño macroeconómico (Banco Mundial, 2013). A pesar de estos indicadores favorables se debe considerar que en Sudán esto no refleja una situación de bienestar para su población, puesto que, como afirma Sen (1999), esto no es equivalente al desarrollo, sobre todo cuando en Sudán la población no tiene posibilidades de tener una vida larga y decente.

Gráfico 26

PIB per cápita ajustado en Sudán de 2000 a 2010 (US\$)



Fuente: Banco Mundial(2013)

En este sentido, se debe considerar que en el contexto de los constantes conflictos armados que se han llevado a cabo en Sudán, el gobierno, como protagonista, ha invertido recursos considerables en armamento y preparación de sus ejércitos. Como se puede ver en la siguiente tabla, la inversión de Sudán en el sector militar ha sido variada en el lapso de 2000 a 2006. En promedio se ha invertido un 3,88% del PIB durante el tiempo mencionado, siendo el año 2004 el que presenta el porcentaje más alto de inversión estatal con un 5,7% (Banco Mundial, 2013).

Tabla 16

Gasto público militar como porcentaje del PIB de 2000 a 2006 en Sudán

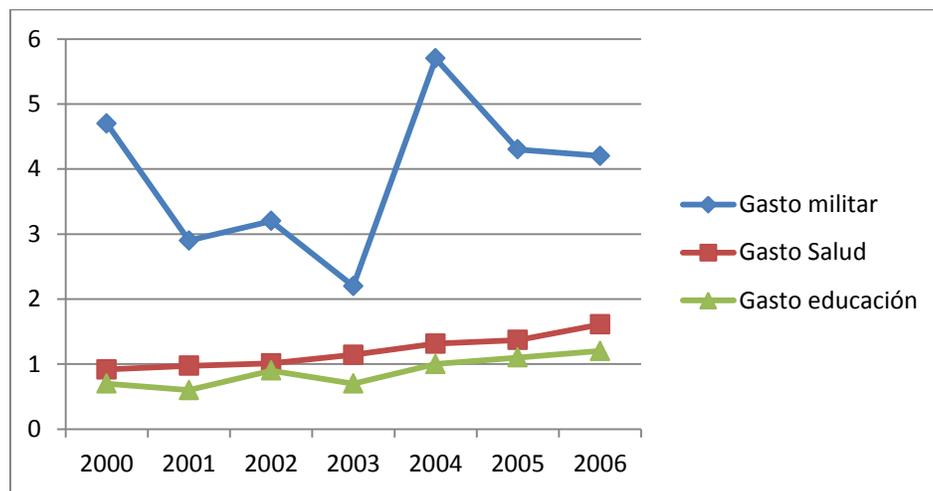
| AÑO | PORCENTAJE |
|------|------------|
| 2000 | 4.7 |
| 2001 | 2.9 |
| 2002 | 3.2 |
| 2003 | 2.2 |
| 2004 | 5.7 |
| 2005 | 4.3 |
| 2006 | 4.2 |

Fuente: Banco Mundial (2013)

Además, resulta necesario comparar la inversión estatal en el gasto militar frente a los gastos sociales. Es posible identificar claramente que el gasto militar supera ampliamente al gasto en salud y educación, siendo este último el de menor porcentaje de los tres rubros. Incluso para el año de más baja inversión para el sector militar, es decir 2003 en donde se alcanzó un 2,2% del PIB nacional, esta seguía siendo superior a lo que se invirtió en salud (Banco Mundial, 2013). Esto demuestra un abandono del gobierno en los sectores sociales, lo cual se refleja claramente en las precarias condiciones de salubridad y atención médica a la que la población sudanesa debe acceder con limitaciones.

Gráfico 27

Gasto gubernamental militar comparado con gastos en salud y educación en Sudán de 2000 a 2006

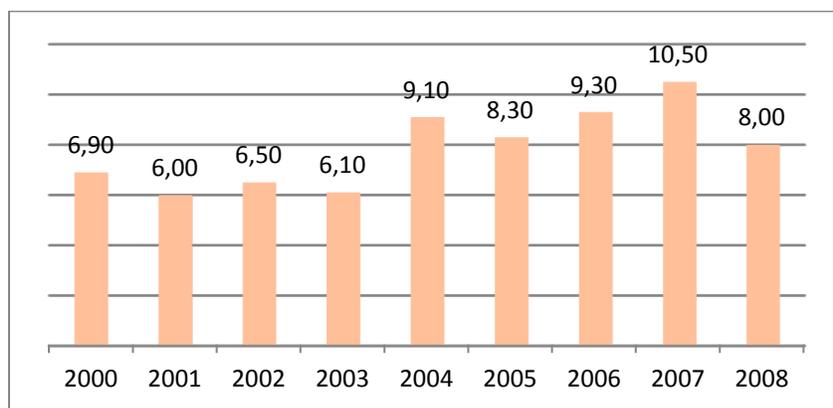


Fuente: Banco Mundial (2013)

Se debe destacar que la economía de Sudán evidencia considerable crecimiento desde 1997, año en el que se dio la implementación de diversos programas de ajustes estructurales. Adicional, la economía se sostiene gracias a las ganancias generadas por la explotación petrolera. Sudán se ha mostrado altamente dependiente en los ingresos por este rubro para mantenerse, los cuales comprenden alrededor del 50% del ingreso total. Es probable entonces que el aumento del precio del petróleo entre 2000 y 2010 haya tenido un mayor efecto sobre la economía sudanesa que la situación de conflicto armado, tal como se evidenció en el análisis del caso de Sri Lanka realizado por Da Silva (2007), en donde la economía no se ha visto afectada a pesar de la

prolongación de la violencia armada, y al contrario presenta indicadores macroeconómicos favorables. En el siguiente gráfico se puede evidenciar el crecimiento considerable de la economía sudanesa entre 2000 a 2008, lo cual es sin duda una muestra favorable del comportamiento económico (El Mahdi, 2008: 4).

Gráfico 28
Crecimiento del PIB anual en Sudán de 2000 a 2008



Fuente: UNICONS (2013)

También se identifica que a pesar del crecimiento económico mencionado el presupuesto general presenta déficits significativos, sobre todo a partir del año 2005. Esta circunstancia se explica por los excesivos gastos del gobierno central, principalmente en el pago de la deuda externa, a lo cual se suma el conflicto armado en Darfur. En relación a la deuda externa cabe mencionar que ésta representa al menos un 32% del total del presupuesto del Estado, situación que agobia a Sudán por varias décadas (El Mahdi, 2008: 4). La deuda externa de Sudán ha sido declarada como insostenible en ausencia de un plan de condonación o alivio del pago. Para 2010 se determinó que el país no contaba ya con capacidad de recibir más créditos, sobre todo debido a un decrecimiento en los ingresos petroleros (AfricanEconomic Outlook, 2013).

También la balanza comercial de Sudán ha mostrado un déficit significativo precisamente debido a la pérdida en ingresos petroleros y el incremento en la importación de productos derivados de petróleo. Se debe resaltar que China tiene un importante rol como el principal socio comercial de Sudán, al recibir el 73% de las exportaciones. Se resaltan los intereses económicos chinos detrás del conflicto armado, pues este país se ha dedicado a una explotación desmedida de

los recursos petroleros tomando ventaja en zonas afectadas por la violencia. En este contexto, la desmedida explotación de recursos enfrenta a Sudán con retos medioambientales que amenazan de manera consistente las opciones de una paz duradera y un desarrollo sostenible. La pobreza se mantiene como la principal causa del uso extensivo de tierras marginales, agua y recursos forestales, lo cual incide directamente en el frágil y limitado ambiente natural. Existen claros vínculos entre los patrones de utilización de los recursos naturales y el conflicto en Darfur, situación que ya se ha dado en otros conflictos armados al interior del país (AfricanEconomic Outlook, 2013).

De esta manera, a pesar de ser un país dotado de abundantes recursos naturales el desempeño económico de Sudán ha sido muy afectado por los conflictos armados internos y problemas de gobernanza relacionados. Como se ha podido evidenciar hay un incremento en la inversión estatal en seguridad y en fuerzas armadas, en desmedro de la inversión en infraestructura, salud, educación y el sector social. El conflicto armado y la gran cantidad de población desplazada han dado lugar a la inseguridad alimenticia en ciertas partes del país, lo cual implica el incremento de muertes por desnutrición y enfermedad. Más de la mitad de la población vive en situaciones de pobreza, y es este sector de la sociedad a quien el crecimiento económico del país no ha hecho incidencia alguna para el mejoramiento de su nivel de vida. Mientras tanto las desigualdades sociales y las brechas entre ricos y pobres se mantienen muy profundas (AfricanEconomic Outlook, 2013).

Conclusiones

Durante el presente capítulo ha sido posible comprender la realidad que existe detrás de un IDH relativamente positivo durante el período propuesto. A pesar de no contar con los datos correspondientes a cada año entre 2000 a 2010, la tendencia se ha mostrado favorable para Sudán en términos absolutos. Sin embargo, también ha sido claro que el nivel de afectación de la población debido a la violencia armada es bastante alto. La situación humanitaria en Sudán es crítica a pesar de los acuerdos de paz a los que se ha llegado entre las partes en conflicto.

La situación de conflicto armado en Sudán, tanto el reciente en Darfur como el enfrentamiento Norte-Sur que llevó más de cuarenta años y sus actuales secuelas, encaja de manera coherente con la descripción que hizo Kaldor respecto a las “nuevas guerras”. En primer lugar, opone a actores gubernamentales y no gubernamentales, estos últimos representados por diversas facciones de rebeldes, que existen por diferentes razones, pero sobre todo su existencia obedece a una situación de profunda desigualdad en la distribución de recursos que se traduce en el limitado acceso de ciertos sectores de la población a servicios básicos y la dificultad de éstos para satisfacer sus necesidades básicas.

En segundo lugar, Sudán ha visto cómo en esta violencia armada se involucra de manera categórica a la población civil, la cual no solo es víctima sino objetivo de los grupos armados. El Estado, sin duda alguna, es uno de los mayores perpetradores de crímenes contra la población. Por último, existen importantes intereses económicos detrás de la violencia, no solo por parte del Estado, sino de actores internacionales que en medio de los conflictos han tomado oportuna ventaja de la situación para poder extraer recursos naturales, sobre todo petróleo (Ballentine y Sherman, 2003).

Las perspectivas de desarrollo humano en Sudán son limitadas. El gobierno se ha concentrado en mantener una prolongada guerra contra las facciones rebeldes, descuidando la inversión social que tanto se requiere. Como se ha podido evidenciar a lo largo de este capítulo, la situación de la educación y la salud es precaria. La población no cuenta con acceso a servicios básicos, de modo que enfermedades tratables que en otros países se previenen con vacunas o medicinas representan para Sudán causa de muerte en niños y adultos. Una grave crisis social y humanitaria se vive en el país, en donde no existen adecuadas infraestructuras hospitalarias ni educativas. Las altas tasas de mortalidad y la inferior esperanza de vida no se deben en sí a muertes directas en conflicto, sino a efectos indirectos de dicha violencia.

Es innegable lo expuesto por Kaldor respecto a las perspectivas de desarrollo de un país. Sin duda, la estrategia de las guerras internas llevadas a cabo en Sudán se ha dirigido hacia la población civil, con el fin de dominarla o expulsarla. Esto es claro al contar los millones de desplazados internos y refugiados sudaneses en Chad o Tanzania, quienes viven en campos de

refugiados a salvo de la violencia, pero en precarias condiciones de vida. Las tácticas usadas por los grupos en combate mencionadas por Kaldor como el asesinato masivo, el reasentamiento forzado y la intimidación, sobre todo en relación a crímenes contra las mujeres, son formas de impartir violencia que crean una situación, de inestabilidad, inseguridad y pobreza extrema en el país (Kaldor citada en Castles, 2003).

Finalmente, se puede aproximar como conclusión que la situación de conflicto armado no sería la única causa de los bajos índices de desarrollo humano en Sudán en el período propuesto, ya que se debe considerar además a las estructuras sociales, culturales, religiosas y económicas propias del país. Sin embargo, el conflicto armado ha tenido una incidencia negativa en la población, convirtiéndose en causa directa e indirecta de las precarias condiciones a nivel de salud, educación y estándar de vida. Resulta complicado hacer un análisis de una realidad sin conflicto armado, pues ésta no ha sido posible en Sudán desde su independencia, por lo que de forma estructural la situación de desarrollo humano ha estado siempre enmarcada en la violencia armada.

CAPÍTULO 4

COLOMBIA Y SUDÁN: DOS FORMAS DISTINTAS DE TRATAR EL CONFLICTO ARMADO Y SUS EFECTOS SOBRE EL DESARROLLO HUMANO

A lo largo de la presente investigación se ha analizado en detalle la situación del desarrollo humano, por medio del IDH y sus componentes para cada uno de los países objeto de estudio: Colombia y Sudán. Hasta el momento se ha cumplido parcialmente el objetivo principal de esta investigación, puesto que solamente se ha estudiado por separado a cada uno de los países. Por ello, este capítulo tiene la finalidad de contrastar los dos casos presentados e identificar cómo se diferencian y qué semejanzas presentan.

Esta necesidad surge porque ambos países comparten la realidad de la violencia prolongada plasmada en un conflicto armado interno, que de acuerdo a la categoría de Mary Kaldor se enmarca en las “nuevas guerras”. Es importante examinar si las condiciones de conflicto armado en ambos países se aproximan en mayor o menor grado a dicha categoría. Asimismo, se debe comprender cómo afecta la presencia del conflicto armado en ambos países, tomando en cuenta que cada uno cuenta con estructuras políticas sociales y culturales diferentes. Inclusive el hecho que compartan patrones similares dentro del conflicto armado, en términos de duración y nivel de violencia sobre la población civil, no ha implicado que sus niveles de IDH sean similares. Así, mientras Colombia cuenta con un nivel medio-alto, Sudán se encuentra en el nivel de desarrollo humano bajo.

De acuerdo a la tercera pregunta de investigación planteada, será tema del presente capítulo comparar los distintos efectos que ha tenido el conflicto armado sobre el desarrollo humano, particularmente el IDH y sus componentes, en los casos de Colombia y Sudán. En este sentido, el análisis requiere ser dividido en dos categorías específicas: la economía política de los conflictos armados estudiados y el impacto social que ha generado la violencia armada, lo cual permite no solo ir en concordancia con los tres componentes que mide el IDH, sino dar un valor agregado a la presente investigación que vaya más allá de los indicadores.

Para el presente capítulo se ha propuesto la siguiente estructura: en una primera sección se presenta la comparación entre Colombia y Sudán respecto a la situación del desarrollo humano partiendo de los indicadores anteriormente presentados. En la segunda sección se propone contrastar la situación económica y política de ambos países para comprender el rol de los Estados y grupos armados dentro del desarrollo humano. En una tercera parte se analiza el panorama social creado por la violencia en Colombia y Sudán. Finalmente, se presenta una sección de conclusiones.

El desarrollo humano en Sudán y Colombia: diferencias y semejanzas a partir de una lectura del conflicto armado

La presente sección tiene como objetivo realizar un análisis comparativo de los hallazgos sobre desarrollo humano que se analizaron durante los capítulos 2 y 3 en relación a Colombia y Sudán respectivamente. Este análisis permite comprender la relación existente entre conflicto armado y desarrollo humano partiendo de estos dos casos de estudio, de modo de poder examinar si el conflicto armado necesariamente implica una paradoja al desarrollo.

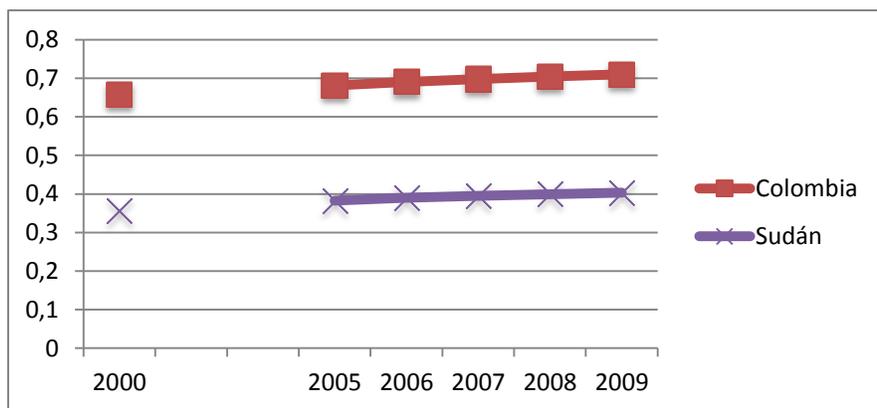
Colombia y Sudán comparten la realidad de un prolongado conflicto armado, el cual sin lugar a dudas ha dejado graves secuelas para su población debido a la presencia de la violencia. Con la finalidad de medir el impacto de ambos conflictos armados se ha tomado como referencia el IDH elaborado por el PNUD, el cual permite cuantificar y evidenciar mediante indicadores la situación del desarrollo humano en el lapso de diez años comprendidos entre 2000 a 2010.

La primera diferencia que se encuentra entre ambos países es que, a pesar de contar con un conflicto armado que ha desgarrado a su población por varias décadas, los indicadores de desarrollo humano ubican a Colombia en la categoría de desarrollo humano medio-alto, categoría que comparte con otros países de la región que sin tener conflicto armado presentan una situación similar a Colombia. En cuanto a Sudán la tendencia del IDH lo ubica en la categoría del desarrollo humano bajo. En promedio la diferencia entre los dos índices en el período propuesto fue de 0,326 puntos de IDH. De todas formas, la evolución del IDH ha sido

positiva para los dos países en el lapso de tiempo de análisis (PNUD, 2013). El siguiente gráfico permite evidenciar lo expuesto:

Gráfico 29

IDH anual comparado entre Sudán y Colombia de 2000 a 2009

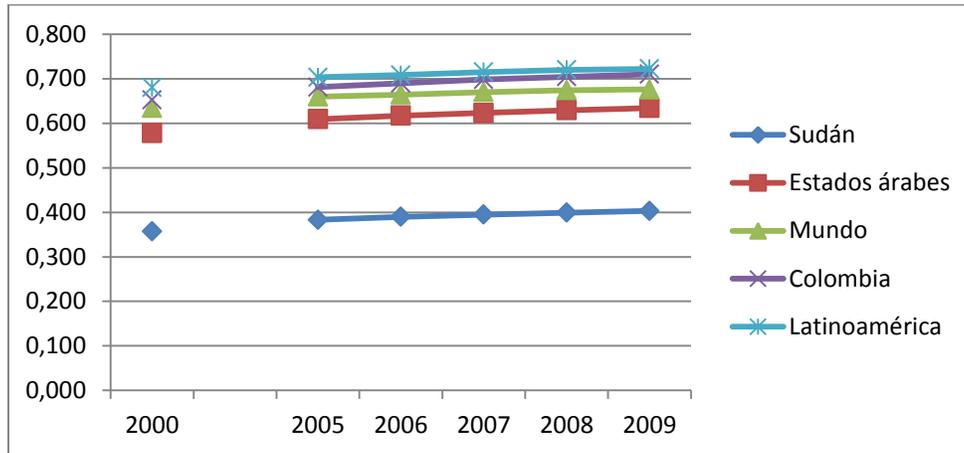


Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdr.undp.org/es/datos/tendencias/>, consultado: 23-05-2013

Adicional, se considera necesario presentar la tendencia en desarrollo humano de forma comparada con el mundo y otros países de la región, de modo que esto pueda dar una idea más clara de cuán positivo es el desempeño del IDH para cada país. En este sentido, lo que se puede evidenciar en el gráfico 30 es cómo Colombia se encuentra bien posicionada a nivel regional y mundial, pues su IDH supera al promedio mundial y se encuentra muy cercana al promedio de la región. Sin embargo, Sudán con su IDH se encuentra por debajo de Colombia, el promedio mundial y el promedio regional de los países árabes:

Gráfico 30

IDH anual comparado de Colombia y Sudán con el mundo y su región de 2000 a 2009



Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdr.undp.org/es/datos/tendencias/>, consultado: 23-05-2013

De lo expuesto anteriormente, los IDH de Colombia y Sudán refleja de forma parcial la situación de la población afectada por el conflicto armado, pues los tres componentes, esperanza de vida, educación e ingreso, son solo un aspecto de los efectos que tiene la violencia sobre un país. Sin embargo, al incluir en cada uno de los análisis al IDH desagregado por regiones o estados, se pudo tener un panorama más aproximado del desarrollo humano en estos países. El IDH desagregado por estados no se ha encontrado disponible para Sudán, solo para Colombia.

Así, en el caso de Colombia el análisis ha evidenciado que las consecuencias del conflicto armado no han abarcado a todo el país, sino que se han concentrado en territorios específicos en el sur, norte y zona Pacífico. Allí, la situación es crítica en términos de población que ha debido desplazarse forzosamente, además de las condiciones de precariedad y pobreza que afecta a aquellos que no se han desplazado y viven el día a día de la violencia. El nivel de desarrollo humano más bajo lo presentó el departamento de Chocó, el cual es uno de los principales territorios con presencia de grupos armados irregulares y gran número de población rural. El de mayor desarrollo fue el departamento de Bogotá, zona altamente urbanizada. Junto a Bogotá otros departamentos como Casanare, San Andrés, Santander, Valle del Cauca y Antioquía presentan niveles de desarrollo humano altos (Durán, 2011).

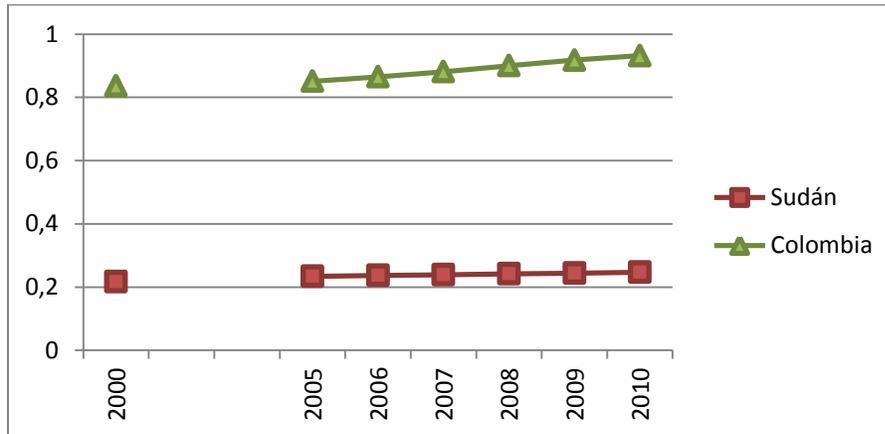
En Sudán la situación es similar, pues la situación más crítica se encuentra al sur del país en donde en el período bajo estudio se evidenció la presencia de grupos armados y violencia. En el reciente conflicto de Darfur, el estado de Darfur del Norte ha sido el más afectado. Solo el estado de Jartum –donde se ubica la ciudad capital- muestra bajos índices de pobreza, menor mortalidad infantil, así como mayor acceso a servicios básicos y de salud. Esto probablemente refleja la mayor extensión geográfica del conflicto armado en Sudán en comparación con Colombia. Así, se ha detectado que en Sudán hay una mayor situación de precariedad a lo largo del país, de modo que el IDH bajo refleja de manera más acertada la situación general (UNICEF, 2011). No obstante, en ambos casos el conflicto armado ha afectado gran parte del país y, en particular, las zonas rurales.

Un aspecto en común entre estos dos países es la profunda brecha existente entre las zonas urbanas y rurales respecto a los niveles de desarrollo humano. Se ha podido evidenciar que la situación es más crítica para la población que se encuentra viviendo a las afueras de las grandes ciudades. De acuerdo al PNUD la inequidad regional en Colombia se acentúa no solo por la presencia del conflicto armado, sino también por la falta de convergencia en las políticas nacionales, de modo que mientras el desarrollo humano progresa en las zonas urbanas, la situación en el campo es inversa. No obstante, el alto nivel de ruralidad en Sudán hace que la situación de pobreza y limitado o nulo acceso a los servicios básicos, salud y educación sea más grave en Sudán que en Colombia. De todas formas, el problema en las zonas rurales es una consecuencia no solo de la presencia de conflictos armados, los cuales sin duda han contribuido a profundizar esta situación, sino también debido a una tradicional exclusión e inequidad en la distribución de los recursos en ambos casos (PNUD, 2011; Ahmed, 2008).

El primer componente del IDH que se ha analizado es el de educación, el cual está conformado por las tasas de escolaridad combinada y de población analfabeta del país. El desempeño de Sudán ha sido inferior respecto a Colombia, tal como se muestra en el siguiente gráfico. De allí, el impacto del conflicto armado se ha dado de la misma manera en ambos países, pues ocasionan altas tasas de deserción escolar en niños y niñas. Asimismo, los ataques a las infraestructuras educativas son una de las principales causas de las limitadas oportunidades de acceso a educación de la población:

Gráfico 31

Índice de educación comparado de Colombia y Sudán de 2000 a 2010



Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdr.undp.org/es/datos/tendencias/>, consultado: 23-05-2013

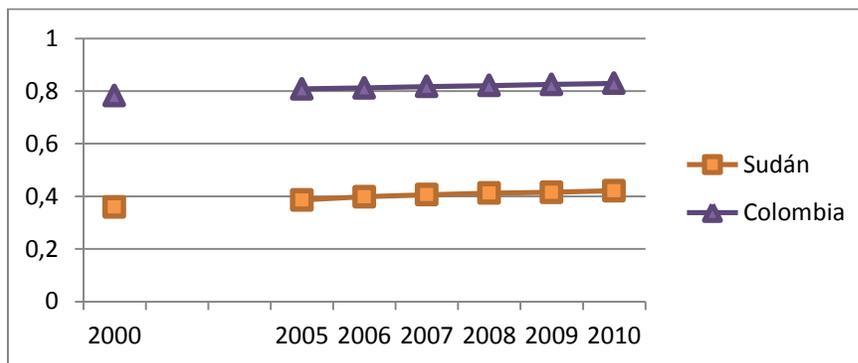
Sin embargo, en términos de reducción del analfabetismo tanto Sudán como Colombia han mostrado un progreso importante a lo largo del período 2000 a 2010. Así, en 2000 Sudán presentó una tasa de analfabetismo de 38,70%, mientras que para 2010 se redujo a 29,90%. En cuanto a Colombia, de igual manera se evidenció una reducción del analfabetismo pero a un nivel más lento que Sudán. De este modo, en 2000 presentó una tasa del 9%, mientras que en 2010 se redujo a un 7,5% de población analfabeta. Así, los avances para Sudán han sido relativamente más significativos que para Colombia. No obstante, la tasa de analfabetismo de Sudán sigue siendo de las más altas del mundo (UNESCO, 2013; PNUD, 2013).

A pesar de ciertos avances respecto al tema de la educación en ambos países, el conflicto armado sigue teniendo un impacto negativo en el acceso y oportunidades de educación para la población, sobre todo en términos de deserción escolar. Ha sido claro que la presencia de grupos armados no estatales es un determinante para que los niños y niñas abandonen las escuelas, ya sea por el peligro de los enfrentamientos o el riesgo de ser reclutados. La deserción escolar de las niñas es más alta tanto en Colombia como en Sudán, puesto que son más vulnerables. Sin embargo, se ha detectado que el factor cultural incide también para que en determinadas poblaciones se limite las opciones de las niñas a asistir a la escuela, situación que no tiene su origen en el conflicto armado, pero sin duda se ve acentuada por su presencia (Banco Mundial, 2013; PNUD, 2005a).

El segundo componente es el índice de esperanza de vida, el cual, como ya se ha mencionado, se mide a través de los años estimados que viven hombres y mujeres en un país. El siguiente gráfico muestra cómo Colombia supera una vez más a Sudán en términos de esperanza de vida. Cabe mencionar que para Sudán este es el componente con mejor desempeño de los tres que mide el IDH:

Gráfico 32

Índice de esperanza de vida comparado de Colombia y Sudán de 2000 a 2010

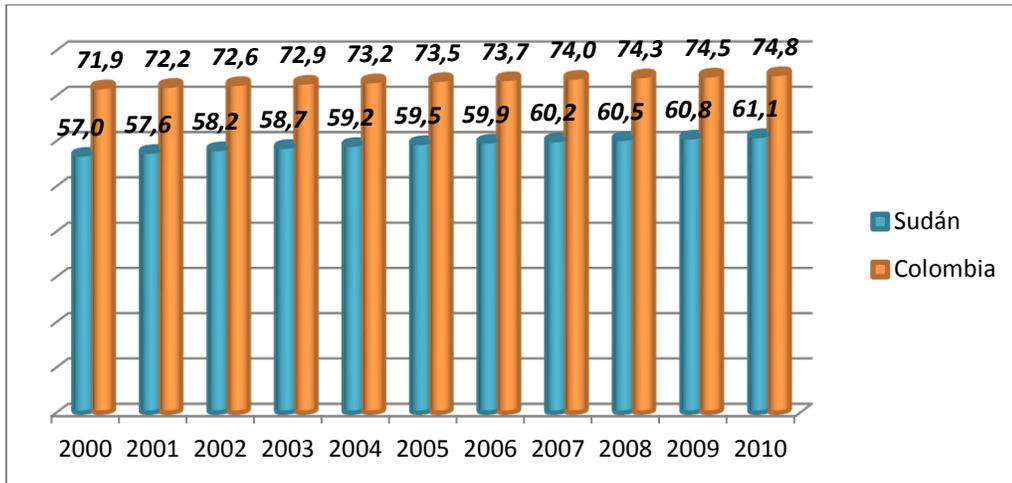


Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdr.undp.org/es/datos/tendencias/>, consultado: 23-05-2013

Se ha evidenciado que la esperanza de vida en Sudán y Colombia está determinada, a más de la violencia armada, por otras causas indirectas del conflicto armado, tal como lo señalan Valentiet al. (2007) y Fukuda-Parr (2010), de modo que no solo son las muertes violentas en combate la única consecuencia del conflicto armado, sino las muertes indirectas causadas por desnutrición, falta de atención médica oportuna, propagación de enfermedades y los factores asociados a la mortalidad infantil. Dichas circunstancias son producto tanto de la participación de los grupos armados no estatales, como de la falta de intervención estatal, ya que el estado ha dirigido recursos y financiamiento para combatir el conflicto armado. No obstante, para Sudán la situación es agravada porque ha sido tradicionalmente un país de escasos recursos, lo cual implica que hay zonas del país que con o sin conflicto armado tenían limitadas posibilidades de desarrollo humano. De este modo, la esperanza de vida en Sudán durante el período de análisis en promedio alcanzó los 59,3 años, mientras que en Colombia fue de 73,4 años. El siguiente gráfico presenta de forma comparada la evolución de la esperanza de vida combinada entre hombres y mujeres entre 2000 y 2010:

Gráfico 33

Esperanza de vida comparado de Colombia y Sudán de 2000 a 2010



Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdr.undp.org/es/datos/tendencias/>, consultado: 23-05-2013- Banco Mundial (2013)

El conflicto armado y sus efectos violentos generan en el país –con énfasis en ciertas zonas- inseguridad y riesgo para la vida de la población. Las muertes violentas y homicidios inciden directamente en la esperanza de vida, pues como se ha comprobado la clase de “nuevas guerras” que se vive en Colombia y Sudán involucran a la población civil, incluso en ataques dirigidos intencionalmente hacia ella. En este sentido, según la Organización Panamericana de la Salud, Colombia es uno de los países más violentos de la región, de modo que se registran 51,07 muertes violentas por cada 100 000 habitantes cada año, tanto que para los hombres de entre 15 a 65 años ha sido la primera y segunda causa de muerte en el período temporal analizado. En el caso de Sudán el promedio de muertes violentas es de 24,2 por cada 100 000 habitantes, lo cual es inferior a Colombia. Sin embargo, las muertes no violentas, es decir las que son consecuencia del conflicto de forma indirecta superan ampliamente a las de Colombia, aunque sea casi imposible cuantificarlas (Organización Panamericana de la Salud, 2012).

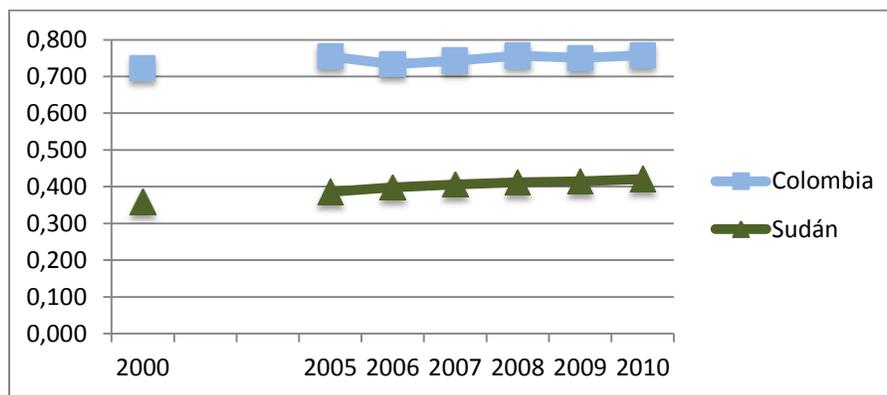
Un aspecto que no se ha considerado en la medición del IDH, pero que sí incide en la esperanza de vida es la mortalidad infantil. Precisamente, es esta una de las consecuencias indirectas del conflicto armado que, si bien no implica una muerte violenta, está determinada por la presencia de grupos armados que impiden acceso a servicios médicos, a otros servicios básicos o a una atención oportuna en caso de emergencia. Como se pudo evidenciar la situación de la

infancia es crítica en Sudán y en menor grado en Colombia. Sudán está entre los 50 países con mayor mortalidad infantil en el mundo con un promedio de 72 muertes por cada 1000 nacidos vivos, mientras que Colombia se ubica en el puesto 107 de 221 países con una tasa de 15,92 muertes en el mismo rango (UNICEF, 2013; INDEXMUNDI, 2013).

El último de los componentes del IDH es el estándar de vida, el cual representa la medida económica del desarrollo humano en términos del PIB per cápita ajustado de un país. En este sentido se obtuvo que mientras Sudán ha tenido una evolución positiva año tras año, el caso de Colombia evidencia un desempeño irregular en 2001, 2006 y 2009, años en los que el índice decreció. De todas formas, el índice de Colombia sigue siendo superior al de Sudán en el lapso de los años 2000 a 2010. La tendencia comparada se refleja en el siguiente gráfico:

Gráfico 34

Índice de estándar de vida comparado de Colombia y Sudán de 2000 a 2010



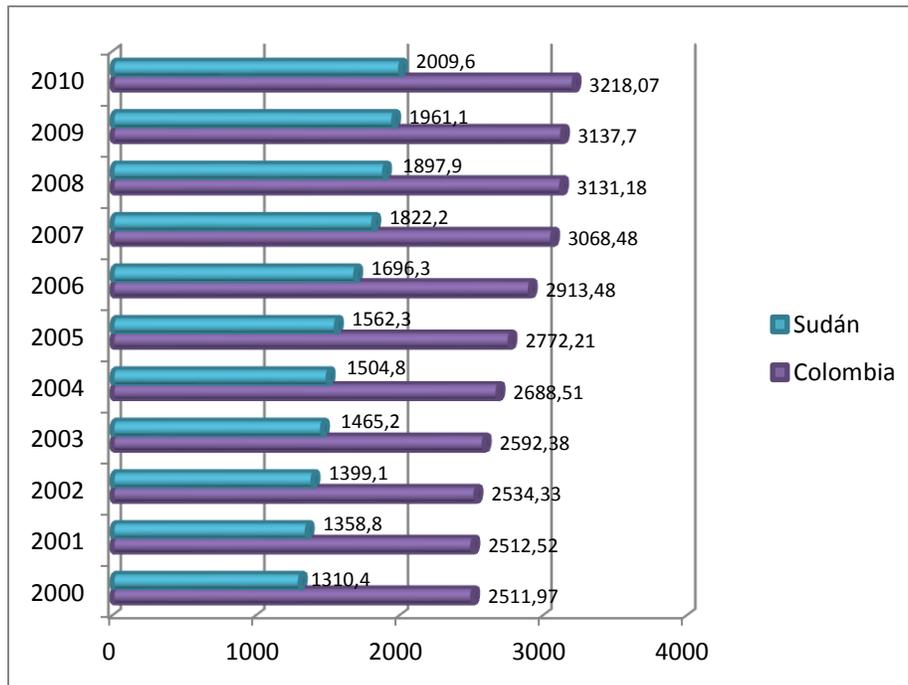
Fuente: Sitio web de PNUD: <http://hdr.undp.org/es/datos/tendencias/>, consultado: 23-05-2013

El índice estándar de vida refleja entonces que el ingreso per cápita de la población en Sudán ha ido aumentando año tras año. A pesar de ello, se ubica en la categoría de países con ingreso medio-bajo en el mundo. Como se ha mencionado, Colombia no evidencia el mismo comportamiento de crecimiento todos los años. Sin embargo, se ha ubicado durante el período 2000 a 2010 como un país de ingreso medio alto. La diferencia entre el ingreso per cápita de Colombia y Sudán es considerable, tanto que para 2010 se registró que una persona en Colombia

percibía en promedio \$1200 más que una persona viviendo en Sudán (Banco Mundial, 2013). El siguiente gráfico muestra de forma comparada el desempeño del PIB per cápita:

Gráfico 35

PIB per cápita ajustado comparado de Colombia y Sudán de 2000 a 2010



Fuente: Banco Mundial (2013)

En relación al ingreso per cápita se considera que este es uno de los indicadores que en menor medida reflejan la situación de desarrollo humano en un país dado que no responde siquiera a una distribución real de la riqueza, peor a un ingreso real de las personas que les permita acceder a oportunidades o mejoras en su calidad de vida. Sin embargo, se ha podido evidenciar que en el caso de Sudán la relación paradójica de conflicto armado se cumple también en términos del indicador estándar de vida. Asimismo, este indicador por sí solo no es capaz de abarcar todos los aspectos económicos que permiten comprender la situación de un país en este sentido. Por ello, la siguiente sección analizará por separado los condicionantes económicos y políticos que determinan de una u otra forma el desarrollo humano.

Implicaciones políticas y económicas del conflicto para el desarrollo humano en Colombia y Sudán

Para la presente sección es necesario partir del aporte primordial que se ha tomado de la Economía Política Internacional en relación a la innecesaria separación de los asuntos políticos de los económicos. Los conflictos armados que se desarrollan en Colombia y Sudán pueden tener su origen en una diversidad de causas. Sin embargo, su prolongación debe ser comprendida desde la perspectiva que cada país cuenta con estructuras políticas y económicas que han contribuido a que la violencia no pueda llegar a un final definitivo.

Así, a partir de la Economía Política Internacional se pretende comprender las implicaciones económicas y políticas en las que se desenvuelve el conflicto armado, con el fin de comprender cómo éstas han incidido en el panorama de desarrollo humano que se ha presentado a lo largo de la presente investigación. La Economía Política Internacional es fundamental para el análisis dado que incluye no solo el papel de los Estados sino de otro tipo de actores como la sociedad civil y los grupos armados, los cuales, como se ha demostrado, son causantes directos e indirectos de gran parte de los problemas sociales. Asimismo, existen factores económicos que siguen siendo motor de los conflictos armados (Underhill, 2000; Phillips, 2005).

Colombia se ha caracterizado por su largo conflicto armado interno, el cual enfrenta entre sí diversos grupos armados no estatales y fuerzas estatales. Dicho conflicto lleva más de cuarenta años y es el más largo que se ha dado en la región de Latinoamérica. A pesar de ello, Colombia ha podido mantener un gobierno democrático y una situación económica y política relativamente estable (Gray, 2008).

En cuanto a Sudán, previo a la secesión, era uno de los países más grandes en extensión y población de África, además de ser rico en recursos petroleros. No obstante, su larga historia colonial llena de represión y violencia condujo a que en la etapa poscolonial no se haya encontrado una paz duradera. Debido a las desigualdades existentes, Sudán ha vivido una tradicional disputa por los escasos recursos (Allen, 1999).

Una de las principales diferencias que enmarcan una relativa mejor situación que la de Sudán es que este último es un país nuevo, el cual alcanzó su independencia en apenas los años 60, mientras que Colombia lleva más de 200 años de haberse independizado de su colonia española. En este sentido, como en la mayor parte de Estados africanos la independencia fue alcanzada de forma violenta, después de un saqueo y explotación de recursos, situación que dejó a Sudán con una ausencia de capacidades para autogobernarse y organizar el nuevo estado (Allen, 1999).

Así, resulta importante resaltar el papel de los Estados en el conflicto armado y cómo sus decisiones políticas y económicas tienen un impacto en la población civil. El rol del estado sudanés en el conflicto armado es considerado uno de los más negativos en este tipo de conflictos. En este caso ha usado la violencia y la represión contra la población como excusa de contrarrestar a los grupos armados no estatales, pero después de lo evidenciado se puede aseverar que no se trata de una violencia reactiva, peor aún defensiva. Se da por parte de las fuerzas armadas y la policía y generalmente su blanco son comunidades aparentemente vinculadas a los grupos rebeldes (Allen, 1999). En Darfur, por ejemplo, el estado sudanés, junto con las milicias *Janjaweed*, ha sido responsable por múltiples exacciones que se mantienen en la impunidad. El caso de Colombia se muestra un tanto distinto, pues, si bien el Estado y sus fuerzas armadas han sido acusados de cometer excesos y haber involucrado a la población civil en los enfrentamientos, aún es posible recurrir al estado como “protector” en gran parte del país (Gray, 2008). No obstante, al respecto de este último punto, también se ha evidenciado que en muchas zonas del país el alcance del estado colombiano ha sido limitado y no ha podido cumplir este rol, de modo que la población se ha desplazado masivamente.

De todas maneras, el origen de ambos conflictos armados radica en gran parte en la desigual distribución de la riqueza y los recursos existentes, de la cual el Estado es el principal responsable. De hecho se forma un círculo vicioso que impide que la violencia llegue a su fin, de modo que el origen y prolongación de los conflictos armados en Colombia y Sudán tienen como motivaciones la lucha por el acceso a recursos. Esto da origen a la formación de grupos rebeldes y genera violencia.

Según la lista anual de Estados fallidos elaborada por *TheFundforPeace*, Sudán y Colombia son dos países que se encuentran en una situación de gobernabilidad crítica. El índice de Estados fallidos mide desde el año 2005 doce parámetros que en conjunto arrojan un indicador para clasificar a los Estados en cuatro categorías: crítico, alerta, moderado y sostenible. Los parámetros se centran en evaluar la presencia de violencia y riesgo para la población, así como si hay un número considerable de personas que huyen del país. También contiene parámetros económicos que permiten determinar si en el país existe una evidente desigualdad en la distribución de la riqueza, así como la pobreza. Finalmente, considera la legitimidad del Gobierno como un parámetro fundamental (TheFundforPeace, 2013).

La tabla muestra los lugares que han ocupado Colombia y Sudán en este índice en el período 2005 a 2010. En ella se evidencia que Sudán se ha mantenido dentro de los tres primeros lugares de Estados fallidos, ocupando el primer lugar por dos años consecutivos en 2006 y 2007. Al medir la situación de Sudán como estado fallido los indicadores más graves han sido en la violación sistemática de derechos humanos y el surgimiento de grupos no estatales violentos que reprimen a la población y causan desplazamiento forzado en el país. En cuanto a Colombia, se puede ver como desde 2005 su posición en el ranking ha ido mejorando, a tal punto que para el año 2010 llegó a ocupar el puesto 46 de entre 177 Estados. Si bien se mantiene en un estado de alerta, se ha mostrado progreso en relación a la legitimidad del gobierno y un mayor interés en disminuir la brecha existente entre ricos y pobres. El mayor problema para el estado colombiano sigue siendo el masivo flujo de desplazados y refugiados (TheFundforPeace, 2013).

Estas diferencias entre ambos países podrían explicar, en parte, por qué el impacto del conflicto armado sobre el desarrollo humano ha sido distinto en ambos casos. En el caso de Colombia, como se ha discutido, el Estado ha mantenido cierta capacidad de protección y ha mostrado interés en abordar una de las principales raíces del conflicto, las grandes desigualdades socioeconómicas, mediante políticas públicas. Esto se ve reflejado en el IDH del país. Mientras tanto, el Estado sudanés se ha mantenido con una capacidad de protección mínima y ha hecho poco por disminuir las grandes brechas socioeconómicas en el país. Esta debilidad estatal y las desigualdades prevalecientes entre Norte y Sur sin duda condujeron a la secesión de Sudán del Sur en el año 2011.

Tabla 17**Ranking de Estados fallidos para Sudán y Colombia de 2005 a 2010**

| Año | # Puesto Sudán | # Puesto Colombia |
|------------------------------|----------------|-------------------|
| 2005 (Total Estados: 76) | 3 | 14 |
| 2006 (Total Estados: 146) | 1 | 27 |
| 2007 (Total Estados: 177) | 1 | 33 |
| 2008 (Total Estados: 177) | 2 | 37 |
| 2009 (Total Estados: 177) | 3 | 41 |
| 2010 (Total Estados: 177) | 3 | 46 |

Fuente: The Fund for Peace (2013)

A pesar de las diferencias expuestas respecto a la capacidad de los estados de Colombia y Sudán, cabe mencionar en este punto, que en el caso de Colombia se tiene información respecto a la participación de grupos armados no estatales en la política del país. De esta forma, varios políticos colombianos han sido acusados de tener vinculaciones con grupos paramilitares, y gracias a ellos les ha sido posible ser elegidos en las votaciones. Así, los grupos paramilitares han usado el terror sobre la población civil para incidir en sus votos, no solo en sus hogares sino también mediante amenazas en los puntos de votación, confiscación de cédula de identidad y coerción a todo nivel. De este modo, se ha restado legitimidad a los políticos electos en varias zonas del país (Acemoglu et al., 2009).

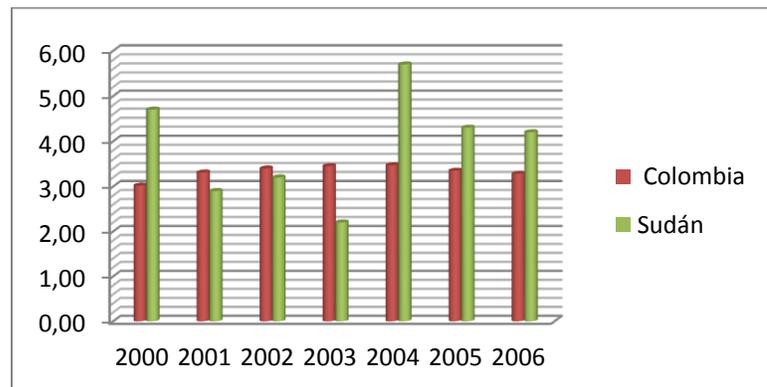
En cuanto a Sudán ha sido evidente que el Gobierno y su relación con las milicias *Janjaweed* han tenido como objetivo destruir todo lo que les sea posible en las comunidades étnicamente negras. Las milicias *Janjaweed* se llevan comida, animales y queman todo a su paso; destruyen hospitales o centros médicos, al igual que escuelas. Así, se ha creado todas las

condiciones para que la población padezca hambrunas, violencia y muerte, a la vez que el Gobierno ha bloqueado la mayor parte de los mecanismos de ayuda humanitaria. Se ha considerado así que las hambrunas en Sudán, sobre todo en el último conflicto en Darfur son parte de una estrategia militar aplicada por el Gobierno (Flint y De Waal, 2005).

Pero no solo las decisiones políticas del Estado han afectado los niveles de desarrollo humano, pues también en el ámbito económico se ha evidenciado cómo la presencia del conflicto armado ha disminuido la preocupación por aspectos sociales. Tanto para Colombia como Sudán la inversión militar ha mermado significativamente la inversión social. Si bien Colombia muestra indicadores más positivos y su gasto militar es inferior a los de salud y educación, el Estado podría destinar mayores recursos a otros sectores si no tuviera que combatir la violencia armada. En cuanto a Sudán, muestra indicadores poco favorables en este sentido, ya que la inversión en salud y educación es mucho menor al gasto militar, lo cual no permite invertir lo suficiente en estas dos áreas críticas del desarrollo humano. El siguiente gráfico muestra de manera comparada el porcentaje del PIB nacional que destina cada país al gasto militar:

Gráfico 36

Porcentaje del PIB nacional de Colombia y Sudán destinado al gasto militar de 2000 a 2006



Fuente: Banco Mundial (2013)

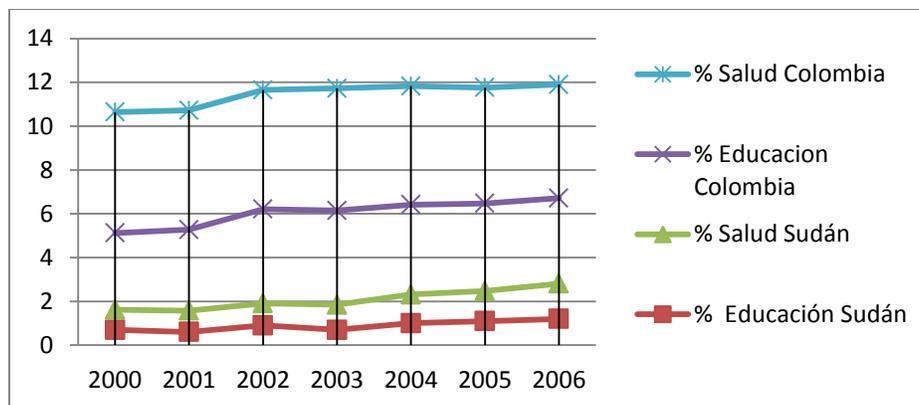
Adicional, el gráfico anterior muestra que el porcentaje que destina Sudán para el aspecto militar es superior al de Colombia durante los años 2000, 2003, 2004 y 2006. El promedio alcanzado por Sudán en este período es de 3,88%, mientras que para Colombia es de 3,33%, lo que implica

que ambos países gastan aproximadamente el mismo porcentaje de su PIB para cuestiones militares (Banco Mundial, 2013).

Sin embargo, respecto a los índices de salud y educación, Colombia evidencia una mayor inversión para estos sectores que Sudán, país que presenta complicaciones en su presupuesto nacional dado que está obligado a destinar un gran porcentaje de su PIB para el pago de la deuda externa (cerca del 35% de su PIB). Sin duda, las implicaciones de esta situación sobre la población civil es crítica, dado que le impide obtener acceso adecuado a servicios médicos o atención oportuna (El Mahdi, 2008: 4). Asimismo, las oportunidades educativas se limitan, al no contar con una inversión que permita reconstruir escuelas o contar con infraestructuras educativas idóneas. El siguiente gráfico muestra en forma comparada el porcentaje destinado a salud y educación de Colombia y Sudán:

Gráfico 37

Porcentaje del PIB nacional de Colombia y Sudán destinado a educación y salud de 2000 a 2006



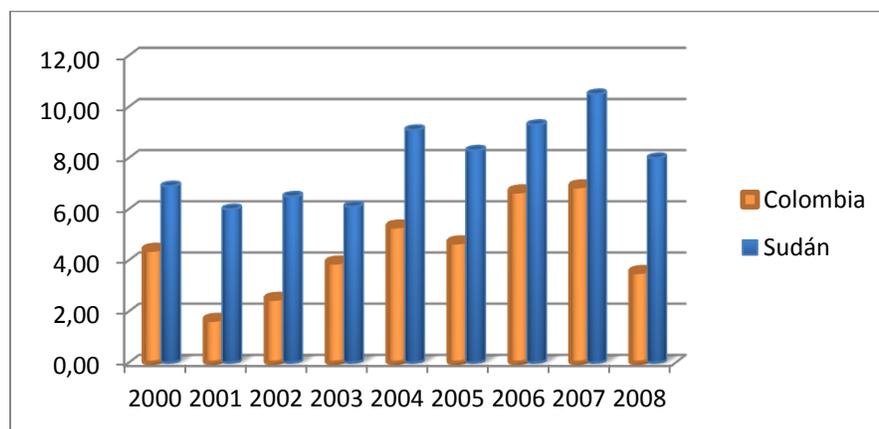
Fuente: Banco Mundial (2013)

Adicionalmente, a nivel macroeconómico resulta interesante comprender el desempeño de la economía de ambos países de forma comparada con el fin de evidenciar si la presencia del conflicto armado ha tenido un impacto en el crecimiento económico de Sudán y Colombia. Cabe resaltar que en este aspecto existe la influencia de otros factores, como el precio internacional de los *commodities*, dado que ambos países son exportadores de bienes primarios como minerales y

petróleo. En este caso, Sudán ha evidenciado un crecimiento superior al de Colombia, lo cual en gran medida tiene relación con el alza constante del precio del petróleo, rubro que representa cerca del 50% de las exportaciones de este país. El siguiente gráfico muestra el crecimiento del PIB de ambos países:

Gráfico 38

Crecimiento del PIB nacional de Colombia y Sudán de 2000 a 2008



Fuente: Banco Mundial (2013)

Sin embargo, en el contexto de las “nuevas guerras” se ha visto que no solo son los Estados los que tienen el monopolio de la violencia, pues han ganado un papel protagónico los grupos armados no estatales. La razón por la cual es importante mencionarlos en el contexto de la presente investigación no es únicamente por ser una de las partes perpetradoras de la violencia, sino que sus acciones intencionadas en contra de los civiles tienen un impacto a corto y largo plazo sobre el desarrollo humano de ciertas regiones. Adicional, su existencia se correlaciona con economías paralelas (*shadoweconomies*) pues hay actividades legales que también auspician su permanencia como grupos irregulares (Kaldor, 1999; Duffield, 2001). Así, para Sudán y Colombia los grupos armados no estatales causan impactos negativos a nivel social y económico. Han sido responsables de la desigual distribución de los ingresos en el país, así como de la falta de acceso de ciertos sectores de la población a servicios básicos o de haber desplazado forzosamente a los habitantes de ciertas zonas estratégicas.

En primer lugar, resulta necesario mencionar a quiénes se hace referencia en cada país al hablar de grupos armados no estatales. Colombia tiene una historia larga de surgimientos de este tipo de grupos armados, pero a partir de los años de 1940 cuando comenzó la guerra civil –fase conocida como *La Violencia* surgen de lo que antes eran partidos Liberales y Comunistas las FARC EN 1964 y un año después el ELN. Se trata de guerrillas de izquierda, los cuales eran relativamente pequeños en sus inicios, pero que se extendieron rápidamente a partir de los años 80. A la vez se evidenció una rápida expansión de grupos paramilitares de derecha, los cuales surgieron principalmente a partir de políticas estatales de autodefensa, siendo las Autodefensas Unidas Colombianas (AUC) el principal grupo (Acemoglu et al., 2009). Adicional, existen en este país varios grupos paramilitares, si bien la mayoría de los integrantes de grupos paramilitares se acogió a un proceso de desmovilización lanzado en el año 2006, muchos no llegaron a desmovilizarse, o lo hicieron pero volvieron a armarse y se unieron a nuevos grupos. Así, en la actualidad se habla de “grupos neoparamilitares”, para distinguirlos de los grupos originales. Diversos enfrentamientos entre estos tres grandes grupos se han llevado a cabo y han provocado violaciones sistemáticas de derechos humanos (Gray, 2008). Estos grupos armados no estatales se han ubicado en casi la mayor parte del territorio colombiano y se estima que puedan representar cerca de 50 000 personas entre hombres y mujeres en la década del 2000. Dichos grupos están envueltos en actividades como secuestros, masacres de civiles, producción y exportación de droga, expropiaciones de tierra y extorsión para obtener ingreso en forma de cobro de “impuestos”. También se han desarrollado conflictos entre dichos grupos y en contra de las fuerzas armadas colombianas (Acemoglu et al., 2009; Gray, 2008).

En cuanto a Sudán, ante todo se debe comprender que se trata de una guerra que consiste en múltiples conflictos armados a la vez con enfrentamientos de larga escala entre el ejército nacional, grupos armados no estatales auspiciados por el Gobierno y otros grupos rebeldes. El Gobierno de Sudán se ha caracterizado por responder ante el escalamiento de la violencia con desorden y mayor represión, lo cual generalmente ha resultado en masacres, desplazamiento y hambrunas (De Waal, 2007). En relación a la delimitación temporal de esta investigación se debe hacer referencia a los grupos armados no estatales que han tenido participación tanto en el prolongado conflicto Norte-Sur y el conflicto armado localizado en la región de Darfur. El primero, en términos generales, llegó a su fin mediante la firma del Acuerdo Integral de Paz del

año 2005. Allí, se enfrentaron las fuerzas del gobierno dirigido por el Partido del Congreso Nacional (NCP) y el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo de Sudán (SPLM/A). En cuanto al conflicto de la región de Darfur han surgido nuevos grupos armados no estatales, incluyendo, por un lado, las facciones del Movimiento/Ejército de Liberación de Sudán (SLM/A) y del Movimiento Justicia e Igualdad (JEM) y, por otro lado, las milicias *Janjaweed*, aliadas del gobierno de Sudán (Human RightsWatch, 2008). El surgimiento de nuevos grupos rebeldes en esta zona en particular se ha debido a un tradicional abandono y descuido de la región de Darfur, la cual se ha mantenido pobre y sin acceso a servicios básicos. De allí, que no se trate de un conflicto reciente sino una latente disputa que llegó a su máximo nivel en 2003 (De Waal, 2007).

A estos grupos irregulares es posible atribuirles una serie de ataques contra para la población civil, los cuales resultan comunes para ambos casos como parte de una “nueva forma de violencia”. En primer lugar, los enfrentamientos que se llevan a cabo no distinguen entre combatientes y población civil. En segundo lugar, la intencionalidad de atacar a la población civil tiene como motivación ocupar territorios, apropiarse de zonas de cultivos o activos de los pobladores. En tercer lugar, se ha vuelto una estrategia principal de los grupos armados el desplazamiento forzado de la población. En el caso de Colombia es bastante común dirigir ataques hacia personas con propiedad sobre territorios con el fin de apropiarse de tierras, las cuales pueden servir para dos fines principales: el cultivo ilícito de drogas o funcionar como base temporal de los grupos armados. En Sudán, el desplazamiento forzado no muestra un fin único, pero se ha considerado que uno de estos fines es llevar a cabo una limpieza étnica en la región de Darfur para que solo permanezcan pobladores de origen árabe (Allen, 1999).

También, como se verá en la siguiente sección, los grupos armados no estatales están utilizando estrategias que atentan contra los derechos humanos, consideradas como armas de guerra, tales como la violación sexual de las mujeres de los bandos opuestos o simplemente que se consideran blancos vulnerables, así como el reclutamiento forzado de niños para formar parte de los grupos armados. Así, se ha vuelto común el incremento de la violencia a niveles que no se había conocido antes, desde la violación hasta el asesinato de forma cruel. Este panorama ha incrementado la inseguridad y la ausencia de respecto por la ley. Esta “nueva violencia” implica que los grupos armados usan armas sofisticadas y se enfrentan al gobierno en mejores

condiciones. Sus ataques son masivos y en ocasiones tienen como objetivo aniquilar a grupos poblacionales (Allen, 1999; Gray, 2008).

Es particular la relación que tienen los grupos así denominados “paramilitares” con los gobiernos centrales de cada país. Aquí cabe enfatizar esta evidente relación en el caso de Sudán, donde las milicias *Janjaweed* –las cuales son consideradas grupos armados no estatales- gozan del apoyo y financiamiento del gobierno sudanés, lo cual ha facilitado e institucionalizado la impunidad de sus crímenes contra la población. Los ataques solicitados por el gobierno y ejecutados por las milicias *Janjaweed* tienen como objetivo comunidades indefensas y sus habitantes son sometidos a todo tipo de violencia extrema, tal como Kaldor categorizó a la violencia propia de las “nuevas guerras”: cuerpos mutilados y expuestos para cualquiera que pretenda regresar. La tortura y el trato inhumano han sido documentados como parte de las estrategias llevadas a cabo por estos grupos armados. Ante lo expuesto, es importante destacar el accionar de los grupos rebeldes, los cuales inicialmente estaban compuestos por ganaderos y campesinos, cuyo objetivo principal solamente eran los destacamentos policiales y militares. Estos grupos no estaban al mismo nivel militar y de poder, pero al ver con lo que se enfrentaban y al ser sus comunidades violentadas y devastadas por las milicias *Janjaweed* por el ejército sudanés, su estrategia cambió y sus técnicas de ataque tuvieron que volverse más complejas. La respuesta ha sido devastadora al combatir la violencia con más violencia, lo cual ha significado un círculo vicioso que parece no vislumbrar fin en Sudán (Flint y De Waal, 2005).

Por otro lado, se ha evidenciado que en Colombia y Sudán los grupos armados no estatales gozan de un poder significativo, no solo en términos de uso de la fuerza, sino también en las vinculaciones económicas que fortalecen su existencia y de una u otra forma contribuyen a prolongar el conflicto armado. Para Colombia la vinculación de grupos armados con la actividad minera ha sido ampliamente investigada, mientras que en Sudán se repite este patrón con la explotación del principal recurso natural como es el petróleo. Incluso la ubicación de los grupos armados es estratégica y cercana a las zonas ricas en estos recursos naturales. En este contexto, se ha atribuido una responsabilidad significativa a las empresas multinacionales que operan en estos países y auspician la ilegalidad de los grupos armados que financian sus actividades a costa de la violencia (Allen, 1999; Gray, 2008).

Por último, vale la pena señalar el análisis realizado por Alexandra Guáqueta sobre la economía política que configura el conflicto armado en Colombia, dado que el narcotráfico ha sido uno de los grandes causantes de los problemas sociales y ha impedido que la población acceda a oportunidades de desarrollarse. Así, el conflicto armado ha sido prolongado por los grupos armados debido a la rentabilidad que ofrece el negocio ilegal de las drogas (Duffield, 2002). Guáqueta indica que la globalización, la recesión económica y el acceso a los flujos internacionales y armas han influenciado en el escalamiento del conflicto armado. Así, tanto las guerrillas como los grupos paramilitares se han beneficiado del crecimiento del mercado ilegal de las drogas, lo cual a su vez les ha dado mayor poder. La necesidad progresiva de más territorios para el cultivo de coca y marihuana hicieron que estos grupos armados obliguen a la población civil a desplazarse forzosamente y dejar los campos libres para esta actividad (Guáqueta, 2003: 79). Sin duda, estos hechos han incidido en que la población desplazada vea cómo sus oportunidades de alcanzar el desarrollo les han sido negadas: sin acceso a salud, educación o a un ingreso estable.

El panorama social generado por el conflicto armado en Colombia y Sudán

Como se ha podido evidenciar a través de los dos capítulos anteriores los efectos del conflicto armado en Colombia y Sudán han sido graves para la población civil. Como es característico de las “nuevas guerras”, hay una intencionalidad de los grupos armados de amedrentar, atacar y desplazar a las poblaciones, de las cuales las mujeres y niños resultan los más afectados. Es por ello que en la presente sección se pretende comparar las realidades sociales de Sudán y Colombia mediante el análisis de tres categorías: la situación de desplazamiento y éxodo de refugiados, la violencia de género como “arma de guerra” y el reclutamiento forzado de niños y niñas en grupos armados.

Desplazamiento y refugio

La migración forzada de millones de personas como consecuencia de la guerra y la violencia no es una situación novedosa en el mundo. Sin embargo, las dimensiones que ha alcanzado este fenómeno en las poblaciones de Sudán y Colombia resultan impactantes por el gran flujo de personas que han debido huir de sus hogares en el contexto de los conflictos armados que

atraviesan sus países. Así, se ha evidenciado no solo el desplazamiento de la población al interior de sus países, sino también la necesidad de huir hacia países vecinos en busca de seguridad y tranquilidad.

Tanto para Colombia como para Sudán la migración forzada es un grave problema social. Por un lado, en relación al desplazamiento interno, Colombia cuenta con una población desplazada anualmente de entre 300 mil y 400 mil personas, entre las cuales figuran en su mayoría niños y mujeres (Holmes et al., 2008: 120). Según cifras del PNUD hasta 2010 se calculó un aproximado de 4,5 millones de personas desplazadas internamente (PNUD, 2011). En este sentido, cabe recalcar que las cifras internacionales o independientes no concuerdan con aquellas proporcionadas por el Gobierno colombiano, el cual apenas estima que la población desplazada alcanza los 1,9 millones en el mismo período de tiempo (Oslender, 2010: 148).

La situación en cifras de Sudán es de igual manera crítica. Solamente como consecuencia del reciente conflicto de Darfur se contó que dos millones de personas habían sido desplazadas internamente. Cabe destacar que dichas cifras no incluyen el desplazamiento de la población debido a los enfrentamientos entre el Norte y Sur del país (International Crisis Group, 2013). Actualmente, se puede evidenciar como determinadas regiones del país se encuentran desoladas, sobre todo en las áreas rurales, en donde la violencia del conflicto armado ha sido más aguda y la protección del Estado menos accesible. Por ejemplo, las tribus nómadas de Darfur se están desplazando a las ciudades, en donde encuentran acceso a servicios y una relativa seguridad (Geoffroy, 2007).

En este sentido es importante destacar que a pesar de la intencionalidad del Gobierno colombiano de minimizar la situación del desplazamiento interno, ésta llega a ser tan grave como la situación de otros países en África o en Asia. De esta manera, tanto Sudán como Colombia ocupan la agenda internacional del problema del desplazamiento por constituir dos de las peores crisis humanitarias en el mundo:

Se dice generalmente que después de Sudán, Colombia tiene el mayor número de desplazados internos del mundo [...] Pero, pídale a cualquier persona que enumere los «cinco primeros» países en los escalafones de desplazamiento interno, y es muy probable

que no se mencione a Colombia. A diferencia de países como Sudán, República Democrática del Congo, Uganda o Iraq, para muchas personas Colombia no se asocia normalmente con este problema. Latinoamérica en general no viene a la mente de inmediato al pensar en refugiados internos. Este relativo silencio e ignorancia sobre el caso colombiano ha llevado al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados a referirse al desplazamiento interno en Colombia como «la mayor crisis humanitaria oculta del mundo» (Oslender, 2010: 154).

En relación a las circunstancias que llevan a la población a desplazarse en un contexto de violencia armada se pueden identificar patrones similares. Una de las principales causas para desplazar forzosamente a la población es la ocupación territorial, ya sea por la necesidad de controlar a la población o el territorio, o por la apropiación de activos. En el caso de Colombia, se usa los campos de cultivo para las actividades ilícitas del narcotráfico. Las familias que poseen tierras son el blanco más común para el desplazamiento forzado mediante el uso de amenazas y violencia generalizada. También se ha identificado que la intencionalidad de amedrentar y destruir los vínculos sociales lleva a los grupos armados a desplazar a la población. Sin embargo, a diferencia de Colombia, en Sudán el propio Gobierno ha sido responsable de desplazar intencionalmente a la población como una táctica contrainsurgente, así como para conseguir mano de obra barata para sustentar la economía de la guerra y para lograr una explotación petrolera sin limitantes (Mendoza, 2010; Geoffroy, 2007).

Las consecuencias del conflicto armado para la población civil no difieren de un país a otro, pues la realidad de precariedad, pobreza, falta de oportunidad y la “estrategia del terror” en contra de la población civil no son muy diferentes. Los desplazados se ven enfrentados a la pérdida de tierras, propiedades, activos económicos, pero sobre todo pierden los vínculos con su entorno. Son personas que han perdido la opción de que se respeten sus derechos fundamentales, pues sus respectivos Estados no les pueden asegurar protección. Adicional, cabe mencionar que los lugares a donde se desplazan las personas afectadas son principalmente las zonas urbanas y grandes ciudades. Sin embargo, en el caso de los desplazados de Darfur en Sudán se ha identificado una reducción del desplazamiento hacia Jartum, para concentrarse en los otros estados de Darfur y mayoritariamente en otros países (Mendoza, 2010; Geoffroy, 2007).

Cabe mencionar que si bien en ambos países la violencia contra la población civil se ha dado a gran escala y con impactos negativos sobre sus condiciones, se ha podido identificar que

el desplazamiento y los ataques intencionados en Sudán han llegado a tales niveles que la comunidad internacional se ha pronunciado para condenar dichos actos, a tal punto que se ha acusado a los grupos combatientes y al Gobierno de Sudán de realizar una limpieza étnica contra la población de origen étnico negro, la cual compone la mayor parte de los grupos rebeldes que se enfrentan al Gobierno y sus milicias *Janjaweed*, principalmente de origen árabe. A pesar de ello, aún no se ha podido comprobar o enjuiciar a culpables de este tipo de crímenes en Sudán (Geoffroy, 2007).

Lo expuesto anteriormente es clave para entender que la población que es obligada a desplazarse es parte de las víctimas directas que produce el conflicto armado. De acuerdo con Kaldor (1999), el desplazamiento forzado es una de las armas usadas por los grupos armados para amedrentar a la población y lograr la consecución de sus intereses. Ante todo, los grupos armados utilizan esta estrategia de manera intencional, lo cual desde un inicio implica la privación de sus libertades básicas. Pero no solo es la pérdida de sus hogares o de sus terrenos la consecuencia del desplazamiento, sino que los lugares en los que se asientan no presentan condiciones favorables para sus opciones de desarrollo humano. La población desplazada enfrenta problemas socioeconómicos, tales como falta de acceso a servicios básicos, falta de atención médica oportuna y servicios educativos. Además, sus vidas están expuestas a constantes peligros, por la continuidad de las amenazas de los grupos armados que los obligaron a desplazarse. De este modo, la población desplazada no se ve reflejada directamente en los indicadores de desarrollo humano nacionales, pues no pertenecen a un lugar determinado y se desplazan constantemente. Incluso, los campos de refugiados o desplazados no presentan condiciones idóneas para acoger a tantas familias que buscan seguridad, y dependen en su mayoría de la ayuda humanitaria internacional (Bowmana et al., 2008; Hegre y Austvoll, 2010).

Violencia contra las mujeres y niñas

La violencia contra las mujeres es un problema que afecta a millones en todo el mundo. Sin embargo, en el contexto de los conflictos armados esta situación se agrava e intensifica. En Colombia y Sudán las mujeres y sus hijos son las víctimas más vulnerables del desplazamiento y los enfrentamientos armados. Representan la mayor parte de población civil que es afectada de

forma indirecta por el conflicto armado, Adicionalmente, las mujeres son víctimas directas de actos de violencia sexual, lo que les priva de libertades y oportunidades que les permitan desarrollarse (Plumper y Neumayer, 2006).

Se ha determinado que la violencia sexual es uno de los principales crímenes que se cometen contra las mujeres durante el conflicto armado. Al respecto, en un pronunciamiento de en la Asamblea de las Naciones Unidas se estableció que los crímenes contra las mujeres en una guerra son comunes y se intentó aproximar una explicación:

Los ejércitos, históricamente, han considerado la violación una manera legítima de mantener contentos a sus efectivos. Debido a que en muchas sociedades se considera que las mujeres son “propiedad”, un ejército victorioso suele violar y convertir a las mujeres en esclavas sexuales como botín de guerra. Esos ejércitos han violado y humillado a las mujeres de la misma manera que han saqueado o destruido otros bienes pertenecientes a los grupos enemigos [...] la violación se acepta como realidad inevitable, aunque lamentable, de un conflicto armado (Departamento de Información Pública de las Naciones Unidas, 2009).

En Colombia y Sudán la violencia sexual se ha vuelto más común, a la vez que crece la impunidad, pues no hay posibilidades que la justicia pueda castigar este tipo de crímenes. Esto es evidente en Sudán, en donde de 230 casos reportados en las cortes durante el año 2006 solo siete acusados fueron hallados culpables y recibieron condena (GenocideInterventionFund, 2007).

Resulta importante mencionar que todos los bandos implicados en los enfrentamientos incurren en este tipo de violencia con el mismo objetivo: humillar y destruir al enemigo, así como para castigar, controlar, atemorizar y desplazar a las mujeres y a sus comunidades. Esta ola de violencia se comete contra las mujeres con el fin de infringirles daño a todo nivel: físico, psicológica y emocional. Por ende se logra el debilitamiento del bando enemigo, ya que ha sido un aspecto común llevar a cabo las violaciones delante de los esposos, hijos o familiares de las víctimas. De este modo la violencia sexual contra las mujeres está siendo usada como “arma de guerra” (GenocideInterventionFund, 2007).

En Sudán este crimen tiene una serie de consecuencias para las mujeres y sus familias, pues ocasiona un estigma social que les obliga a mantenerse al margen de la sociedad. Evidentemente, estas circunstancias impiden que las mujeres puedan acceder a opciones de desarrollarse junto con sus familias. En la región de Darfur se ha identificado que la utilización de la violencia sexual como “arma de guerra” tiene la intencionalidad de aislar a las mujeres, embarazarlas con hijos que no pertenecen a su etnia y dañar sus cuerpos. Se ha considerado esta práctica en Darfur como parte del cuestionado proceso de limpieza étnica (Genocide Intervention Fund, 2007). Las milicias *Janjaweed* han sido acusadas principalmente de llevar a cabo estos crímenes:

Los Janjaweed no solo asesinan, también atacan a las mujeres mediante la violencia sexual, algo que se ha vuelto común en la región de Darfur. La violación sexual se ha vuelto tan ubicua que parecería ser una política que pretende destruir las bases de las comunidades atacadas y quizás también para crear una nueva generación con padres “árabes”. Estas violaciones son orquestadas para crear una dinámica en la que los grupos tribales africanos sean destruidos (Flint y De Waal, 2005: 108).

De acuerdo a la organización no gubernamental Amnistía Internacional, todas las mujeres cercanas a la presencia del conflicto armado están expuestas a la violencia en Sudán, tanto así que ni siquiera vivir en un campo de desplazados o refugiados les permite estar a salvo de dicha violencia. Si bien no hay cifras exactas de cuantas mujeres han sufrido violencia sexual, se puede aproximar que las mujeres entre 12 a 45 años son las más expuestas. Asimismo, 9 de cada 10 violaciones suceden cuando las mujeres salen a realizar sus tareas diarias. De los casos presentados, el 81% de las víctimas identificó a su agresor con traje militar (Amnistía Internacional, 2004a).

La realidad en Colombia no es muy diferente. Sin embargo, a más del peligro de la violencia sexual, las mujeres colombianas se enfrentan a la posibilidad de ser víctimas de trata humana, no solo al interior del país sino también fuera de él. Según el ACNUR, entre 45 mil y 50 mil personas son víctimas de trata humana en el marco del conflicto colombiano cada año, y de ellas la mayor parte son mujeres y niños. En Colombia los grupos paramilitares, las fuerzas de seguridad y las guerrillas han utilizado la violación sexual como una forma de humillar al enemigo y desplazar a las poblaciones (Amnistía Internacional, 2004b).

Según la organización no gubernamental Amnistía Internacional las cifras relativas a las violaciones sexuales subestiman la real cantidad de casos existentes, seguramente debido a la coerción, el miedo y la vergüenza al momento de denunciar los crímenes por parte de las víctimas, de modo que tan solo el 9% de los casos son denunciados. Según cifras del PNUD, entre el 60 y 70% de las mujeres en Colombia habría sufrido alguna forma de violencia, entre las cuales se incluye el maltrato físico, psicológico o sexual (Amnistía Internacional, 2004b: 21).

Como consecuencia de la violencia sexual, las mujeres se ven obligadas a desplazarse. En la mayoría de los casos lo hacen junto a sus familias. Según datos de ACNUR el 64% de las mujeres desplazadas estuvieron expuestas previamente a algún tipo de intimidación de parte de grupos armados ilegales (ACNUR, 2010: 16). Ante esta situación, los riesgos que enfrentan las mujeres después de los actos de violencia implican un mayor peligro para ellas. Si se analiza el contexto detrás de la proliferación de la trata humana se podrá comprender por qué las víctimas resultan engañadas con mayor facilidad. Esto se debe al contexto interno que viven las mujeres, puesto que Colombia presenta altos niveles de violencia, producto del conflicto armado y otros factores. En este sentido es fácil entender por qué muchas colombianas pueden verse involucradas en procesos migratorios forzados o voluntarios (Corporación Espacios de Mujer, 2009):

Es posible afirmar que la violencia sexual en el conflicto armado en Colombia ha adquirido un carácter colectivo y sistemático y que si bien las implicaciones de esta situación no pueden ser comparables con lo ocurrido en otros conflictos recientes como la ex Yugoslavia y Rwanda, es innegable que este problema se ejerce en el país de manera masiva como mensaje de advertencia, para amedrentar o castigar al bando contrario y como mecanismo para afirmar el dominio sobre el territorio que un actor armado considera como propio, siendo también una manera de afirmar así su dominio sobre el territorio simbólico del cuerpo femenino (Fiscó, 2007: 153).

Si la intención del presente estudio es explorar las diversas formas en las que el conflicto armado incide en el desarrollo humano, entonces la violencia sexual en contra de las mujeres es uno de los factores que permiten entender que el IDH no solo debe ser analizado en forma de indicador nacional o incluso de forma desagregada por regiones, sino que se debe considerar a los grupos poblacionales más vulnerados por la violencia armada. Este componente es fundamental porque en el contexto de las “nuevas guerras” hay una intencionalidad de humillar, amedrentar y

minimizar a la población, de modo que esto representa un obstáculo al desarrollo humano, no solo de las mujeres, sino de sus hijos y familias que dependen de ellas. Se crea así un círculo negativo de falta de oportunidades y situación de precariedad que persiste junto con el conflicto armado (Palencia *et al.*, 2010: 259).

Reclutamiento forzado de niños y niñas soldado

Otro de los impactos sociales que tiene el conflicto armado en sus países tiene que ver con la situación de la infancia. Como se pudo evidenciar en la primera sección los aspectos de salud y educación medidos por el IDH muestran que la violencia armada tiene un efecto negativo para los niños y niñas, pues limita sus oportunidades y acceso a un nivel de vida aceptable. A más de ello, se ha visto necesario mencionar una tercera categoría dentro de los problemas sociales que genera el conflicto armado sobre los niños y niñas, por lo que esta sección aborda el tema de las niñas y niños soldado que son reclutados forzosamente. Según la organización no gubernamental *Human Rights Watch* se trata de un fenómeno en crecimiento alrededor del mundo:

Cada vez menos Estados están reclutando y usando en sus fuerzas armadas a niños soldado. Pero cuando se trata de grupos armados no estatales las noticias son menos alentadoras. A pesar de algunos ejemplos de progreso, el cuadro principal sigue siendo el mismo: el reclutamiento de niños y niñas por parte de grupos armados sigue esparciéndose por el mundo (Human Rights Watch, 2008: 22).

Alrededor del mundo el reclutamiento forzado de menores de edad es un fenómeno creciente, incluso agencias internacionales como UNICEF han centrado sus esfuerzos para combatir esta situación que pone en riesgo la integridad y la vida de miles de niños y niñas que viven en países en conflicto armado. De 24 países en los que UNICEF se encuentra trabajando con niños y niñas soldado, Colombia y Sudán representan dos de los lugares con mayor incidencia de reclutamiento infantil en el mundo. Según las Naciones Unidas, un niño o niña soldado es: “un menor de 18 años asociado con un grupo armado o fuerza armada que haya sido reclutado para cualquiera de los siguientes fines: combatientes, cocineros, mensajeros, espías o con fines de explotación sexual” (UNICEF, 2013).

Para Colombia esta es una situación que en mayor proporción afecta a los niños y niñas provenientes de comunidades indígenas o afrodescendientes, generalmente que viven en

situación de pobreza. El reclutamiento se ha dado de parte principalmente de dos grupos armados guerrilleros, las FARC y el ELN, y varios grupos paramilitares. Mientras se ha reportado que los niños son expuestos en combates y ataques directos, a las niñas se les obliga a mantener relaciones sexuales con miembros de los grupos armados como esclavas sexuales. Pero las niñas no solo son violadas pues en muchos casos son torturadas y asesinadas (Oficina del Representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los niños y conflicto armado, 2013).

La situación de los niños y niñas soldado en Sudán no difiere mucho, pues cada año se reportan crímenes de este tipo por parte de las familias. Las partes implicadas en el reclutamiento forzado son las fuerzas policiales y militares de Sudán, así como los grupos armados no estatales. Sin embargo, se ha podido evidenciar que la mayor parte de incidentes han ocurrido en las zonas controladas por el Gobierno. Al igual que en Colombia los niños son usados para el combate, por lo que el riesgo de muerte es muy alto, mientras que las mujeres son violadas por los miembros de las tropas (Oficina del Representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los niños y conflicto armado, 2013).

El secuestro y reclutamiento forzado, tanto en Colombia como en Sudán, se caracteriza por ser violento, pues los niños y niñas son sacados ya sea de sus hogares o de las escuelas, razón por la cual en el proceso profesores y familiares han sido objeto de ataques y atentados contra la vida. Asimismo, durante los secuestros masivos de niños y niñas de sus comunidades, las escuelas y hospitales han sido destruidos y en la mayoría de casos ha habido una ocupación militar o de los grupos rebeldes en las zonas. Cabe mencionar que los niños entre 14 y 17 años son secuestrados como combatientes, a la vez que la edad de las niñas secuestradas oscila entre los 8 a 16 años (Oficina del Representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los niños y conflicto armado, 2013).

Adicional, se estima que en Colombia existirían unos 14 000 niños y niñas soldado, mientras en Sudán sería entre 8 000 y 10 000, la mayoría en la región de Darfur. En este sentido se evidencia que la presencia del conflicto armado es una limitante para el desarrollo de la infancia en estos países, pues no solo se enfrentan a la amenaza de ser reclutados o ser abusados

sexualmente, para los demás están la destrucción de infraestructuras para la atención médica o la educación. Lo más alarmante es que los respectivos gobiernos no han emprendido acciones claras para combatir este problema, pues incluso en Sudán el Gobierno mismo recluta a menores de edad y auspicia crímenes contra ellos (Human RightsWatch, 2008). Sin duda, esta crítica situación de la infancia es una forma de privar las libertades y, por ende, el desarrollo humano de las familias y comunidades en donde este problema social es recurrente.

Conclusiones

¿Se debe entender al conflicto armado como paradoja al desarrollo? Después del análisis realizado en el presente capítulo comparativo entre los casos de Colombia y Sudán, es posible aventurar una respuesta que ratifique lo expuesto por autores como Duffield, Fukuda-Parr o Kuroda sobre el impacto negativo que tiene la presencia de un conflicto armado sobre la población y sus perspectivas de desarrollo humano.

Se ha podido analizar así que el panorama social generado por la violencia es crítico, sobre todo en términos de salud y educación. Si el desarrollo humano es concebido como las oportunidades que tiene una persona a elegir y gozar de bienestar, no es posible que la población afectada por el conflicto armado tenga muchas opciones y deba vivir con la amenaza y el peligro siempre. De seguro las perspectivas para desarrollarse son muy limitadas. No obstante, de forma comparada la situación de Colombia se muestra más positiva que la de Sudán. Esto se ha tratado de explicar desde los puntos que los diferencian, pues la historia de uno y otro país ha sido muy diferente y el conflicto armado ha tenido características y efectos diferentes sobre el desarrollo humano de cada país.

A partir de la medición del IDH de estos dos países se ha podido evidenciar que el prolongado conflicto armado colombiano ha tenido efectos circunscritos a determinadas regiones del país. Por lo tanto, los indicadores nacionales no reflejan lo que realmente sucede en las zonas con mayor presencia de guerrillas o grupos paramilitares. Un desarrollo humano medio-alto en Colombia es una situación alentadora, sin duda alguna. Pero, al realizar un análisis desagregado, se ha podido detectar cómo el impacto del conflicto armado ha sido invisibilizado. En particular,

la buena situación macroeconómica de Colombia esconde grandes desigualdades socioeconómicas y estadísticas poco alentadoras de desarrollo humano en zonas marginales duramente golpeadas por el conflicto armado.

Los indicadores para Sudán son menos alentadores, puesto que las consecuencias indirectas de un conflicto armado prolongado no han sido atendidas por los respectivos gobiernos, llevando a que el país atravesase por una profunda crisis humanitaria. Además de los efectos directos de la violencia, la pobreza y el reducido acceso de la población a servicios básicos han contribuido al aumento de la mortalidad y las enfermedades a lo largo del país. Sin embargo, la tendencia se repite al igual que en Colombia, pues existen zonas más afectadas que otras por el conflicto armado. Esta situación se ve agravada por la escasez de recursos en determinados lugares de Sudán.

En ambos países se ha visto una evolución positiva principalmente en el plano económico, en donde el ingreso per cápita ha ido aumentando año tras año, al igual que el crecimiento del PIB nacional. Sin duda, la perspectiva economicista del desarrollo habría visto como favorable la situación de ambos países, pero la aproximación más holística del desarrollo humano se ha podido analizar otros parámetros de modo de lograr una comprensión más completa de la incidencia del conflicto armado sobre el desarrollo humano.

Así, ha sido claro que tanto Colombia como Sudán presentan problemas sociales profundos, los cuales han sido una consecuencia a largo plazo de la violencia. Bajo una perspectiva social se ha detectado que tres problemas son comunes: violencia sexual, reclutamiento forzado de niños en grupos armados y desplazamiento forzado. La población que es afectada por estos tres problemas de seguro no cuenta con opciones de desarrollarse, pues encuentra que sus dos únicas vías son vivir en la violencia o huir de ella.

Finalmente, es interesante notar que los dos casos expuestos, a pesar de tener particularidades y ser diferentes en algunos aspectos, pertenecen a la categoría de las “nuevas guerras”, lo cual ha sido ampliamente discutido a lo largo de esta investigación. Asimismo, ha sido claro que, si bien el IDH de Colombia es muy superior al de Sudán en el ranking mundial,

detrás de los indicadores existen realidades comunes que comparten ambos países en relación a los efectos sociales del conflicto armado en las zonas más afectadas por la violencia, en donde la población civil resulta gravemente afectada y con limitadas opciones a desarrollarse.

CONCLUSIONES

La paz no es solamente la ausencia de la guerra; mientras haya pobreza, racismo, discriminación y exclusión difícilmente podremos alcanzar un mundo de paz.

Rigoberta Menchú

A lo largo del presente trabajo de investigación se ha intentado dar una respuesta a la pregunta central propuesta, en términos de cómo han incidido los prolongados conflictos armados en Sudán y Colombia sobre los niveles de desarrollo humano en el período 2000 a 2010, para lo cual se ha utilizado como medida el IDH. En este sentido, ha sido necesario realizar un análisis detallado de cada uno de los tres componentes que propone PNUD para medir el desarrollo humano: estándar de vida, educación y esperanza de vida. Ha sido pertinente la inclusión de estos indicadores para una comprensión global de la situación de desarrollo, no solo en términos de ingreso o PIB per cápita, sino que abarque aspectos sociales fundamentales para lograr una vida digna.

Los conceptos de desarrollo humano y de “nuevas guerras” enmarcados bajo el gran paraguas de la Economía Política Internacional, han sido fundamentales por dos razones. La primera tiene que ver con la comprensión del desarrollo humano como un concepto que requiere un análisis más allá de los indicadores que se presentan de un país, lo cual tiene su explicación en que los indicadores de desarrollo humano pueden mostrarse favorables en determinadas circunstancias, pero al realizar un estudio más detallado se evidencia que la situación no siempre es positiva, sobre todo para grupos poblacionales que viven de cerca la realidad del conflicto armado. En este sentido, una primera lectura de los efectos del conflicto armado sobre el IDH puede resultar alentadora, mientras que al estudiar lo que se encuentra detrás de dichos indicadores se evidencian grandes desigualdades.

Precisamente, al tomar como base el concepto de desarrollo humano como la expansión de las libertades y oportunidades se consideró que analizar únicamente los indicadores del IDH

era insuficiente para comprender toda la complejidad de los efectos del conflicto armado sobre la población. De esta forma, fue necesario tomar en consideración el análisis de otros factores sobre los cuales la violencia armada ha afectado considerablemente. Así, en el caso del componente educación, no solo se estudió el analfabetismo y la escolaridad combinada, sino que se incluyó las tasas de deserción escolar, la brecha entre escolaridad rural y urbana, la inequidad de género en el acceso a la educación y la inversión estatal en este rubro. Para el componente de salud no solo se consideró la tasa combinada de esperanza de vida entre hombres y mujeres, sino también las tasas de muertes violentas, así como las principales causas de mortalidad entre la población adulta. Se consideró que era necesario dar un énfasis especial en el tema de la mortalidad infantil, pues de allí parten otras privaciones a las libertades humanas. Al igual que en el caso del componente de educación, se incluyó un análisis de la inversión estatal en salud. Por último, para el análisis del estándar de vida se consideró, a más del PIB per cápita ajustado, el gasto público militar comparado con los gastos sociales, así como indicadores de crecimiento económico nacional para comprender el impacto del conflicto armado sobre la economía.

En relación al segundo concepto de las “nuevas guerras” se ha determinado que ha sido oportuno incluirlo en el presente estudio porque permite una comprensión más completa de los conflictos armados en Colombia y Sudán en la actualidad. Gracias a este concepto se ha podido categorizar y comprender la dinámica del conflicto armado en estos países. Es por ello que los niveles de violencia exacerbada (aspectos propios de las “nuevas guerras”), sobre todo en contra de la población civil, en donde las víctimas son mujeres y niños han sido incluidos en el análisis. A estos grupos vulnerables las opciones de acceso a salud y educación se les han visto restringidas y limitadas en el contexto de la violencia armada. El concepto de las “nuevas guerras” también llama la atención sobre la importancia de los intereses económicos y políticos que existen detrás de la violencia armada, los cuales contribuyen de forma clara a que los conflictos armados no puedan llegar a un final definitivo. Aquí se usa el término de “economías sombra” para referirse a actividades económicas ilegales como el narcotráfico, que sirven para financiar los conflictos armados y contribuyen a su continuidad.

De este modo, bajo este marco teórico específico se ha podido comprender y examinar diferentes componentes de la relación conflicto armado-desarrollo. A continuación se pretende

presentar los hallazgos y conclusiones de cada uno de los casos de estudio presentados por separado, para finalizar con las conclusiones producto del análisis comparativo de ambos casos empíricos.

El primer caso presentado es Colombia, cuyos niveles de desarrollo humano han sido medio-altos en el período 2000 a 2010 a pesar que el conflicto armado se ha prolongado ya por más de cuarenta años. Esto resulta interesante puesto que comparte estos niveles favorables con otros países de la región que no atraviesan o no han atravesado por conflictos armados, tales como Uruguay, Argentina, Chile o Ecuador. Sin embargo, se ha podido ver que el IDH nacional no refleja la situación que se vive en las regiones y zonas afectadas directamente por la presencia de grupos armados no estatales que se encuentran en medio del fuego cruzado entre guerrillas, paramilitares y el ejército nacional.

En este sentido al incluir el análisis del IDH desagregado por departamentos fue posible tener una visión más acertada del impacto del conflicto armado en el país. Se determinó así que los departamentos de Chocó, La Guajira, los de la Amazonía, Putumayo, Caquetá, Nariño y Cauca presentan los indicadores de desarrollo humano más bajos del país, lo cual coincide con la presencia de grupos armados y actividades ilegales ligadas a dichos grupos, tales como el narcotráfico. Mientras tanto, es claro que el mejor desempeño lo tienen los departamentos de Bogotá, Casanare o San Andrés, en donde el impacto de la violencia es mínimo. Colombia es un país con profundas brechas de desigualdad y los efectos del conflicto armado son reducidos a ciertas regiones del país, de modo que a nivel general el desempeño nacional no es de ninguna forma negativo.

Al analizar cada uno de los componentes del IDH se identificó que la esperanza de vida es uno de los más positivos, lo cual sin duda permite a la población la expansión de otras oportunidades al asegurarse una vida larga y saludable. En este sentido, la progresiva reducción de mortalidad violenta como primera causa de muerte entre la población masculina es una prueba de los avances de Colombia. Esto es posible atribuirlo también al estancamiento del conflicto armado a partir de 2002.

En relación al componente de educación los avances son claros en términos de erradicación de analfabetismo. Sin embargo, como se evidenció en el análisis realizado, la deserción escolar es uno de los persistentes problemas para Colombia, pues se detectó que a mayor presencia de grupos armados la tasa de deserción escolar aumenta. Es así que la educación es uno de los mayores problemas que enfrenta Colombia por las consecuencias directas e indirectas del conflicto armado: destrucción de infraestructuras educativas, ataques dirigidos a profesores y escuelas, desplazamiento forzado, entre otras. Como se verá más adelante, el reclutamiento forzado de niños y niñas constituye un problema común para los casos de Sudán y Colombia.

El último componente analizado para Colombia fue el estándar de vida, el cual, al medirse por el PIB per cápita, corresponde al único factor económico que se incluye en la medición del desarrollo humano, que de acuerdo con Sen (1999) es un medio y no un fin para cumplir ciertos logros. En este caso el ingreso percibido ha ido incrementándose cada año, lo cual se relaciona directamente con el crecimiento de la economía colombiana en el período 2000 a 2010. La situación económica de Colombia es alentadora y no se ve afectada por el conflicto armado de forma evidente, pues incluso se encuentra como uno de los principales países de la región que perciben inversión extranjera directa.

De esta forma, en un sentido general el estado del desarrollo humano en Colombia es positivo a pesar de la persistencia del conflicto armado, de modo que se trata de uno de los casos excepcionales que contradicen la hipótesis del conflicto armado como paradoja al desarrollo, lo cual se evidencia en los indicadores de desarrollo humano anuales presentados por PNUD. Sin embargo, al realizar un análisis detallado de la situación social, la situación resulta menos alentadora e incluso se ha podido evidenciar cómo la presencia de actores irregulares y los “mercados sombra” estudiados por Duffield afectan a determinadas zonas del país, no solo desplazando forzosamente a su población civil, sino incluso poniendo en riesgo sus vidas.

El segundo capítulo empírico de este trabajo de investigación se centró en el análisis del caso de Sudán, el cual ha resultado más complejo que Colombia por más de una razón. Sin embargo, se intentará aproximar tres explicaciones a este punto en el presente párrafo. La

primera razón es sin duda la ausencia de datos y reportes académicos y confiables elaborados para el caso de Sudán, a tal punto que no se pudo obtener datos para examinar la evolución del IDH a lo largo de todos los años del período propuesto. La segunda razón tiene que ver con la situación de conflicto armado en este país, pues, como se explicó anteriormente, no solo se tiene cuenta de los prolongados enfrentamientos entre Norte y Sur, sino además del reciente conflicto en la región de Darfur. En este sentido, la violencia ha atravesado a Sudán desde su reciente independencia, y las características de ambos conflictos son difíciles de atribuir a una sola causa o consecuencia. La última razón precisamente está relacionada con la historia del país, pues al haber alcanzado su independencia colonial de forma reciente -en comparación con Colombia-, se detectaron muchas circunstancias propias del estado general del país, como pobreza y desigualdades socioeconómicas, que no siempre son efecto del conflicto armado. Así, la lectura de la relación desarrollo-conflicto armado requirió mayor atención para distinguir las consecuencias de la violencia armada en Sudán de otros factores.

A pesar de estas complejidades, ha sido posible comprender que la situación de desarrollo humano en Sudán es poco alentadora, a pesar de su evolución positiva a través de los años propuestos para el análisis en términos del IDH. Sin embargo, el desempeño del indicador general como de cada uno de los componentes resulta menos favorable si se lo compara con otros países de la región árabe y el mundo. Sudán es un país con escasos recursos y profundas desigualdades entre regiones, lo cual fue evidente al analizar indicadores desagregados por estados. Sudán es uno de los ejemplos más claros de países en donde la situación de conflicto armado implica una paradoja al desarrollo humano, pues no solo impide a la población la satisfacción de sus necesidades básicas, sino que la priva de libertades. En este sentido, las consecuencias de la situación de conflicto armado no solo son directas, sino indirectas, e incluyen: morbilidad, hambrunas, nulo acceso a atención médica o sanitaria, limitación a la educación y pobreza extrema.

Por ello, se puede concluir que las perspectivas de desarrollo humano en Sudán han sido limitadas. La situación de la salud y esperanza de vida de la población han sido poco favorables, sobre todo en los estados que ahora conforman Sudán del Sur. Incluso se ha identificado que la esperanza de vida en Sudán ha sido inferior a la registrada en promedio mundial y de los

Estadosárabes. Tal como mencionan Valenti *et al.* (2007), la salud es una de las variables que más se ve afectada por la presencia de la violencia armada. En este contexto, también la situación de mortalidad infantil es crítica para este país, pues la niñez se ha visto privada de libertades que le puedan garantizar su futuro. Pero la infancia también se ve afectada por la existencia del conflicto armado, el cual no solo provoca traumas emocionales, sino desplazamiento forzado y dependencia en la ayuda humanitaria.

Además, en el caso de Sudán es innegable lo expuesto por Kaldor respecto a las perspectivas de desarrollo de un país. Sin duda, la estrategia de las guerras internas llevadas a cabo en Sudán, tales como asesinato masivo, el reasentamiento forzado y la intimidación, se han dirigido hacia la población civil, con el fin de dominarla o expulsarla. Esto es claro al contar los millones de desplazados internos y refugiados sudaneses en Chad o Tanzania, quienes viven en campos de refugiados a salvo de la violencia, pero en precarias condiciones de vida.

No obstante, en este caso específico la persistencia del conflicto armado no representa la única causa de los bajos índices de desarrollo humano, puesto que existen estructuras sociales, culturales, religiosas y económicas propias del país que han impedido progresos reales para la población. Lo que sí se debe enfatizar es que el conflicto armado como paradoja al desarrollo ha sido determinante para que en ciertos estados del país la situación de salud, educación y estándar de vida sea poco alentadora, e incluso de forma indirecta la violencia sea causa de profundos problemas sociales e inequidades.

Luego del análisis de cada uno de los casos de estudio seleccionados, se comparó y contrastó las situaciones de conflicto armado de Colombia y Sudán y su impacto sobre el desarrollo humano. En este sentido, es claro que el desempeño de Colombia entre 2000 y 2010 ha sido más favorable que el de Sudán. Se debe enfatizar en este punto que mientras el conflicto colombiano se ha estancado durante este período, en Sudán el conflicto de Darfur escaló y el conflicto Norte-Sur llegó a su final recién para 2005. Así, durante el período seleccionado para el análisis la situación de violencia fue de menor intensidad en Colombia que en ciertas regiones de Sudán, como Darfur.

Al momento de realizar el contraste entre ambos casos se ha logrado identificar ciertas diferencias respecto a la situación de desarrollo humano en ambos países. Como ya se ha mencionado Colombia se encuentra mejor ubicada que Sudán en términos de indicadores y nivel de desarrollo, siendo Colombia un país de desarrollo humano medio-alto, incluso en este lapso de tiempo ha logrado pasar de desarrollo medio a alto, mientras que Sudán se ubica en la categoría de desarrollo humano bajo, el cual no ha presentado ningún progreso en los diez años de análisis. Además, Colombia supera el promedio mundial y el de la región latinoamericana, a la vez que Sudán se encuentra por debajo de los promedios de los grupos regionales.

Cuando se considera los componentes por separado, se encuentran determinadas tendencias que a primera vista podrían ubicar en una mejor situación a un país frente a otro, pero un análisis más profundo concluye lo contrario. Así, respecto a la esperanza de vida se tomó como uno de los indicadores la tasa de muertes violentas en cada país. Mientras que la tasa de homicidios de Colombia dobla a la de Sudán como producto de la violencia armada, lo que no se ha considerado es que las consecuencias indirectas del conflicto armado en cuanto a mortalidad son superiores en Sudán. Si bien Colombia es uno de los países más violentos del mundo, la crisis humanitaria que se ha derivado de la situación de conflicto armado en Sudán como de otros factores estructurales han convertido a Sudán en uno de los países con mayor mortalidad infantil, ubicándolo entre los cincuenta primeros países donde la niñez cuenta con limitadas opciones de sobrevivir.

Por otro lado, en el lapso de los años propuestos para el estudio se ha mostrado cómo Colombia y Sudán han aumentado paulatinamente su PIB per cápita. Sin embargo, los colombianos han percibido en determinados años incluso el doble del PIB per cápita que los ciudadanos sudaneses. A pesar de lo establecido por Sen respecto a la necesidad de incluir el ingreso como componente del desarrollo humano como medio para alcanzar otros fines, se puede ver en el presente estudio que es uno de los indicadores que en menor grado son capaces de reflejar la incidencia del conflicto armado en el desarrollo. Esto es posible explicar dado que la presencia de la violencia y los grupos armados se localiza generalmente en zonas rurales y pobres, en donde por sí la situación económica es precaria, y con la presencia de la violencia las

inequidades se ven profundizadas. Mientras tanto, las ciudades a menudo no sienten los mismos efectos de la violencia armada y la economía del país a nivel macro se ve poco afectada.

Es precisamente este último punto el que se debe resaltar, pues a pesar de las claras diferencias estructurales o económicas que existen entre los dos casos propuestos, un factor común e innegable en Sudán y Colombia son las desigualdades existentes entre las zonas rurales y urbanas. Las razones para ello se encuentran no solo en el conflicto armado, sino también en la estructura tradicional en la que los ricos tienen más y mejores oportunidades y recursos, mientras los pobres carecen de dichas opciones. Así, mediante el análisis desagregado por regiones se evidenció que la inequidad entre zonas urbanas y rurales incide para que el conflicto armado tenga una mayor o menor incidencia en el desarrollo del país, de modo que se forma un círculo vicioso de desigualdades socioeconómicas y violencia, lo cual nuevamente no se refleja en un IDH nacional, sino solamente al momento de realizar el análisis desagregado.

Además, el conflicto armado directamente e indirectamente priva a la población civil de acceso adecuado a la salud y educación. Entonces, si se considera que el desarrollo humano implica la expansión de libertades y oportunidades que tiene una persona, es claro que dicha población no cuenta con más opciones que vivir con la amenaza y el peligro, limitando sus perspectivas de desarrollo. Por ello, se concluye que Colombia y Sudán adolecen de problemas sociales profundos, los cuales no solo son consecuencia de un prolongado conflicto armado, sino además de estructuras históricas, políticas y económicas que han determinado cómo y quiénes tienen acceso a las oportunidades.

Adicional, el IDH por sí solo no refleja las condiciones sociales críticas que son producto del conflicto armado, sino que, como es característica de las “nuevas guerras”, la población se ve afectada por formas extremas de violencia y riesgo. Así, tres problemas comunes en los conflictos de Colombia y Sudán, como son la violencia sexual, el reclutamiento forzado de niños en milicias y el desplazamiento forzado, inciden directamente en la situación de desarrollo humano, pues es claro que las víctimas de estos crímenes y sus familias no cuentan con opciones de salir del círculo de violencia y sus vidas son marcadas para siempre.

Por último, como producto del estudio realizado y tomando en consideración los aportes de la Economía Política Internacional, el conflicto armado es una pugna de poderes políticos y económicos que rara vez toma en consideración la situación de precariedad o riesgo que puede afectar a la población civil. En este sentido, se ha podido ver que no solo es el conflicto armado en sí el que incide negativamente en el estado de desarrollo humano, sino que los Estados y los grupos armados tienen un papel preponderante. Sus decisiones y acciones tienen una incidencia significativa que puede cambiar las vidas de las personas involucradas en la violencia, ya sea para protegerlas o condenarlas.

Los Estados, por su parte, cuentan con gran parte de la responsabilidad por medio de las decisiones que toman respecto a temas militares, políticos y económicos. Se ha detectado en ambos casos que la prolongación de la violencia armada y la falta de un fin definitivo a los enfrentamientos se deben en gran parte a la incapacidad de los gobiernos de dar soluciones definitivas a las inequidades y/o responder a las necesidades de toda la población. Incluso a nivel económico, tanto el gobierno colombiano como el sudanés han destinado un mayor porcentaje de los recursos nacionales al gasto militar para combatir a los grupos armados que en inversión social, como salud o educación. A pesar que el estado colombiano ha mostrado una mayor preocupación por la inversión social que Sudán, esta deficiente acción estatal, junto con la desprotección de la población, ha conducido a que ambos países sean considerados en la lista de Estados fallidos.

Es claro que la responsabilidad de promover la paz y asegurar un estado de bienestar no recae únicamente sobre los Estados, pues en este contexto de las “nuevas guerras” los actores no estatales tienen una gran incidencia sobre la situación de la población. De este modo, al fomentar la violencia y la inestabilidad en las zonas en las que han decidido asentarse, su responsabilidad es alta, puesto que deliberadamente consideran a la población civil como objetivo de guerra, a la cual a menudo atacan, desplazan y violentan. Su rol como limitantes al desarrollo humano es clave en este sentido, de modo que mientras sigan usando la violencia y la arbitrariedad, no habrá posibilidades que las condiciones de desarrollo humano puedan darse en las regiones mayormente afectadas por los conflictos armados.

BIBLIOGRAFÍA

- Acemoglu, Daron, James Robinson y Rafael Santos (2009). *The Monopoly of Violence: evidence from Colombia*, Cambridge: National Bureau of Economic Research.
- ACNUR (2010). *Directriz de atención integral a la población desplazada con enfoque direccional de género*, Bogotá: Consejería Presidencial para la Equidad de género.
- African Economic Outlook (2013). *Sudan full country note*, Jartum: African Economic Outlook.
- Agerbak, Linda (2006). *Breaking the cycle of violence: doing development in situations of conflict*, London: Routledge.
- Ahmed, Medani (2008). *Can the Sudan Achieve the MDGs Given its Past and Present Expenditure Allocation Patterns?* Jartum: Universidad de Khartoum.
- Allen, Chris (1999). "Warfare, Endemic Violence & State Collapse in Africa", *Review of African Political Economy*, Vol. 26, No. 81.
- Amnistía Internacional (2004a). *Sudan, Darfur Rape as a weapon of war*, Londres: Amnistía Internacional.
- _____. (2004b). *Colombia Cuerpos marcados, crímenes silenciados*, Londres: Amnistía Internacional.
- _____. (2008). *¡Déjenos en paz! La población civil, víctima del conflicto armado interno de Colombia*, Madrid: Amnistía Internacional.
- Ballentine, Karen y Jake Sherman (2003). *The Political Economy of Armed Conflict*, London: Lynne Rienner Publishers.
- Bassiouni, Cherif (2008). "The New Wars and the Crisis of Compliance with the Law of Armed Conflict by Non-State Actors", *The Journal of Criminal Law and Criminology*, Vol. 98, No. 3.
- Bowmana, Brett, Richard Matzopoulos, Alexander Butchartd y James A. Mercy (2008). "The impact of violence on development in low- to middle-income countries", *International Journal of Injury Control and Safety Promotion*, Vol. 15, No. 4.
- Castles, Stephen (2003). "La política internacional de la migración forzada", *Migración y Desarrollo*, Número 1.
- Chernik, Marc (2005). "Economic Resources and Internal Armed conflicts: lessons from the Colombian case" en *Rethinking Economics of War*, Cynthia Arnson y William Zartman (Eds.), Washington D.C.: Woodrow Wilson Center Press.

Collier, Paul, V.L. Elliot, HavardHegre, AnkeHoeffler, Marta Reyna Querol y Nicholas Sambanis (2003). *Breaking the Conflict trap: Civil war and development policy*, Washington: Oxford University Press.

Corporación Espacios de Mujer (2009). *La Trata de personas en Colombia: la esclavitud moderna*, Bogotá: Corporación Espacios de Mujer.

Dagne, Ted (2005). *Sudan: Humanitarian Crisis, Peace Talks, Terrorism, and U.S. Policy*, Washington: The Library Congress.

De Nevers, Renée (2006). "The Geneva Conventions and New Wars", *Political Science Quarterly*, Vol. 121, No. 3.

Departamento de información pública de las Naciones Unidas (2009). *Programa de divulgación sobre el genocidio en Ruanda*, Nueva York.

De Silva, Chandra (2007). "Sri Lanka in 2006: Unresolved Political and Ethnic Conflicts amid Economic Growth", *Asian Survey*, Vol. 47, No. 1.

De Waal, Alex (2007). "Darfur and the failure of the responsibility to protect", *International Affairs*, 83:6.

Durán, Iván (2011). *Conflicto armado y crecimiento económico municipal en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Durán, Iván, Laura López y Jorge Restrepo (2009). "¿Cuáles son las ciudades más inseguras de Colombia?: propuesta para la estimación de un índice de inseguridad humana". En *Guerra y Violencia en Colombia*, Jorge A. Restrepo y David Aponte (Comp.): 125-201. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Duffield, Mark (2001). *Global Governance and the New Wars*, London: Zed Books.

El Mahdi, AbdaYahia (2008). *Budget analysis for pro-poor spending*, Jartum: UNICONS.

Fiscó, Sonia (2005). "Atroces realidades: la violencia sexual contra la mujer en el conflicto armado colombiano", No. 17, Bogotá: Universidad Javeriana.

Flint, Julie y Alex De Waal (2005). *Darfur: a short history of a long war*, New York: Zed Books.

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2011). *The state of sudanese children*, Jartum: UNICEF.

Fukuda-Parr, Sukiko (2010). "Conflict prevention as a Policy Objective of Development Aid". En *Foreign Aid for Development*, George Mavrotas (Editor): 123-151. Oxford: University Press.

Galtung, John (2003). *Paz por Medios Pacíficos: paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Oslo: *International PeaceResearchInstitute*.

Genocide Intervention Fund (2007). *Darfur: Gendered Violence and Rape as a Weapon of Genocide*, Washington D.C.

Geoffroy, de Agnes (2007). *From Internal to International Displacement in Sudan*, El Cairo: The American University in Cairo.

Gray, Vanesa Joan (2008). "The New Research on Civil Wars: Does It Help Us Understand the Colombian Conflict?" *Latin America Politics and society*, No. 50, Vol. 3.

Guáqueta, Alexandra (2003). "The Colombian conflict: political and economic dimensions". En *The Political Economy of armed conflict*, Karen Ballentine y Jake Sherman (Comp.): 73-106. London: Lynne Rienner Publishers.

Hazen, Jennifer (2008). "Armed Violence in Asia and the Pacific: An Overview of the Causes, Costs and Consequences", Ginebra: PNUD.

Hegre, Håvard y Martin Austvoll Nome (2010). *Democracy, Development, and Armed Conflict*, Washington: American Political Science Association.

Holmes, Jennifer, Sheila Amin Gutiérrez y Kevin Curtin (2008). *Guns, drugs and development in Colombia*, Austin: University of Texas Press.

Human Rights Watch (2008). *Child soldiers global report 2008*, London: Human Rights Watch.

_____. (2011). *Informe Mundial 2011*, Nueva York: Human Rights Watch.

International Crisis Group (2013). *Sudan's Spreading Conflict (I): War in South Kordofan*, Bruselas: International Crisis Group.

Jackson, Robert y Georg Sorensen (2003). *Introduction to International Relations*, Oxford: Oxford University Press.

Junne, Gerd y Willemijn Verkoren (2005). *Postconflict development: meeting new challenges*, Boulder: Lynne Rienner.

Kaldor, Mary (1999). "New and Old Wars: Organized Violence in a Global Era", Cambridge: Polity.

Kelley, Allen (1991). "The human development index: handle with care", *Population and development review*, Vol. 17, No. 2.

Kuroda, Kazuhide (2006). "Development in the crossfire: conflict prevention and postconflict reconstruction". En *Global Issues for Global Citizens*, Vinay Bhargava (Comp.): 327-340. Washington: World Bank.

Lai, Brian y Clayton Thyne (2007). "The Effect of Civil war on education", *Journal of Peace Research*, Vol. 44, No. 33.

Mendoza, Andrés Mauricio (2012). "El desplazamiento forzado en Colombia y la intervención del Estado", *Revista de Economía Institucional*, Vol. 14, No. 26.

Mazumdar, Krishna (2003). "A new approach to the human development index, *Review of Social Economy*, Vol. 61, No 4.

National Bureau of Statistics of South Sudan (2010). *Statistical Yearbook for Southern Sudan 2010*, South Sudan: NBS.

Oficina de las Naciones Unidas para el Crimen y las Drogas (2011). *Estimating illicit financial flows resulting from drug trafficking and other transnational organized crimes*, Nueva York: UNODC.

Organización Panamericana de la Salud (2012). Sitio oficial: http://new.paho.org/col/index.php?option=com_content&view=article&id=25&Itemid=135

Oslender, Ulrich (2010). *La banalidad del desplazamiento: de peleas estadísticas y vacíos en la representación étnica del desplazamiento forzado en Colombia*, Miami: Universidad Internacional de Florida.

Palencia, Picazzo, Esthela Gutiérrez, José María Infante y Pedro Cantú (2010). "La teoría del desarrollo humano y sustentable: hacia el reforzamiento de la salud como un derecho y libertad universal", *Estudios Sociales*, Vol. 19, No. 37.

Patey, Luke (2006). *A complex reality: the strategic behavior of multinational oil corporations and the new wars in Sudan*, Copenhagen: Danish Institute for International Studies.

Pézar, Stéphanie y Savannah De Tessieres (2009). *An assessment of armed violence in Burundi*, Ginebra: Declaración de Ginebra.

Phillips, Nicola (2005). *Globalizing International Political Economy*, Nueva York: Palgrave Macmillan.

Plumper, Thomas y Eric Neumayer (2006). "The Unequal Burden of War: The Effect of Armed Conflict on the Gender Gap in LifeExpectancy", *International Organization*, Vol. 60, No. 3.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2003). *El conflicto, callejón con salida*, Bogotá: PNUD.

_____ (2005a). *Human Development Report 2005*, Ginebra: PNUD.

_____. (2005b). *The Arab human development report 2005*, Nueva York: PNUD.

_____. (2010a). *Informe sobre Desarrollo Humano 2010*, Nueva York: PNUD.

_____. (2010b). *Sudan: Seeds for development*, Jartum: PNUD.

_____. (2011). *Informe Nacional de Desarrollo 2011: Colombia rural, razones para la esperanza*, Bogotá: PNUD.

_____. (2012). *La Hora de la Colombia Rural*, Bogotá: PNUD.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología (2011). *The quantitative impact of conflict on education*, Montreal: UNESCO.

Restrepo, Jorge y Alonso Tobón (2012). *Guatemala en la encrucijada. Panorama de la violencia transformada*, Ginebra: Declaración de Ginebra.

Saab, Bilal and Alexandra Taylor (2009). "Criminality and Armed Groups: A Comparative Study of FARC and Paramilitary Groups in Colombia", *Studies in conflict and Terrorism*, 32:6.

Save the Children (2003). *Learning about children affected by conflict in Sudan and Southern Sudan*, London: Save the Children UK.

Sen, Amartya (1999). *Development as freedom*, New York: Anchor Books.

Torres, Teresa y Rafael Allepuz (2009). "El desarrollo humano: perfiles y perspectivas futuras" *Estudios de Economía Aplicada*, Volumen 27, No. 2.

Underhill, Geoffrey (2000). *Political economy and the changing global order*, Nueva York: Oxford University Press.

Valenti, Maria, Ormhaug, Christin M., Mtonga, Robert E. y John Loretz (2007). "Armed Violence: A Health Problem, a Public Health Approach", *Journal of Public Health Policy*, Vol. 28, No. 4.

Williams, Paul (2006). "Military responses to mass killing: The African union mission in Sudan", *International Peacekeeping*, Vol. 13, No. 2.

Páginas de Internet

Sitio web Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GNY.TOTL.KN>, última consulta: 30 de junio de 2013.

Sitio web Declaración de Ginebra sobre violencia armada y desarrollo: <http://www.genevadeclaration.org/>, última consulta: 20 de enero de 2013.

Sitio web INDEXMUNDI: <http://www.indexmundi.com/g/r.aspx?c=co&v=29&l=es>, última consulta: 23 de junio de 2013.

Sitio web Oficina del Representante especial del Secretario General de las Naciones Unidas para los niños y conflicto armado: <http://childrenandarmedconflict.un.org/about-us/>, última consulta: 29 de junio de 2013.

Sitio web PNUD: <http://hdrstats.undp.org/es/paises/perfiles/COL.html>, última consulta: 23-05-2013.

Sitio web *The Fund for Peace*. Índice de Estados fallidos: <http://ffp.statesindex.org/>, última consulta: 30 de junio de 2013

Sitio web de estadísticas UNESCO: <http://stats.uis.unesco.org/unesco/TableViewer/tableView.aspx>, última consulta: 06 de junio de 2013.

Sitio web UNICEF Colombia: <http://www.unicef.com.co/situacion-de-la-infancia/salud-y-supervivencia-en-los-ninos-y-ninas-menores-de-5-anos/>, última consulta: 20 de enero de 2013.

Sitio web de UNICEF Sudán: http://www.unicef.org/sudan/overview_7242.html, última consulta: 30 de mayo de 2013.